

# Forma y contenido de algunas estructuras del navarro en su relación con la situación de las mismas en el español general

## III

Los indefinidos: «alguien», «nadie», «nada», «ninguno», «poco», «mucho»

ALFONSO RETA JANARIZ

### A. INTRODUCCION

En la primera y segunda parte de esta serie <sup>1</sup>, que trata de presentar la forma y contenido de determinadas estructuras en las que entran como componentes algunos indefinidos, nos ocupamos del estudio de «algo», «alguno», y «bastante», «demasiado», respectivamente. En la introducción correspondiente a la primera parte, dejamos constancia de las razones por las cuales profundizábamos en el estudio de algunos indefinidos.

Ahora tratamos de extender dicho estudio a los indefinidos que encabezan esta tercera parte, los cuales forman un microsistema con los ya presentados <sup>2</sup>.

1. *Forma y contenido de algunas estructuras del navarro...*, I, los indefinidos «algo», «alguno», en «*Fontes Lingvae Vasconum*»..., y *Forma y contenido de algunas estructuras del navarro...*, II, los indefinidos «bastante», «demasiado» y los adverbios «también», «tampoco», en «*Fontes Lingvae Vasconum*» núms. 35/36 de 1980 y 37 de 1981.

2. Para la terminología de estos elementos, remitimos a las obras siguientes: Real Academia Española: *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, pp. 226-236; Salvador Fernández Ramírez, *Gramática española. Los sonidos, el nombre y el pronombre*, pp. 384-449; Manuel Seco, *Gramática esencial del español*, pp. 145-146; y J. Alcina y J.M. Blecua, *Gramática española*, pp. 635-655.

Las razones de emotividad y afectividad aducidas en la primera y segunda parte siguen siendo válidas para explicar el funcionamiento de los componentes que vamos a estudiar aquí<sup>3</sup>.

## B. DELIMITACION DEL CAMPO DE LA INVESTIGACION

Vamos a extender el estudio a algunos aspectos de los indefinidos «alguien», «nadie», «nada», «ninguno», «poco», y «mucho». Este estudio pretende demostrar el modo de operar de todos ellos, mediante el recurso de la antífrasis, en el navarro –y de algunos de los mismos en el español general–, el cual consiste en presentar un semantismo –progresivo en unos casos, regresivo en otros–, opuesto o diferente al que se le otorgaría según una lectura denotativa.

Por otra parte, y en la medida en que lo juzguemos necesario, nos ocuparemos de otros valores semánticos de los mismos, tangenciales al enfoque de este estudio, pero importantes en el campo general de su función semántica.

A primera vista, puede dar la impresión de que se ha llevado a cabo una distribución ilógica de los componentes en el campo del tratamiento de esta serie de indefinidos, en el sentido de que, si en esta tercera parte equiparamos el par «alguien» / «nadie», lo mismo deberíamos hacer con respecto a «algo» / «nada», y «alguno» / «ninguno».

Como habrá podido observarse, hemos seleccionado otro criterio de distribución, el cual nos parece más metódico y aun más lógico, y que consiste en aislar primero y en agrupar después todos estos elementos según se estructuren dentro de un sintagma en forma negativa o en forma positiva.

Ya hemos visto en la primera parte cómo «algo», «alguno» responden a una estructura superficial de tipo afirmativo, y aquí veremos cómo «alguien», «nadie», «nada», «ninguno» y «poco» responden, en principio, a una estructura superficial de tipo negativo. «Mucho», como componente de la serie, a nivel de lengua, de «algo», «alguno», «bastante», etc., no responde naturalmente a este criterio; a pesar de todo, es tratado aquí por su capacidad para alternar en ciertos casos con «poco».

## C. MATERIAL UTILIZADO PARA LA INVESTIGACION

Nos hemos servido del señalado ya en el punto C. de la primera parte de esta serie. Ultimamente, como decimos en el punto C. de la segunda parte, hemos tenido acceso a nuevos materiales que, si no han enriquecido en mucho el repertorio de funciones, han aumentado al menos el volumen

3. Tanto para estos aspectos como para un conocimiento más cabal de lo que puede entenderse por «español coloquial», recomendamos el excelente artículo de E. Lorenzo Criado, *Consideraciones sobre la lengua coloquial*, pp. 165-180 en *Comunicación y lenguaje*. A este respecto, pueden consultarse además de las indicadas en las partes I, II de esta serie, José Polo: *Lenguaje, gente, humor...*, y *El español familiar y zonas afines*, excelente serie a base de un ensayo bibliográfico, textos, notas y comentarios lingüísticos, publicada en la revista «Yelmo», a partir del n.º 1.

de casos, el cual nos puede permitir el ser más rigurosos en las conclusiones que saquemos.

Como ya apuntamos en dicho capítulo, el hecho de que existan múltiples variantes facilitadas por estos indefinidos no significan ni que se usen todas con la misma frecuencia ni que su uso se extienda a todos —o aun a muchos— los escritores considerados como usuarios de la llamada lengua coloquial. En su momento oportuno aportaremos datos reveladores al respecto; podemos adelantar que, por ejemplo, Camilo José Cela y Alonso Zamora Vicente son escritores que pueden dar testimonio de la primera afirmación.

#### D. CUESTIONARIO

Como ya indicamos en el punto C. de la primera parte de esta serie, sometimos un cuestionario a varios informantes. En dicho cuestionario orientamos la investigación principalmente hacia elementos que, tanto en estructuras de forma afirmativa como negativa, presentaran un semantismo positivo ponderativo en grado sumo. Con respecto a las estructuras en forma negativa, seleccionamos en aquel momento las siguientes, de entre todas las posibles:

- «no» + sintagma verbal
- «no» + sintagma verbal + «ni»
- «no» + sintagma verbal + «ninguno»

—fundamentalmente por el semantismo típico que tiene en el navarro «ninguno» en estructuras como «no» + *sintagma verbal* + «ninguno», «no» + *sintagma verbal* + *ni* «ninguno»—, suficientes de por sí para sacar conclusiones generales válidas a nivel de microsistema. A lo largo de este estudio, presentaremos y estudiaremos estructuras del tipo, «casi» + *elemento nominal* + *sintagma verbal*, «no» + *sintagma verbal* + «casi» + *elemento nominal*; sin embargo, no las incluimos en el cuestionario tanto por no poseer en aquel momento una visión global del problema como por no haber localizado, tampoco en aquel entonces, documentación literaria suficiente. En dicho cuestionario también incluimos «mucho» con el valor que más adelante expondremos.

Con respecto a «no...», «no...», «no... ninguno», «no... nada», éstas fueron las frases sometidas a consulta, y éstos los resultados:

- | 1. Estructura sometida a consulta | Semantismo              |
|-----------------------------------|-------------------------|
| a. «¡No vive bien ese tío!»       | «Vive muy bien»         |
| b. «¡No es ni viejo ese coche!»   | «Es muy viejo»          |
| c. «¡No ha venido ninguno!»       | «Han venido muchísimos» |
| d. «¡No sabe nada ése!»           | «Ese sabe muchísimo»    |

2. Resultados

PROVINCIA: NAVARRA

LOCALIDAD:	Los Arcos	Sangüesa	Olite	Milagro	Arguedas
NO	sí	sí	sí	sí	sí
NO... NI	sí	sí	sí	sí	sí
NO... NINGUNO	sí	sí	sí	sí	sí
NO... NADA	sí	sí	sí	sí	sí

PROVINCIA: NAVARRA

LOCALIDAD	Alsasua	Vera de Bidasoa	Roncal
NO	sí	sí	sí
NO... NI	sí	sí	sí
NO... NINGUNO	sí	sí	sí
NO... NADA	sí	sí	sí

PROVINCIA: GUIPUZCOA HUESCA ZARAGOZA

LOCALIDAD:	Oyarzun	Ayerbe	Broto	Fraga	Sos	Ejea
NO	sí	sí	sí	sí	sí	sí
NO... NI	sí	sí	sí	sí	sí	sí
NO... NINGUNO	no	sí	sí	no	sí	sí
NO... NADA	sí	sí	sí	sí	sí	sí

PROVINCIA: LOGROÑO SORIA ALBACETE MURCIA TOLEDO

LOCALIDAD:	Arnedo	Almazán	Albacete	Archena	Puebla de Montalbán
NO...	sí	sí	sí	sí	sí
NO... NI	sí	sí	sí	sí	sí
NO... NINGUNO	sí <sup>4</sup>	sí	sí	sí	sí
NO... NADA	sí	sí	sí	sí	sí

Con respecto a «mucho», ésta fue la frase sometida a consulta, y éstos los resultados:

4. El informante contesta textualmente: «Alguna vez sí».

1. Estructura sometida a consulta «¡Mucho me dijiste que te casabas!»<sup>5</sup>      Semantismo «No me dijiste en absoluto que te casabas»

2. Resultados

PROVINCIA:	NAVARRA					
LOCALIDAD:	Los Arcos	Sangüesa	Olite	Milagro	Arguedas	
MUCHO	sí	sí	sí	sí	sí	
PROVINCIA:	NAVARRA					
LOCALIDAD	Alsasua		Vera de Bidasoa		Roncal	
MUCHO	sí		sí		sí	
PROVINCIA:	GUIPUZCOA		HUESCA		ZARAGOZA	
LOCALIDAD:	Oyarzun	Ayerbe	Brotó	Fraga	Sos	Ejea
MUCHO	no	no <sup>6</sup>	sí <sup>7</sup>	no	no	no
PROVINCIA:	LOGROÑO	SORIA	ALBACETE	MURCIA	TOLEDO	
LOCALIDAD:	Arnedo	Almazán	Albacete	Archena	Puebla de Montalbán	
MUCHO	no	sí	no	sí	no	

E. PRESENTACION DE LAS ESTRUCTURAS

Es propio de la lengua coloquial el renunciar a la estructura denotativa y recurrir a la correspondiente connotativa. Por otra parte, la gama de las estructuras connotativas es bastante amplia a nivel incluso de microsistema, como vimos en la primera parte de esta serie. Para la presentación del fenómeno, vamos a partir de dos modelos prototipo:<sup>8</sup>

1. *Contenido por expresar:* «Juan bebe muchísimo»

5. Como veremos más adelante, «mucho» comporta, además de un semantismo de carácter negativo, un matiz de reproche.

6. El informante, después de dar como respuesta «no», escribe textualmente: «Es muy de Navarra el «mucho me dijiste...».

7. El informante sustituye en la estructura sometida a consulta «mucho» por «poco» y, a continuación, responde: «sí». Más adelante nos ocuparemos de esta alternancia.

8. Como ya vimos al presentar las estructuras de las dos primeras partes, estos contenidos por expresar: «Juan bebe muchísimo», «He visto muchas», pueden desarrollarse así mediante una estructura coloquial: «¡Algo bebe Juan!», «¡Tampoco bebe Juan!» / «¡Alguna he visto!», «¡Tampoco he visto!».

2. *Desarrollo del contenido:*

a) *estructura general*

«¡Cuánto bebe Juan!»

b) *estructura coloquial*

«¡No bebe Juan!»

«¡Casi no bebe Juan!»<sup>9</sup>

«¡No bebe nada Juan!»

«¡No bebe ni nada Juan!»

«¡No bebe casi nada Juan!»<sup>10</sup>

«¡No bebe poco Juan!»

«¡Poco que bebe Juan!»<sup>11</sup>

«¡Pa'eso bebe poco Juan!»<sup>12</sup>

Dentro de este desarrollo entran estas frases, tomadas de la conversación oral:<sup>13</sup>

«¡No es tonto ese tipo!»

«¡Casi no corre ese coche!»

«¡No gana nada tu hermano!»

«¡No ha cogido patatas ni nada!»

«¡No gritas casi nada!»

«¡No tiene pocos duros!»

«¡Poco que la quiere él!»

«¡Pa'eso habla poco!»

1. *Contenido por expresar:*

«He visto muchas» (lagartijas)

2. *Desarrollo del contenido:*

a) *estructura general*

«¡Cuántas he visto!»

b) *estructura coloquial*

«¡No he visto!»

«¡Casi no he visto!»

«¡No he visto (lagartijas) ni nada!»

«¡No he visto pocas!»

9. Como veremos más adelante al dar ejemplos correspondientes a determinadas estructuras, «casi» es típico del navarro. Siempre opera sobre una estructura superficial en forma negativa, con semantismo ponderador en la correspondiente profunda. Su función es expletiva, por lo que actúa de mero refuerzo. Como refuerzo, se une a «no» y a cualquiera de los indefinidos negativos, «nada», «nadie», «ninguno», según las exigencias sintácticas de la estructura; por ejemplo:

«¡Casi no habrían podido desmontar la iglesia antes de llenar el pantano!» (= «¡no habrían podido desmontar la iglesia antes de llenar el pantano!», es decir, «claro que habrían podido...»).

«¡Casi no bebe Juan!» (= «¡no bebe Juan!», es decir, «bebe muchísimo»).

«¡Casi no he visto! (películas)» (= «¡no he visto!», es decir, «he visto muchísimas»).

«¡Casi nada no sabe!» / «¡No sabe casi nada!» (es decir, «sabe muchísimo»).

«¡Casi nadie no hay!» / «¡No hay casi nadie!» (es decir, «hay muchísimos»).

«¡Casi ninguno no vino!» / «¡No vino casi ninguno!» (es decir, vinieron muchísimos»).

10. Ya hemos indicado que la estructura «no» + sintagma verbal + «casi-nada» es típica del navarro.

11. La estructura «poco que» + sintagma verbal no es frecuente, y se la considera literaria.

12. Es muy típica del navarro, como veremos más adelante, la estructura «pa'eso» + sintagma verbal + «poco» y la expresión «¡pa'eso poco!».

13. Recordamos que todo ejemplo aportado sin cita textual, está tomado de la conversación oral.

- «¡Pocas que he visto!»  
 «¡Pa'eso he visto pocas!»  
 «¡No he visto ninguna!»  
 «¡No he visto casi ninguna!»  
 «¡Ninguna no he visto!»  
 «¡Casi ninguna no he visto!»<sup>14</sup>

Dentro de este desarrollo, y con respecto a «ninguno», ya que antes hemos expuesto ejemplos correspondientes a las otras estructuras, entran frases del tipo:

- «¡No se cae casi ninguna!» (hablando, por ejemplo, de grúas).  
 «¡No hay casi ninguno!» (hablando, por ejemplo, de espectadores).  
 «¡Ninguno no vino!».  
 «¡Casi ninguna no se presentó!».

## F. REGISTROS DELIMITADORES DE SEMANTISMO

Con respecto a los elementos «algo», «alguno», vimos cómo, a nivel de exclamación, funcionaba la estructura como esclarecedora del semantismo. Dicho registro no puede aplicarse, en principio, a todas las que aquí presentamos, como podemos comprobarlo por los pares que a continuación presentamos:

### Estructura ponderativa

«Acacia.— Es que no saben ustedes hablar de otra cosa. ¡También es gusto! *No* habrá usted contado veces cómo fue y *no* lo tendremos oído otras tantas»<sup>15</sup>.

«Es que no te enteras, y sin embargo, *casi no* te lo he repetido veces!».

«Estaba blanco. Sebastián protestó:

—¡Vaya listo que eres! *No* es zorro *ni nada*, el tío»<sup>16</sup>.

«¡Eh, formalidad! Si te destapas, me callo».

—Tú bromneas... Pues si fuera eso verdad, *¡no* lo habrías cantado *poco...*, con las ganitas que tú tienes! Ya se lo habrías dicho hasta a los sordos»<sup>18</sup>.

### Estructura no ponderativa

«*No* ha estado nunca de vacaciones».

«Está tan cansado que *casi no* puede andar».

«*No* está descolorido *ni nada*. No parece un muerto. Nunca vi cosa semejante, ¿verdad tú?»<sup>17</sup>.

«Ser de Alí competidor: *no* es para ti *poca* dicha: mas temo que mi desdicha ha de aumentarle el valor»<sup>19</sup>.

Sin embargo, la estructura funciona como registro esclarecedor en los esquemas: «*poco que*» + *sintagma verbal* y «*pa'eso*» + *sintagma verbal* + «*poco*», en las que los componentes «que» y «pa'eso» han fijado respectivamente la distribución de los restantes componentes<sup>20</sup>.

14. Estas dos últimas estructuras son más frecuentes en el navarro, por razones conocidas, con la presencia del expletivo «no».

15. J. Benavente, *La malquerida*, p. 29.

16. R. Sánchez Ferlosio, *El Jarama*, p. 74.

17. M. Delibes, *Cinco horas con Mario*, p. 18.

18. B. Pérez Galdós, *Fortunata y Jacinta*, p. 130 b.

19. Francisco López de Zárate, *La Galeota reforzada*, p. 56.

20. No aportamos ejemplos de las estructuras en las que aparece «ninguno», «casi

Quedan, pues, como registros delimitadores por una parte el contexto y por otra la entonación.

Con respecto al contexto, la semántica global del texto viene en apoyo del esclarecimiento del semantismo de aquellas estructuras que, a nivel de lengua, podrían presentarse como ambiguas. Por otra parte –y es un recurso frecuente–, el hablante o usuario suele aclarar, mediante un enunciado de carácter conclusivo, el semantismo de la estructura dada:

«El Caballero.– Debemos hallarnos cerca de San Lorenzo de Andrés. Conozco la campana.

El Padrón.– ¡Pues no hicimos poca deriva! Hasta que amanezca no podemos navegar, y aun así veremos... Habrá que ir achicando agua toda la travesía»<sup>21</sup>.

o, al presentarse dicha estructura con carácter conclusivo –como recurso de ponderación–, ella no hace sino apoyar o matizar un mensaje presentado anticipadamente:

«Lucita.– ¿Se va usted a pasear por las calles?

Don Joaquín.– Me voy a Constantinopla, a la India, a Oceanía...

Lucita.– ¡Pues no va usted poco lejos, don Joaquín!»<sup>22</sup>.

Con respecto a la entonación –y partiendo de la base de que se trata de estructuras exclamativas–, éstas se engloban dentro de la categoría general de la entonación exclamativa, con matices o subaspectos particulares que, a pesar de ello, las hacen pertinentes con respecto a la categoría de las interrogativas y declarativas. A nivel escrito –y aunque no es una norma seguida por todos los escritores–, se encuadran dentro de los signos propios de la exclamación.

## H. ESTRUCTURAS DE SEMANTISMO PONDERATIVO

A continuación vamos a concentrarnos en el estudio de las estructuras en las que aparecen los componentes: «no» (sin ningún tipo de refuerzo), «alguien», «nadie», «ninguno», «nada» y «poco».

Todas ellas –intervenga o no la ironía –comportan, gracias al recurso de la antífrasis, un semantismo positivo ponderativo de grado sumo. Por otra parte, al margen de su mayor o menor uso en el español general, pueden ser consideradas como típicas del navarro, principalmente aquellas en las que entra el componente «ninguno».

### I.º NO

Aislamos «no», como componente de una estructura sin refuerzo, por el hecho de poder ser considerado como componente de una estructura que resulta básica o fundamental, a partir de la cual han ido desarrollándose otras, en las cuales, naturalmente, sigue apareciendo dicho «no». Por otra parte, dicha estructura es tan frecuente también en el español general

ninguno», porque dicho uso no ha sido localizado en las obras literarias consultadas, ni siquiera en las correspondientes al navarro, el cual –en la lengua hablada– hace uso frecuente de las mismas.

21. Ramón del Valle Inclán, *Romance de lobos*, p. 109.

22. Azorín, *Old Spain*, p. 1015 b.

—como podemos comprobarlo por el repertorio correspondiente—, que merece un tratamiento aparte.

a. *Estructura superficial*

Coincide, en la distribución de los componentes, con la correspondiente a la que comporta semantismo negativo. No hay, pues, ningún aspecto relevante a nivel sintáctico.

No obstante, dicha estructura aparece con frecuencia encabezada con muletillas del tipo, «Pues», «Pues sí que», «Anda que», «Así que», «Y que», las cuales son un marcador específico para la presentación del semantismo<sup>23</sup>.

23. Antes de entrar a presentar la combinación de «pues» con «no», que forman el segmento «pues no», queremos exponer lo sustancial sobre el mismo. Pensamos que la exposición que de «pues» hace M. Moliner es, dentro de su concisión, muy clara: «Pues... El uso de «pues» es amplísimo y, aunque en muchos casos la relación consecutiva no se percibe claramente y puede tomarse por una partícula enfática o explicativa, a la cosa expresada con «pues» ha precedido siempre en el pensamiento del que habla alguna consideración que la motiva, justifica o explica... En muchas exclamaciones encierra enfado, protesta o reprensión que puede ser amable... ¡Pues sí que...! ...Forma también modismos de protesta u objeción como «¡Pues no es nada!», y se añade a otros para darles ese significado «¡Pues ahí es nada!». *Diccionario de uso del español*, s.v. «pues».

También pueden consultarse a este respecto, para el español peninsular, entre otros, F. Yndurain: «Más sobre lenguaje coloquial» en Revista «Español Actual», n.º 6, p. 3, W. Beinhauer, *El español coloquial*, pp. 120-121, y Ramón Carnicer, *Nuevas reflexiones sobre el lenguaje*, pp. 79-82; y para el español de América, entre otros, Ch. Kany, *Sintaxis hispanoamericana*, pp. 455-457, y M. Antonio Martínez, «Muletillas de la conversación venezolana» en «Archivos Venezolanos de Folklore», n.º 1, pp. 105-118.

En el español clásico ya se da la combinación interrogativa «¿Pues no?» y exclamativa «¡Pues no!» con el valor de «claro que sí», las cuales se hacen raras en la época actual:

«Leonarda. ¿Si vendrán esta noche los que esperamos? Crist. ¿Pues no? Ya los tengo avisados, y ellos están tan en ello, que esta tarde enviaron con la lavandera, nuestra secretaria, como que eran paños, una canasta de collar, llena de mil regalos...». (M. de Cervantes, *La cueva de Salamanca*, p. 187). «Tello.—¿Santas? D. Alonso.— ¿Pues no, si han de hacer milagros?». (Lope de Vega, *El caballero de Olmedo*, p. 109). «D.<sup>a</sup> Inés.— Y ¿están en estado que podrán admitirle nuestros pechos? D. Tello.— ¿Pues no, si ellos han venido de mi palabra fiados?». (Agustín Moreto, *El lindo don Diego*, p. 32).

«Licenciado.— ¿Es cosa de importancia? Caminante.— ¡Y pues no!». (Lope de Rueda, *El deleitoso*, p. 202). —«¿Luego algunos jueces hay allá? —¡Pues no! —dijo el espíritu—. Los jueces son nuestros faisanes». (F. de Quevedo, *Los sueños*, p. 42). «Cosme.— Ana, ¿está muerto? Criada.— ¡Pues no!, tan muerto como mi abuelo». (L. Quiñones de Benavente, *Los muertos vivos*, p. 589 b).

Para el español de América, donde su uso sigue siendo frecuente, puede consultarse, Ch. Kany, *Sintaxis hispanoamericana*, pp. 481-483.

El uso de «pues no» se extendió —y pervive— a estructuras en las que aparece un sintagma verbal: «Celestina.— (...) ¿Pues maña no tenía con todas las otras gracias?». (F. de Rojas, *La Celestina*, p. 238). «Dr.— Y ¿daba fruto regularmente el árbol ese? P.P.— Pues no había de darlo, sí señor, cada año». (M. Delibes, *Las guerras de nuestros antepasados*, p. 29). A este respecto, puede consultarse Phyllis Turnbull, «La frase interrogativa en la poesía contemporánea», p. 567 B.R.A.E., tomo XLIII, 1963). Según la bibliografía consultada y las lecturas personales, parece ser que esta extensión no se da o al menos no es frecuente en el español de América.

En esta nueva estructura, «pues no» confiere a la misma un matiz de extrañeza, estupor, reproche, etc.: «Vieja.— ¡Pues no me ha dado el perverso, / en media libra de carne, / más de una libra de hueso!». (R. de la Cruz, *La Petra y la Juana*, p. 305). «Doña Irene.— (...) ¡Qué noche tan mala me dio!.. ¡Pues no se estuvo el animal toda la noche de Dios rezando el Gloria Patri y la oración del Santo Sudario!..». (L. Fernández de Moratín, *El sí de las*

b. *Estructura profunda*

Por medio del recurso de la ironía «no» aporta a la estructura un semantismo, dentro de la gradación positiva, de grado ponderativo elevado al extremo <sup>24</sup>.

«No» puede modificar al verbo:

«Anda que no bregábamos allí; total en la celda, no parabas más que a la noche». (R. Sánchez Ferlosio, *El Jarama*, p. 25).

al sustantivo:

«Villalba.— ¿Y «el Nene»?  
Sopla.— Haciendo el trabajo de los dos. ¡Y que no habrá tragado kilómetros!». (J. Salom, *La casa de las chivas*, p. 47).

al adjetivo:

«—Con todo y su bonita voz, como él mismo dice ahora. No era bribón el curita, sin ser todavía cura de veras». (R. Gallegos, *Canaina*, p. 87).

y a un adverbio:

«Juanina.— (...) Pues, ¡así que no lo hilas delgado!». (Hnos. Alvarez Quintero, *Tambor y cascabel*, p. 18).

Se trata de un recurso muy antiguo en el español coloquial, pues ya encontramos ejemplos, por lo menos en el siglo XVI:

«Celestina.— (...) sino que como vengo de tan largo camino, hallé tan mal recaudo en mi casa, que así goce, que no tengo manto con qué salir.

Pandulfo.— Ya la puta vieja quiere hincar el dedo.

Celestina.— ¿Qué dices, hijo?

Pandulfo.— Digo, madre, que de noche puedes ir, que no te verá nadie.

Celestina.— Hijo, no has dicho hoy cosas para salir de noche; quien tiene enemigos no le cumple, mi amor, desmandarse mi andar de noche». (F. de Silva, *La segunda Celestina*, p. 353).

*niñas*, p. 207). «Qué malos, qué traviosos y qué informales son los periodistas. Pues no van los de Diario de Avisos y ponen en boca del presidente (...) estas palabras: (...)». (*Cambio* 16, p. 10c, n.º 492, 4.5.1981).

Con respecto a «anda que», dice B. Steel: «Anda que», «anda y que» («no»): Negativas que implican positivo... En el español popular se usan también los siguientes refuerzos exclamativos: «anda que»; «anda y que». (*Manual of Colloquial Spanish*, p. 99).

«María Moliner no recoge «así que», pero sí se ocupa de «y que»: «¡Y que no!»: Exclamación enfática con que se expresa lo mucho o muy verdad de la cosa que se expresa a continuación: «¡Y que no es guapa la niña! ¡Y que no tiene dinero para poder permitirse eso y mucho más!». Muchas veces se completa con «que digamos»: «¡Y que no presume, que digamos». (*Ob. cit.*, s.v. «no»). «No», «y que no», «anda que no», «anda y que no», «así que no», «sí que no», «pues no» pueden verse reforzados por elementos del tipo «nada», «ni nada», «nadie», «poco», como podrá comprobarse por la lectura del repertorio.

24. Hemos consultado la bibliografía existente dedicada al estudio de la negación en español: E. Llorens, *La negación en español antiguo*. RFE, anejo XI, 1929. M. Molho. «De la négation en espagnol», pp. 704-715. «Bulletin Hispanique», tomo LXIV bis, 1962. M.<sup>a</sup> Luisa Rivero, «A surface structure constraint on negation in Spanish», pp. 640-666. «Language», vol. 46, 1970 y Roberto Ibáñez, *Negation im Spanischen*. (Todavía no hemos tenido acceso a la obra de Ignacio Bosque, *Sobre la negación*, editada en 1980).

De todos estos autores consultados, solamente R. Ibáñez se ocupa del aspecto afirmativo que comporta una estructura negativa, pero como ejemplos sólo aporta los siguientes: «no poco ha ganado en su vida» = («ha ganado bastante»), «charlamos no mucho» (= «charlamos poco»). Cf. *ob. cit.*, pp. 24-26.

Esta estructura ha quedado consagrada, con semantismo ponderativo, con verbos de conocimiento usados en futuro:

«Yo los conozco, sí señor, y le puedo decir que son buenos a carta cabal, eso que se ha dicho de desavenencias familiares es cuento. Póngalo así, sí señor, ¡no los conoceré yo!» (*Cambio* 16, p. 103, c. 4.5.1981).

Este «no» puede verse esporádicamente reforzado, como veremos más adelante, por el expletivo «ni», el cual afecta funcionalmente al elemento sobre el que recae la negación, comportando un valor positivo ponderativo por efecto del realce, del tipo:

«¡No sabe nada!»	=	«¡No sabe ni nada!»
«¡No hay nadie!»	=	«¡No hay nadie!»
«¡No ha venido ninguno!»	=	«¡No ha venido ni ninguno!»
«¡No es viejo!»	=	«¡No es ni viejo!»
«¡No tiene mérito!»	=	«¡No tiene ni mérito!»
«¡No canta bien!»	=	«¡No canta ni bien!» <sup>25</sup>

Naturalmente, las estructuras a partir de las cuales se inicia el desarrollo pueden entenderse bien como comportadoras de semantismo negativo («no es viejo» = «en absoluto es viejo») bien como comportadoras de semantismo positivo ponderativo («¡no es viejo!» = «es muy viejo»). El contexto y la entonación solucionan el problema de ambigüedad.

Aunque no resultan muy frecuentes, no pueden considerarse como alingüísticos –al menos en el navarro– los siguientes enunciados, presentados mediante estructuras en las que se produce tal distribución de los componentes que el elemento afectado por el refuerzo negativo «ni» pasa a ocupar el puesto de primer componente sintagmático, del tipo:

«¡Ni nada no sabe!»  
 «¡Ni nadie no hay!»  
 «¡Ni ninguno no ha venido!»  
 «¡Ni viejo no es!»  
 «¡Ni mérito no tiene!»  
 «¡Ni bien no canta!»

Aparentemente, esta nueva estructura es la que ha facilitado el paso en el español general (naturalmente sin «no») a la siguiente: «*ni*» + *término marcado* + «*que*» + *sintagma verbal*, del tipo: «¡Ni años que hace que se murió!».

A pesar de que no hemos encontrado documentación literaria –puede deberse al hecho de que originariamente no pensamos en ello–, se puede afirmar que se trata de una estructura frecuente en la lengua coloquial, como lo atestigua Menéndez Pidal, «Ni tiempo que hace que se marchó» (*Cantar de Mio Cid*, p. 332, 4, vol. I) y Fritz Krüger, quien aporta unos cuantos de entre los cuales entresacamos éstos: «¡Ni trabajo que me costó!», «¡Ni maldiciones que nos echaron!», «¡Ni alegrón que le vas a

25. En nuestra tesis doctoral decíamos: «No. (...) 5. Estructurado con la conjunción «ni» confiere a la frase un valor afirmativo ponderativo: «No es ni viejo ese coche» (es viejísimo), «no es ni tonto» («es muy tonto»). *El habla de la zona de Eslava (Navarra)*, s.v. «no»).

dar!», «¡Ni cansado que quedó después del viaje», «¡Ni asoliado que es el pión que me recomendaste!». (*El argentinismo «Es de lindo»*, p. 64).

Huelga decir que estos contenidos pueden ser expresados por otras estructuras de semantismo positivo ponderativo que presentaremos más adelante, por ejemplo, por «no... poco», del tipo: «¡No me costó poco trabajo!», etc.

Antes de cerrar este punto, queremos detenernos an el modo de operar del segmento «pues sí que» sobre estructuras superficiales, en forma positiva, unas; y en forma negativa, otras. A este respecto, dice Ana M.<sup>a</sup> Vigara Tauste: «En la expresión afectiva «pues sí que» («pues») realiza irónicamente enunciados afirmativos y negativos». (*Aspectos del español hablado*, p. 72).<sup>26</sup>

En el español coloquial moderno se ha consagrado este par oposicional, de tal modo que, apoyado por un contexto determinado y por una entonación peculiar dicho segmento, seguido de estructura superficial en forma afirmativa, convierte a ésta en estructura profunda de semantismo negativo; y seguido de estructura superficial en forma negativa, convierte a ésta en estructura profunda de semantismo positivo ponderativo de grado sumo:

### 1. Pues sí + estructura superficial en forma afirmativa

«Soleá. Ande usted y que lo maten.

Lige. ¡Grosera! Pos sí que he quedado bien!». (José María de Granada, *Soleá*, p. 31).

«Petra.–(...) ¿Quieres comer?

Guzmán.– Eh tú, ¡para! ¡Pues sí que está la cosa para invitados!

Villalba.– Di que sí. Cada cual tiene su ración». (J. Salom, *La casa de las chicas*, p. 24).

–¡Pues sí que iban a entrarle viruelas al Gurriato por eso..!». (A. Lera de Isla, *La muerte del Gurriato*, p. 199).

«Dr. Eso no, Pacifico, mira Prádanos.

P.P.– Pues sí que ha ido usted a mentar buen sitio, Prádanos. Solos y, de repente, todo el vecindario en las ventanas». (M. Delibes, *Las guerra de nuestros antepasados*, p. 231).

### 2. Pues sí + estructura superficial en forma negativa

–«¡Pero suélteme ya la mano, calamidad! ¡Pues sí que no se suda ya bastante de por suyo, en el día que tenemos...». (R. Sánchez Ferlosio, *El Jarama*, p. 79).

«Bueno, pues ella me dice que fue un acierto, porque así, cuando se ve obligada a dar una vuelta para cambiar de postura, se puede tapar bien con la

26. De «pues sí que» se ocupan, entre otros, los siguientes autores: M. Moliner, «Pues sí!» o «¡Pues sí que..!» Expresiones con que se muestra disgusto o fastidio por alguna noticia o suceso: «Van a aumentar las restricciones. –¡Pues sí..!». «¡Sí que..!» «¡Pues sí que!»: «¡Sí que estamos buenos! ¡Sí que tiene gracia la cosa! ¡Sí que estoy para bromas!». *Diccionario de uso del español*, s.v. «sí». W. Beinhauer: «Abundan las expresiones irónicas con «pues sí»: «¡Pues sí que empezamos bien!» «¡Pues sí que nos hemos lucido!» «¡Pues sí que estás arreglado!», etc., en capítulo «Ironía», *El español coloquial*, y B. Steel, ob. cit., p. 99. Ninguno de estos autores se ocupa de «pues sí que» («no») ni aporta ejemplos en los que opera «pues sí que» sobre una estructura presentada desde el punto de vista superficial en forma negativa. Sara Suárez recoge un ejemplo a base de «pues sí que» seguida de estructura superficial en forma afirmativa. *El léxico de Camilo José Cela*, p. 172.

falda, a ver, lleva razón, no me va usted a decir que toda esa tropa que anda por los tejados con telescopios van con intenciones científicas, qué va, hombre. Pues sí que no conozco yo a esa gente. Algo bueno había de tener la falda». (A. Zamora Vicente, *A traque barraque*, p. 143).

«Es mejor que se decida usted a algo más constructivo, digo yo. Reclamar que mejoren los funerales, pedir tres o cuatro premios Nobel para nuestros compatriotas, o que se repartan bien los hinchas en las bodas de los cantantes, no se vaya a quedar desairado alguno. ¡Bueno, pues sí que no hay maneras de hacer feliz a la gente!..». (A. Zamora Vicente, *A traque barraque*, p. 177).

«Carme.— ¡Si consiguiera que por culpa mía perdieras el sentido!..

Mati.— ¡Pues sí que no me cayó mala plaga!

Carme.—Matías..., No seas tan desapegado...».

(M.A. Arias, *La última rosa*, p. 118).

Desde un punto de vista estructural, resulta posible descomponer, como lo hemos hecho, los formantes del enunciado, ya que éste es el resultado final de un proceso que podría presentarse así:

«sabe» / «¡no sabe!», «sí que sabe» / «¡sí que no sabe!»  
 «pues sí que sabe» / «¡pues sí que no sabe!».

Si contextualizamos estos enunciados y los analizamos desde el punto de vista semántico, podemos obtener estos resultados: 1. «Sabe» («tiene conocimiento, información»). 2. «¡No sabe!» («sabe muchísimo, pero también, presentada así «No sabe», y en estructura denotativa: «no tiene conocimiento, información»). 3. «Sí que sabe!» («efectivamente, sabe»), pero presentada así «¡sí que sabe!» —y en estructura connotativa— («no sabe en absoluto»). 4. «¡Sí que no sabe!» («sabe muchísimo»). 5. «Pues sí que sabe», idéntica a «sí que sabe», y «¡pues sí que sabe!», idéntica a «¡sí que sabe!». 6. «¡Pues sí que no sabe!», idéntica a «¡sí que no sabe!».

Visto este análisis, llegamos a la conclusión de que, desde el punto funcional y semántico, convendría establecer la oposición a nivel de este par: «pues sí que» / «pues sí que no», ya que en determinados contextos, como hemos indicado, «pues sí que», seguido de estructura superficial en forma afirmativa mantiene a ésta como estructura profunda de contenido positivo:

—«(...) No la dejó venir su madre.

—Ya. ¿Y aquél alto, que cantaba tan bien? ¿Viene ése?

—Ah, Miguel —dijo Sebas—. Pues sí que viene, sí. ¡Cómo se acuerda!».

(R. Sánchez Ferlosio, *El Jarama*, p. 15).

—«Yo qué sé. O que los perdió en el trance. La apariencia es que se vistió o lo vistieron de mala manera. Ya ha visto usted cómo llevaba la corbata, y el cuello de la camisa sin abrochar. Un calcetín del revés, el aldón izquierdo de la camisa salido y la camiseta con la trasera delante.

—Joder, pues sí que te has fijado tú en cosas. Yo me quedé en los calzoncillos» (F. García Pavón, *El caso mudo y otras historias de Plinio*, p. 162).

«¡Pos sí que he quedado bien!» (visto anteriormente en *Soleá*) podría entenderse en otro contexto como «efectivamente, he quedado bien», lo mismo que «pues sí que te has fijado tú en cosas», como «no te has fijado en nada»; mientras que te has fijado tú en cosas», como «no te has fijado en nada»; mientras que «pues sí que no» nunca puede conferir al enunciado en el que se encuentra un semantismo opuesto al señalado.

Por ello, podemos considerar «pues sí que no» como un segmento

fijo, y puede explicar el que los enunciados en que aparece, no ofrezcan en principio refuerzos a base de «ni», «nada», «poco», como ocurre en otros en que no se da este segmento completo.

## II.º ALGUIEN

### a. Estructura superficial

Aparece en forma negativa y, en principio, responde a una distribución tal de los componentes que «alguien» va pospuesto al sintagma verbal.

### b. Estructura profunda

Por medio del recurso de la ironía, «alguien» comporta un semantismo, dentro de la gradación positiva, de grado ponderativo elevado al extremo:

—«¡Echa realezas, hijo —exclamó Pepa con mal humor—. ¡No eres alguien para dar títulos!». (A. Palacio Valdés, *Los majos de Cádiz*, p. 66).

Se trata, en realidad de un recurso de la lengua coloquial, como extensión de la frase básica «ser alguien» = «ser persona importante»:

«Laura.— (...) Todos somos casos especiales. Yo, tú, Emilio. El quiere triunfar, ¿sabes? Escribir, ser alguien». (Federico S. Inclán (mejicano), *La última noche con Laura*, p. 35).

«Salió a la calle y el padre le siguió hasta el umbral. «Es alto como era su madre —pensó— y escurrido de carnes: anda elegantemente, tiene un hermoso rostro cuando se quita las gafas y será alguien». (I. Aldecoa, *Cuentos*, p. 105).

«...que el hábito no hará al monje pero impone, vaya que sí, estoy cansada de verlo, si inclusive entre la buena sociedad, tonto del higo, que tú vas con un traje de Cutuli y eres alguien...». (M. Delibes, *Cinco horas con Mario*, p. 246).

En realidad, «alguien» no es un elemento que pueda funcionar de una manera móvil, sino más bien —y como ocurre en el lenguaje denotativo— en las frases «ser alguien», «creerse alguien». <sup>27</sup>

## III.º NADIE

### a. Estructura superficial

Aparece en forma negativa y, en principio, responde a una distribución tal de los componentes que «nadie» va pospuesto al sintagma verbal. Ahora bien, dado que en el español —a nivel de lengua y por otra parte según el uso de la norma culta— el elemento «nadie» puede anteponerse

27. M. Moliner dice al respecto en la fraseología correspondiente a «alguien»: «Se usa a veces en lenguaje irónico informal como persona de importancia: «Se cree alguien. Desde que es alguien». *Diccionario de uso del español*, s.v. «alguien». En lo mismo abunda el *Diccionario histórico de la lengua española*, cuando dice: «Alguien. 3. Significa persona importante, mercedora de consideración o que cuenta para algo. U. principalmente con los verbos «ser» o «creerse». s. v. «alguien», p. 343 a. Puede consultarse también R. Cuervo, *Diccionario de Construcción y Régimen de la Lengua Castellana*, t. I, s.v. «alguien» No vemos registrado este uso en las obras consultadas que se ocupan del español coloquial.

Para su origen y evolución, pueden consultarse J. Corominas y J. A. Pascual, *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana e hispánica*, t. I, s.v. «alguno», y Y. Malkiel, «Hispanic «algu(i)en» and related formations». University of California Publications in Linguistics, 1948.

—en el navarro esta anteposición suele acompañarse del elemento negativo redundante «no», no es infrecuente encontrar casos de estructura con anteposición de dicho componente.

*b. Estructura profunda*

Por medio del recurso del realce irónico, «nadie» comporta un semantismo, dentro de la gradación positiva, de grado ponderativo elevado al extremo, sea cual sea la estructura usada de las antes presentadas:

«¡No hay nadie en el cine!»	}	«Hay muchísimos»
«¡Nadie no hay en el cine!»		
«¡No hay casi nadie en el cine!» <sup>28</sup>		
«¡Casi nadie no hay en el cine!»		
«¡No hay nadie en el cine!» <sup>29</sup>		
«¡Ni nadie no hay en el cine!» <sup>30</sup>		

Este uso de «nadie» con valor cuantitativo en grado sumo no aparece en el español general; al menos llegamos a esta conclusión tras la lectura de numerosas obras y la consulta de no pocos estudios dedicados al español coloquial<sup>31</sup>.

Por otra parte, y en lo que concierne tanto al navarro como al español general, «nadie» —como elemento fijo— forma frase con el verbo «ser» para significar «persona insignificante»<sup>32</sup>, como podemos verlo por este ejemplo:

«Paca.— ¡Vaya, hombre! Se aprovecha de que una no es nadie, que si no...».  
(A. Buero Vallejo, *Historia de una escalera*, p. 9.).

28. Como veremos más adelante, el adverbio «casi», como modificador de algunos componentes indefinidos, se halla totalmente deslexicalizado, por lo que su función no es semántica sino estilística.

29. Como veremos más adelante, el adverbio reduplicativo «ni», como modificador de algunos componentes indefinidos, se halla totalmente deslexicalizado, por lo que su función es puramente estilística.

30. Aunque todas estas variantes se encuentran disponibles en los registros de la lengua coloquial navarra, la variante «ni nadie no...» se presenta como poco frecuente.

31. No aportamos ejemplos literarios porque tampoco hemos visto documentadas estas estructuras en textos navarros, ni siquiera en la de Arako, *Dialogando*, de gran riqueza y variedad. A propósito de «nadie» ya apuntábamos en nuestra tesis doctoral: «Nadie. (...) 2. En ciertas frases exclamativas, seguido de la negación «no», pondera afirmativamente lo dicho en la frase: «Casi nadie no hay en el cine» («hay muchísima gente»)). *Ob. cit.*, s.v. «nadie».

32. María Moliner dice, al respecto, en el cuerpo de «nadie»: «2. (n. calif.) Persona insignificante, de poca importancia o de poco carácter: «Su suegro es un nadie. Su padre es un nadie y en su casa hace cada uno lo que quiere» ... «No ser nadie»: «No tener la persona de que se trata ninguna importancia»; «no tener ningún medio de vida estable». *Ob. cit.*, s.v. «nadie».

Este sintagma «un nadie» puede aparecer con el término de tratamiento «don», para marcar de manera más clara la insignificancia del ser nombrado: «Ya te digo, me lo explico en los hombres importantes, pero que tú, Mario, un don nadie, para que nos vamos a engañar, te vayas a morir porque los locos vivan en un manicomio feo... es algo que no me cabe en la cabeza». (M. Delibes, *Cinco horas con Mario*, p. 210).

Para su origen y evolución, véase J. Corominas, *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, t. III, s.v. «nacer» y Y. Malkiel, «Old spanish «nadi(e)» «otri(e)», pp. 204-230. «Hispanic Review», vol. XIII, n.º 3, 1945.

Ello explica que, por medio del registro del realce ya citado, la frase «no ser nadie» sirva para ponderar, de una manera irónica o no, una cualidad referida al ser nombrado <sup>32 a</sup>:

«¡Vaya mozas peripuestas!  
¡Vaya jembras de lo güeno!  
¡Vaya'quel Marcos Reöndo  
qu'estaba que pa coméselo!  
¡Pos ¿y aquel del organillo?  
¡no era nadie con los deos!».

(Luis Chamizo, *El miazón de los castúos*, p. 88).

—«¡Tú, sí —replicaba Mauricio—. Tú, desde luego abrías una escuela, cualquiera que te oiga.

—Ah, pues que no lo dudes.

—¡Te diré! ¡La cantidad de conocimientos que tú desparramas al cabo el día! No eres tú nadie. Ya es lástima que se pierda, es lo que siento».

(R. Sánchez Ferlosio, *El Jarama*, p. 296).

«En fin, que somos unos pelagatos y ya está dicho todo. Sí, hombre, sí, ya voy. Claro que he tenido más sueños. Qué tío, qué curiosidad, pues no es usted nadie achuchando. Ya le he dicho que no descanso».

(A. Zamora Vicente, *A traque barraque*, p. 266).

«—Oye, Loli, ¿es nuestro?

—Ay, hija, será. ¡A mí que me preguntas!

—Pues anda, que no eres tú nadie esta mañana».

(A. Zamora Vicente, *Desorganización*, p. 41).

«... y ponerme al lado de los jovenzanos, la verdad, no me pega, en seguida estallarán las frasecitas de doble sentido «Viuda que no duerme, casarse quiere», o aquello de «Viuda que se arrebola, por mí que no duerme sola». Esta historia de mi viudez, y no son ellos nadie... soy la única de los conocidos que está de non, todo el mundo lo sabe, en cuanto miro o hablo o pienso, ya se está preguntando el fin...».

(A. Zamora Vicente, *Mesa, sobremesa*, p. 31).

La sintaxis de la frase puede provocar la aparición de este «nadie» solo, por efecto de la elipsis:

«Adán.— ¡Eva! ¿de quién son esos versos..? ¿cómo se llaman?

Eva.— «Elegía a doña Juana la Loca»..., ¡nadie!, de un señor que da la casualidad que se llamará Federico García Lorca».

(Carlos I. Guajardo (mejicano), *Adán que no y Eva que sí*, p. 31).

Este tipo de estructura ha desarrollado la expresión «¡casi nadie!» que, usada con el verbo elidido y como respuesta o conclusión, se emplea de una manera irónica para expresar que, por el contrario, la persona que provoca dicha exclamación es considerada como de mucha importancia:

«Juan.— ¿Quién era ese pelma?

Dora.— Pues... ¡casi nadie..! ¡El autor!

(Carlos I. Guajardo, *Llévame en tus anteojos*, p. 254).

#### IV.º NINGUNO

##### a. Estructura superficial

Aparece en forma negativa y, en principio, responde a una distribución tal de los componentes que «ninguno» va pospuesto al sintagma verbal.

32 a. «El empleo irónico también se extiende a «nadie». P. ej.: «no era nadie» (que aquí significa todo lo contrario). Lo dice un limpiabotas, «hincha» de Manolete, al que consideraba el mejor torero de España. El ejemplo es de Angel M.<sup>a</sup> de Lera (ob. cit., pág. 328)». W. Beinhauer, *El español coloquial*, p. 232, nota 51 a.

Ahora bien, las mismas salvedades expuestas para «nadie» son aplicables a «ninguno» y por las mismas razones, por lo que no resulta infrecuente encontrar casos de estructura con anteposición de dicho componente.

*b. Estructura profunda*

Por medio del recurso del realce, «ninguno» comporta un semantismo, dentro de la gradación positiva, de grado ponderativo elevado al extremo, sea cual sea la estructura usada de las anteriormente presentadas.

En la nota 12 de la primera parte de esta serie decíamos, al inventariar «alguno», que reservábamos para el estudio de las estructuras superficiales en forma negativa su aparentemente contrario «ninguno». Efectivamente, al tratar en el punto E. de dicha parte las principales variantes de la estructura coloquial propia de la expresión de cantidad, junto a «¡algunas he visto!» dábamos «¡no he visto ninguna!». Ello revela, por una parte, que el navarro ha extendido a «ninguno» funciones que el español general concede a «nada» y «poco», como veremos más adelante; y por otra parte, que el navarro ha explotado hasta lo permisible las posibilidades del microsistema, operando de un lado sobre la estructura de base «no... ninguno» («¡no hay ninguno!») y de otro sobre la siguiente: «ninguno...» («¡alguno hay!»), con el significado idéntico de «hay muchísimos».

«Ninguno» puede funcionar como pronombre sustantivo, por lo tanto como elemento primario; y como adjetivo, por lo tanto como elemento secundario.

1. «Ninguno» (*pron.*) + *sintagma verbal*

«¡No ha venido ninguno!»	} «Han venido muchísimo»
«¡Ninguno no ha venido!»	
«¡No ha venido casi ninguno!»	
«¡Casi ninguno no ha venido!» <sup>33</sup>	
«¡No ha venido ni ninguno!»	
«¡Ni ninguno no ha venido!» <sup>34</sup>	

2. «Ninguno» (*adj.*) + *sintagma verbal*

«¡No te lo he dicho ninguna vez!»	} «Te lo he dicho muchísimas veces»
«¡Ninguna vez no te lo he dicho!»	
«¡No te lo he dicho casi ninguna vez!»	
«¡Casi ninguna vez no te lo he dicho!»	
«¡No te lo he dicho ni ninguna vez!»	
«¡Ni ninguna vez no te lo he dicho!» <sup>35 36</sup>	

33. A propósito de ninguno» apuntábamos en nuestra tesis: «Ninguno, na. adj. / / 2. En ciertas frases exclamativas, seguido de la negación «no», pondera afirmativamente lo dicho en la frase: «¡Casi ninguno no va delante de nosotros!» («van muchísimos»). *Op. cit.*, s.v. «ninguno». Como puede observarse, en dicho cuerpo sólo hacíamos esbozar una realidad lingüística de mayor envergadura, la cual queda aquí suficientemente desarrollada.

34. Aunque todas estas variantes se hallan disponibles en los registros de la lengua coloquial navarra, la variante «ni ninguno no ...» aparece como poco frecuente.

35. Véanse notas 30 y 34.

36. La única referencia a un cambio ocasional de semantismo por parte de «ninguno»

## V.º NADA

### a. Estructura superficial

Aparece en forma negativa y, en principio, responde a una distribución tal de los componentes que «nada» va pospuesto al sintagma verbal. Ahora bien, lo dicho para «nadie», «ninguno» es aplicable a «nada»—y por las mismas razones—, por lo que no resulta infrecuente al menos en el navarro, encontrar casos de estructura con anteposición de dicho componente.

### b. Estructura profunda

Por medio del realce —y a veces operando la ironía—, «nada» comporta un semantismo, dentro de la gradación positiva, de grado ponderativo elevado al extremo, sea cual sea la estructura usada de las presentadas anteriormente.

En realidad, y como veremos a continuación al hablar de su categoría gramatical, «nada» en el esquema «no... nada» y en las expresiones «ni nada», «casi nada» es un mero refuerzo de la expresión negativa existente ya en la frase.

En la nota 12 de la primera parte de esta serie decíamos, al inventariar «algo», que reservábamos para el estudio de las estructuras su aparente contrario «nada». En efecto, al tratar en el punto E. de dicha parte las principales variantes de la estructura coloquial propia de la expresión de cantidad, junto a «¡algo come Juan!» dábamos «¡no come nada Juan!», «no come casi nada Juan!», «¡no come ni nada Juan!», con el significado común de «¡come muchísimo!».

Ello permite, al menos en el navarro el desarrollo de las estructuras siguientes:

«¡Ese no sabe nada!»	}	«Ese sabe muchísimo»
«¡Nada no sabe ése!»		
«¡Ese no sabe casi nada!»		
«¡Casi nada no sabe ése!» <sup>37</sup>		
«¡Ese no sabe ni nada!»		
«¡Ni nada no sabe ése!» <sup>38</sup>		

—aunque no coincide con el presentado aquí—, la encontramos en María Moliner, quien dice: «Quizá por influencia de otros pronombres que tuvieron originariamente valor afirmativo («nada», «nadie»), «ningún» se emplea a veces con significado afirmativo equivalente a «un»: «Lo más desacertado que ningún hombre puede hacer». *Ob. cit.*, s.v. «ninguno».

No aportamos citas literarias correspondientes al navarro, por no haber sido localizadas. Ni siquiera hace uso de este registro Arako en su obra *Dialogando*; sin embargo, sí se sirve de su par «alguno», como vimos en la primera parte de esta serie.

Para su origen y evolución, véase J. Corominas, *ob. cit.*, s.v. «no».

37. En nuestra tesis doctoral apuntábamos lo siguiente: «No (...). 4. Precedido del segmento «casi nada» confiere a la frase un valor afirmativo ponderativo: «¡Ese casi nada no sabe!» («sabe muchísimo»). *Ob. cit.*, s.v. «no».

Siguiendo la estructura del enunciado «¡ni años que hace que se murió!», presentada en el punto dedicado a «no», existe también esta otra: «¡Casi nada lo que hicimos!».

38. A pesar de que todas estas variantes se hallan disponibles en los registros de la lengua coloquial navarra, la variante «ni nada no...», como hemos visto para «ni nadie no...», «ni ninguno... no», se presenta como poco frecuente.

El carácter de refuerzo que posee «nada» hace que en todos los casos venga en apoyo de una frase en la que aparece el adverbio de negación «no», del tipo: «¡no sabe ése!» = «¡no sabe nada ése!», por lo que «nada» funciona con carácter adverbial<sup>39</sup>.

Esta es una limitación con respecto a su correspondiente «algo», el cual, además de poseer esta función la cual puede afectar a un verbo, un adjetivo y un adverbio, posee función sustantiva en el segmento «algo de». La función de «nada» es, pues, adverbial, y además sólo afecta al sintagma verbal, por lo que éste sólo puede ser intransitivo. Ello puede ser comprobado mediante este juego de transformaciones:<sup>40</sup>

1. *Negación + verbo intransitivo*

«¡No corre ese coche!»	}	«Corre muchísimo»
«¡No corre nada ese coche!»		
«¡No corre ni nada ese coche!»		
«¡No corre casi nada ese coche!»		
  
2. *Negación + verbo transitivo*

«¡No tienes tú astucia!»	}	«Tienes mucha astucia»
«¡No tienes tú astucia ni nada!» <sup>41</sup>		
  
3. *Negación + refuerzo de un adjetivo*

«No es listo Juan!»	}	«Juan es muy listo»
«¡No es listo ni nada Juan!» <sup>42</sup>		
  
4. *Negación + refuerzo de un adverbio*

«¡No pinta bien!»	}	«Pinta muy bien»
«¡No pinta bien ni nada!» <sup>43</sup>		

39. En apoyo de esta aseveración, vienen las palabras de M. Moliner: «El papel pronominal de «nada» se convierte fácilmente en papel adverbial. Puede decirse que, en general, hace este papel cuando va aplicado a verbos intransitivos; pero, particularmente con algunos, sería muy difícil interpretarlo como equivalente a «ninguna cosa»: «No corre (No duerme) nada». *Ob. cit.*, s.v. «nada».

Ello explica el que en Hispanoamérica, en determinados niveles sociolingüísticos haya tenido un desarrollo funcional más avanzado, del tipo: «Carmen.— (...) ¡Ahora no más viene! Rocamora.— Sí, no avise nada, volveré más tarde». (Gregorio de Laferrere, argentino, *Las del barranco*, p. 232). A este respecto, dice A. Morínigo: «Nada. f. Arg., Colom., Pan., y Venez. Voz pleonástica para intensificar la negación: «Pablo no vino nada». Diccionario de Americanismos, s.v. «nada»; y Ch. Kany: «Nada»: negación enfática (en el habla popular y rústica en todas partes), como en «no vino nada» (extensión del norm. «no dice nada»). *Semántica hispanoamericana*, p. 244.

40. Por ello no es posible, por ejemplo: «No he visto nada lagartijas», pero sí: «¡No he visto lagartijas ni nada!».

41. Resultarían alingüísticas las correspondientes 2.: «¡No tienes tú nada astucia!», y 3.: «¡No tienes tú casi nada astucia!».

42. Resultarían alingüísticas las correspondientes 2.: «¡No es nada listo Juan!», y 3.: «¡No es casi nada listo Juan!».

43. Resultarían alingüísticas las correspondientes 2.: «¡No pinta nada bien!», y 3.: «¡No pinta casi nada bien!».

«Nada» como refuerzo, y su par «casi nada», solamente funcionan, pues, cuando afectan al núcleo verbal de carácter intransitivo <sup>44</sup>. Podemos ilustrarlo mediante un ejemplo para cada caso:

—«Es inútil, Manuel. Antes los hombres eminentes eran el no va más del país. Ahora no hay quien los conozca... ¿A que entre todos lo socios del casino no recuerdan el nombre de tres ministros?

—Hombre, pues no pide usted na».

(F. García Pavón, *Voces en Ruidera*, p. 9).

La estructura «no ...nada» ha desarrollado en la lengua coloquial la frase «no decir nada», la cual, en forma exclamativa y de una manera irónica, se emplea para encarecer lo dicho por el interlocutor:

—«Tipo aventuras, por ejemplo, tipo amor.

—¡Huy, amor! —sonreía, sacudiendo los dedos—. ¡No has dicho nada! ¿Y de qué amor? Hay muchos amores distintos».

(R. Sánchez Ferlosio, *El Jarama*, p. 228)

—«Cuénteme cuáles son los problemas más acuciantes con que se encuentra un alcalde socialista en (...).

—¡Pues no dices tú nada! Si te cuento mis problemas no te llega ese cuaderno tan gordo que has traído para anotar».

(*Cambio 16*, p. 51, n.º 447, 26.9.1980)

Esta frase es paralela a otra, muy antigua en el español, con cambio de persona verbal, de modo que hay identidad entre hablante y sujeto lingüístico, del tipo «no digo nada» (la más usual) «no («te», «le», etc.) digo nada», «nada digo», etc., con valor enfático como podemos verlo por los ejemplos siguientes: <sup>45</sup>

«Pues, sy fablamos de frayres e abades, en este caso non digo nada, que animales son de rapiña que quando non tyenen de suyo acórrense de su vezino».

(A. Martínez de Toledo, *El Corbacho*, p. 100)

«Yo lo que digo lo pruebo —replicó—; el Magistral es el azote de la provincia: tiene embobado al Obispo, metido en un puño al clero; se ha hecho millonario

44. Este fenómeno puede comprobarse en W. Beinhauer, el cual, al tratar del significado inequívoco de «poco», usado irónicamente, dice, partiendo de las frases «No se han reído poco de mí». «No me voy a dar poco importancia ni nada»: «Es más: «poco» podría incluso ser suprimido, y entonces tendríamos el tipo de negación irónica que equivale a una afirmación reforzada. «¡Pues no me he puesto yo elegante!» significa exactamente lo mismo (prescindiendo del cambio de persona) que «¡Anda!.. ¡Pues no se ha puesto usted poco elegante!». Este último ejemplo representa en mi opinión un cruce de los dos tipos: «poquito elegante que se ha puesto usted» y «no se ha puesto usted elegante (ni nada)». *El español coloquial*, p. 232.

Por los ejemplos aportados, podemos observar que el usuario recurre al refuerzo de «ni nada» y no de «nada» por no existir verbo intransitivo.

Para el origen y evolución de «nada», véase J. Corominas, *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, t. III, s.v. «nacer», y J. Malkiel, «Old spanish «nadi(e)», «otri(e)», pp. 204-230. *gIHispanic Review*», vol. XIII, n.º 3, 1945.

45. Aportamos la definición que de «no digo nada» da el *Diccionario de Autoridades* por lo preciso de la misma: «Phrase con que emphaticamente se permite o concede alguna proposición, como que no hace al caso en el principal assunto para passar à otra cosa: ò se omite voluntariamente lo que se pudiera decir, por deberse suponer: lo que suele usarse, comparando dos sugetos ù dos cossas: y habiendo ponderado la una, se omite con esta phrase lo que se pudiera decir de la otra». s.v. «nada».

M. Moliner dice a propósito de «¡No digo nada!»: Exclamación de ponderación con que se muestra la importancia que da alguien a una cosa que le comunican». *Ob. cit.*, s.v. «decir». No encontramos referencia en Ana M.<sup>a</sup> Vígara, *Aspectos del español hablado*, la cual dedica varias páginas a las diversas expresiones a base del verbo «decir».

en cinco o seis años que lleva de Provisor; la curia de Palacio no es una curia eclesiástica, sino una sucursal de los Montes de Toledo. Y del confesonario nada quiero decir; y de la Junta de las Paulinas tampoco; y de las niñas del Catecismo... chitón, porque más vale no hablar; y de la Corte de María...; pasamos a otro asunto».

(Clarín, *La Regenta*, p. 127).

«Silvestre.—¿Qué ponderaciones?.. ya les van a ver la pinta... si han caído unas puebleras con más moñas que una virgen; y de las campariñas, no le digo nada».

(Martiniano Leguizamón (argentino), *Calandria*, p. 28)

«...qué tienda bárbara, qué abrigos, qué conjuntos, qué todo, y no poder llevarlos, me quedarían tan rebién, estoy condenada a estos trapos de medio pelo, se notará a la primera mirada que me visto en una tienda de barrio, ya tengo rozadas las carteras y el cuello no te digo nada, pelechones, me dijeron que era zorrino, pero sí, sí, conejo y va que chuta...».

(A. Zamora Vicente, *Mesa, sobremesa*, p. 208)

Como una de las diversas variantes que matizan el mundo afectivo del hablante, puede presentarse la expresión «no digamos»:

«pero no, como allí no hay testigos, no interesa, ¡a ver!, que con tu padre lo que ella quería era que tú la vieras y darme una lección, así como suena Mario, darme una lección, que es una bobada, fíjate, que a mí apenas si me dejaba meter baza y a tu madre no digamos...».

(M. Delibes, *Cinco horas con Mario*, p. 157).

## V.º «NO... NI NADA»

El carácter de mero refuerzo de negación que posee «ni nada»<sup>46</sup>, permite el que pueda aplicarse tanto a un verbo intransitivo como a un sustantivo, a un adjetivo y a un adverbio:

### 1. Modificador de un verbo intransitivo

«Don Mariano.—¡Chiquita!.. ¡Mi madre!.. ¡Pues no has crecido ni naa!.. Ven que te vea. Bueno; que l'hacen a uno viejo estas chiquillas».

(C. Arniches, *Es mi hombre*, p. 130).

### 2. Modificador de un sustantivo

«Anda, que no es jaleo ni nada lo que se echan las niñas en la cara. Nosotras, agua de Carabaña para la piel...».

(A. Zamora Vicente, *A traque barraque*, p. 181).

### 3. Modificador de un adjetivo

«¿Has pedido lomo de cerdo de segundo? Pues no estás tú animoso hoy ni nada que digamos. Tú tomas a broma eso del colesterol».

(A. Zamora Vicente, *El mundo puede ser nuestro*, p. 11).

46. Dice Ana María Vígara al respecto: «No+frase verbal+ni nada». 1. «No es zorro ni nada, el tío». (Jarama, 74). La construcción lleva frecuentemente su fórmula reforzada: 1. «Pero anda que no tiene miga ni nada la frase» (5HCM, 50). 2. «Pues no me estás saliendo tú ancianita ni nada que digamos». (Mundo, 97)». Ob. cit., p. 108.

M. Moliner dice por su parte: «¡Ni nada!» Exclamación de énfasis que se añade en lenguaje coloquial informal a una frase de negación irónica, para reforzarla: «¡Y que no tiene pretensiones el niño ni nada!» (V. «¡ni na!»). Ob. cit., s.v. «nada»; y W. Beinhauer: «... ni nada» se emplea también irónicamente: «¡y que no tengo yo hambre ni nada!» (= «tengo muchísima hambre») (cit. por José Vallejo, p. 384)». Ob. cit., p. 217. «La frecuente añadidura irónica «ni nada» cabe calificarla de parasitaria, p. ej.: «pues ¡no hemos trabaja(d)o hoy ni na(d)a!» (= «hemos trabajado muchísimo»)». Ob. cit., p. 232, nota 51 a. Véase Brian Steel, ob. cit., p. 99.

4. *Modificador de un adverbio*

«¡Ese, no canta poco bien ni nada!».

Se trata, como en los casos anteriores, de un recurso ponderativo como extensión de la estructura denotativa, en la que «ni nada» equivale a «en absoluto», como podemos verlo por los ejemplos siguientes <sup>47</sup>:

«Canillita.—¡Ya lo sé que no tienes la culpa! Antes no era así, no me pegaba ni nada. ¡Pero desde que vive con el tipo ese!...»

(Florencio Sánchez (uruguayo), *Canillita*, p. 97)

«Ni los bombardeos me importaban, ya ves, ni me daban miedo ni nada, que las había que chillaban como locas cada vez que sonaban las sirenas».

(M. Delibes, *Cinco horas con Mario*, p. 73).

EXPRESIONES A BASE DE NADA

De una manera paralela a las estructuras hasta aquí presentadas en las que aparece el elemento «nada», se han ido formando varias expresiones en las que entra como componente fundamental dicho elemento.

En todas ellas, bien de una manera expresa bien de una manera elíptica, se encuentra el verbo «ser»; dada la función de dichas expresiones, éste se presenta en principio bajo la forma paradigmática «es».

Todas ellas se usan de una manera ponderativa, frecuentemente con carácter irónico, para encarecer en grado sumo el contenido al que se hace referencia con la expresión.

1. ¡NO ES NADA!

Se desarrolló a lo largo del siglo XVII <sup>48</sup>, si tomamos como base las obras literarias en las que comienza a aparecer. A partir de dicho siglo y hasta el XIX se usa con cierta frecuencia; parece ser que fue decayendo a lo largo del XIX, y apenas tiene vitalidad en el XX, si tomamos como base los ejemplos localizados <sup>49</sup>.

47. En nuestra tesis doctoral recogíamos este valor: «Ni nada». expre. ponderativa, equivalente a «ni siquiera»: «No tiene coche ni nada». M. Seco dice al respecto: «Ni nada»: Expresión adverbial de sentido ponderativo, que significa «ni siquiera». Se opone a «y todo»; «no sabe escribir ni nada». *Diccionario de dudas de la lengua española*. No encontramos referencias para el español de América ni en A. Rosenblat, *Notas de morfología dialectal*, ni en Ch. Kany, *Sintaxis hispanoamericana*. L. Flórez la recoge para Colombia: «Realce con «no»... «ni»: «No tuve problemas ni nada». *Del español hablado en Colombia*, p. 166.

48. Las épocas que damos como aparición de estas expresiones están sometidas a puntualizaciones, ya que su fijación es una consecuencia de apreciaciones personales. Hemos operado así por no haber encontrado referencias a fechas en las obras que las recogen. No hemos encontrado referencia alguna en H. Keniston, *The Syntax of Castilian Prose. The Sixteenth Century*, obra fundamental para la fijación de los fenómenos lingüísticos.

49. Dice el *Diccionario de Autoridades* al respecto: «No es nada»: Phrase que se usa para ponderar por antífrasis alguna cosa que hace extrañeza, o que no se juzga tan grande. Suele decirse también Ahí es nada, o Ahí es que no es nada. Lat. «Quasi nihil esset». Quev. Entremet. Atrevime à ser leal al tyrano, «esso es que no es nada». s.v. «nada». V. Salvá repite casi textualmente lo dicho por el Dic. de Aut., *Nuevo diccionario de la lengua castellana*, s.v. «nada». DRAE: «¡ahí es nada!» «¡ahí que no es nada!» expres. figs. y fams. «¡no es nada!» expr. fig. y fam. que se usa para ponderar por antífrasis una cosa que causa extrañeza o que no se juzgaba tan grande». s.v. «nada». M. Moliner aporta «¡Pues no es nada!»: «Exclamación de énfasis que lo mismo revela en el que la profiere asombro o admiración que pueden ser producidos por algo que guste o por algo que disguste: «¡Pues no es nada lo que pretende!»». *Ob. cit.*, s.v. «nada». Por último, J. Cejador, al comentar esta

Fundamentalmente al principio, dicha expresión suele venir acompañada en la estructura del elemento lingüístico que pondera y que ha aparecido ya en el discurso, o acompañada de un elemento lingüístico que funciona como deixis del concepto antes expresado:

- |             |   |
|-------------|---|
| «Inés       | Otro es un bizarrón y caballero;<br>pero tiene una falta pequeñilla.  |
| Marianilla  | ¿Qué?   |
| Inés        | Ser tuerto.   |
| Marianilla. | ¡No es nada la faltilla!<br>Despídela también, pues ya sospechas<br>que no haré con él cosa a derechas».<br>(L. Quiñones de Benavente, <i>Los condes fingidos</i> p. 776)   |
| «Uno        | ¿Qué es esto?   |
| Juana       | Un perro.   |
| Uno         | ¿Perro? ¡Bueno por Dios! ¿Pues ciego y loco me pretendéis<br>hacer? ¡No es nada el hierro!; para engañarme le fingis (teís)<br>perro.<br>¡Adúlteros, morid!».<br>(L. Quiñones de Benavente, <i>El Sueño del perro</i> , p. 783 a) |

Como desarrollo de esta expresión se ha formado «¡No es nada lo del ojo!», que a veces se completa con «¡Y lo llevaba en la mano!». <sup>50</sup>;

- «D. Carlos.— ¡Ahí que es nada lo del ojo!».  
(Manuel E. de Gorostiza, *Indulgencia para todos*, p. 7)

Esporádicamente puede encontrarse con el valor de «¡no es nada!», «¡no es cosa!», debido al hecho de que en determinadas frases o expresiones, «cosa» equivale a nada <sup>51</sup>:

- |              |  |
|--------------|--|
| «Pipí.       | No, señor; poetas.   |
| D. Antonio.  | ¿Cómo poetas?  |
| Pipí.        | Sí, señor, ¡así lo fuera yo! ¡No es cosa!<br>Y han tenido una gran comida...».<br>(L. Fernández de Moratín, <i>La comedia nueva</i> , p. 2). |
| «D. Antonio. | ¡Enorme animal! Pues no, la dama no se muerde la lengua.<br>¡No es cosa cómo le pone! Oiga usted, D. Pedro.                                  |

expresión de *La Celestina* «¡Como por burla!» («Pármemo.— Dime, señora, quando la justicia te mandó prender, estando yo en tu casa, ¿teníades mucho conocimiento? Celestina.— ¿Si teníamos me dizes? ¡Como por burla! Juntas lo hizimos, juntas nos sintieron...»), dice en la nota 19: «¡Como por burla!», «¡no era nada!, manera irónica de decir que mucho». (En definición de *La Celestina*, t. I, p. 241).

50. M. Moliner dice al respecto: «No es nada lo del ojo» ... «Completado a veces con «Y lo llevaba en la mano». Exclamación de ponderación con que se comenta que alguien trata como si no tuviera importancia una cosa que, realmente, la tiene muy grande». *Ob. cit.*, s.v. «ojo»; y J.M. Iribarren: «¡No es nada lo del ojo!». «Expresión que empleamos cuando alguien da poca importancia a algún hecho que la tiene, y grande. La frase completa es: «¡No es nada lo del ojo... y lo llevaba en la mano», manera de ponderar por antífrasis algún grave daño». *El porqué de los dichos*, p. 26.

51. Federico Ruíz Morcuende comenta, con respecto a la frase «no ser cosa» de la obra de Moratín: «No ser cosa». fr. fam. Con que se denota admiración». (*Vocabulario de Don Leandro Fernández de Moratín*, t. I, p. 401 a, s.v. «cosa»).

Para el significado de «no hizo cosa nada» «no hizo gran cosa» en el español de Nuevo Méjico y Colorado, véase A. Rosenblat, *Notas de morfología dialectal*, p. 152, nota 82, y J. Corominas, *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, t. III, s.v. «nacer».

Parece ser que en el español actual solamente pervive con el valor de «nada»: DRAE: «No ser cosa». fr. fam. «no valer cosa». s.v. «cosa». M. Moliner: «cosa»... «En oraciones negativas, «nada»: «Eso no es cosa». *Ob. cit.*, s.v. «cosa».

D. Pedro. No, por Dios, no lo lea usted.  
 D. Eleuterio. Es que es uno de los pedazos más terribles de la comedia». (L. Fernández de Moratín, *La comedia nueva*, 24)

## 2. ¡AHI ES NADA!

Muy probablemente se desarrolló a lo largo del siglo XVII, aunque personalmente hemos encontrado documentación para la misma solamente a partir del siglo XVIII. Pervive con cierta vitalidad a lo largo del XIX, y en el XX aparece con un elevado índice de frecuencia, sobre todo en las obras que hacen uso del español coloquial:<sup>52</sup>

«Morales. Y ¿quién es usted?  
 Chinita. ¡Ay es nada!  
 Médico inoculador». (Ramón de la Cruz, *El jardín divertido*, p. 220)

«... la maternidad, jóvenes, ¡la maternidad! ¡La procreación de la especie, ahí es nada».

(C. J. Cela, *Café de artistas*, p. 139)

«Si lo insinúo son capaces de decir que les sobra con el atestado, ande, chúpese esa, el atestado, ahí es nada, ¿no?, como si fuese más de fiar el polizante de turno que yo mismo».

(A. Zamora Vicente, *El mundo puede ser nuestro*, p. 38)

«PADRE CLARET.- (...) ¡Una santa para aconsejar, ahí es nada!...». (Domingo Miras, *De San Pascual a San Gil*, p. 39)

Como en el caso de «¡no es nada!», «¡ahí es nada!» puede ir acompañada de un sintagma al que pondera, el cual recoge una idea o concepto antes dicho o que entra dentro del contexto del discurso. En el español actual, dicho uso de sintagma no es muy frecuente, aunque existe en el registro de la lengua:

«Don Mínimo. Aquí lleváis mi mota.  
 Don Soplado. ¿Mota yo? Si no mirara a los señores... ¡Yo mota!  
 ¡Voto a!.. ¡Una mota!.. ¡Ahí es nada el defecto! ¿De qué sirve a un hombre lo que trabaja por mantener su opinión, si en manos de esta canalla va un hombre vendido?».

(Ramón de la Cruz, *El petimetro*, p. 69).

«Sonrió la Desi con expresión remota. Dijo:  
 -Ahí es nada con la que se armó en mi pueblo en el refresco de la Silvana. Empezaron los mozos copa va, copa viene, y que «viva el señor cura» y que «vivan los novios» y que «vivan los padrinos» y que «vivan los invitados», y ya se sabe lo que pasa».

(M. Delibes, *La hoja roja*, p. 81).

52. M. Moliner dice al respecto: «Ahí es nada». «Exclamación de énfasis con que se expresa que cierta cosa tiene mucho valor o importancia: «¡Ahí es nada!; le han hecho jefe de todo el personal». *Ob. cit.*, s.v. «nada». «Ahí es nada». Ahí que no es nada». expres. figs. y fams. con que se pondera una cosa que no se consideraba tan grande o importante». *Diccionario Durvan de la lengua española*, s.v. «nada». B. Steel incluye «¡ahí es nada!» dentro de una serie de exclamaciones que comportan sorpresa. *A Manual of Colloquial Spanish*, p. 75. No la registra W. Beinhauer, *El español coloquial*.

### 3. ¡CASI NADA!

Parece ser que se desarrolló durante el siglo XVII, pero es durante el XIX cuando adquiere una marcada vitalidad, la cual continúa en el XX aunque su índice de frecuencia no es tan elevado como el correspondiente a «¡ahí es nada!»<sup>53</sup>.

Se trata, como en los casos anteriores, de una expresión exclamativa típica para ponderar por antífrasis y de una manera irónica lo antes dicho, lo cual se presenta –a nivel de interlocutor– bien de una manera negativa, bien mediante la extrañeza o la repulsa. «Casi nada», pues, revela una reacción de emotividad por parte del hablante.

En la estructura de «¡casi nada» hay que suponer la elipsis del verbo expuesto en la réplica anterior<sup>54</sup> del tipo: –«¡Pues no tienes poca prisa! –¡Casi nada!» (tengo), por lo que es un desarrollo de la estructura presentada en el capítulo general correspondiente a «nada», del tipo: «¡Casi nada pasa!» = –«Pues, ¿qué pasa? –¡Casi nada!»:

–«¡Qué bilis tiene usted, tío –exclamaba Frasquito mientras los demás reían a carcajadas.

–¡Casi na!.. Atale corto, prenda, porque si te descuidas es capaz de dejarte sin platos de la cocina...».

(A. Palacio Valdés, *Los majos de Cádiz*, p. 163)

–«¿Y tú que sabes?

–Ah, no lo sé. No me lo cuentes. Pues casi nada. ¿Me lo vas a decir a mí?, que te vengo ya oyendo lo mismo no sé los años ya».

(R. Sánchez Ferlosio, *El Jarama*, p. 299)

«Porque estoy solo, ¿sabe? muy solo. Como muerto sin enterrar, sigo vivo nada más que por costumbre, una chiquita esperanza por ahí detrás, tan pequeña ya, que, a veces, no sé, pero... ¿Qué cuántos años tengo? Ochenta y cuatro. Un ocho y un cuatro, casi nada».

(A. Zamora Vicente, *El mundo puede ser nuestro*, p. 183)

Hemos localizado este pasaje en el que, esporádicamente, aparece el verbo «ser», sin duda por analogía con las expresiones equivalentes, ya expuestas:

«Hija. Padre, ¿qué ha hecho?

Vejete. ¿Qué se yo?

Soldado. ¡No es casi nada!

Agua me ha echado.

Vejete. Es de rosa.

Soldado. A la botica a gastalla:

envíe usted por vino

que todo entrará en la paga».

(L. Quiñones de Benavente, *El borracho*, p. 564 a)

53. Aunque parezca extraño, no está registrada ni en los diccionarios consultados ni en las principales obras que se ocupan del español coloquial. M. Moliner la registra, pero con este valor: «Casi nada». «Expresión frecuente para indicar una cantidad muy pequeña: «No hace falta casi nada de dinero para eso». Se emplea con «un», como si fuese un nombre: «Con un casi nada de sal tiene bastante». *Ob. cit.*, s.v. «nada». Este valor recto queda patente también en este pasaje: –«Yo sí –contestó su hermano–. ¿Qué es hoy la moral individual? Casi nada. Casi no existe. La moral individual sólo puede llegar a ser colectiva por contagio, por exaltación». (Pío Baroja, *César o nada*, p. 579 a.).

54. Hemos localizado este ejemplo con «casi nada» en que se da presencia del verbo: –«Fortuna, compadre, que usted estaba cuando el letrado ese era cosa seria. –¿Qué me hubieran hecho? –contestó Gayo Yic a Revolorio. –Pues casi nada le hubieran hecho: una piedrita de seis arrobas en el pescuezo y al mar». (M.A. Asturias, *Hombres de maíz*, p. 333).

## VI.º POCO

### a. Estructura superficial

Si tenemos en cuenta los patrones estructurales en los que aparece –algunos de ellos en franca recesión y aun en desuso–, no es posible sacar conclusiones válidas, sobre todo por el hecho de que la estructura superficial no resulta por sí sola válida para presentar la función semántica que «poco» confiere al suprasintagma.

En efecto, y siempre partiendo de su uso en una estructura exclamativa, pueden darse los siguientes patrones, que exponemos de una manera simplificada: 1. *sintagma verbal* + «poco». 2. «poco» + *sintagma verbal*. 3. «poco» *que* + *sintagma verbal*. 4. «no» + *sintagma verbal* + «poco».

### b. Estructura profunda

Por medio de la antifrasis y del realce, y a veces de una manera irónica, «poco» comporta un semantismo, dentro de la gradación positiva, de grado ponderativo.

Hay que reconocer que solamente el patrón n.º 3, es de por sí solo, pertinente desde el punto de vista semántico. Por lo tanto, como hemos dicho en el punto F. «Registros delimitadores de semantismo», hay que recurrir a otros registros como el contexto, la entonación, etc.

A continuación presentamos un ejemplo correspondiente a cada uno de los patrones o estructuras –tomado de la conversación oral informal–, con el semantismo ya indicado:

1. «¡Tu amigo se da poco pote!»
2. «¡Poco la quiere!»
3. «¡Poco valor que tiene ese cuadro!»
4. «¡No se da poca imprtancia ese señor!»

Este desarrollo semántico ha sido facilitado –y aun favorecido por el hecho de existir, ya en la época medieval– registro que se ha perpetuado hasta ahora–, la estructura «no... poco», mediante la cual el hablante –sirviéndose de la atenuación– no expresa lo que en realidad quiere dar a entender<sup>55</sup>, como lo podemos ver por estos ejemplos:

«Todos en el león feríen non poquello,  
el jabalyn sañudo dávale del colmillo».

(J. Ruiz, *El libro del buen amor*, p. 117)

«Atambor.                   ¿Son hurtados?  
Fraile.                       No, sino bien ganados,  
y no con poco valor».

(B. Torres Naharro, *Comedia soldadesca*, p. 55).

Lope de Vega es, incluso, más claro cuando hace decir a Feliciano:<sup>56</sup>

55. «lítótes». «Figura que consiste en no expresar todo lo que se quiere dar a entender, sin que por esto deje de ser bien comprendida la intención del que habla. Cométese generalmente negando lo contrario de aquello que se quiere afirmar (...). Se denomina también «atenuación». F. Lázaro Carreter, *Diccionario de términos filológicos*, s.v. «lítótes».

56. Veamos el caso contrario:

–«Pues dime, ¿qué concepto has hecho de España?  
–No malo.  
–Luego bueno.  
–Tampoco». (Baltasar Gracián, *El criticón*, I, p. 248).

«Feliciano: Mi padre y el alcalde al olmo vienen  
 Constanza: No es poca novedad.  
 Feliciano: Antes mucha».

(*El villano en su rincón*, p. 55)

«Mario, te lo puedo jurar, que a mí me dio lástima, un hombrón así, que no pude por menos, «¿no eres feliz?» y él, «dejemos eso. Vivo y no es poco...».

(M. Delibes, *Cinco horas con Mario*, p. 277)

## FUNCIONES DE «POCO»

Con el fin de observar sus funciones, vamos a partir de una estructura enunciativa a partir de la cual quedará desarrollada su función semántica mediante dos estructuras de las señaladas anteriormente:

Función	Enunciativa	Exclamativa I	Exclamativa II
adjetiva	«Son pocos»	«¡No son pocos!»	«¡Pocos que son!»
adverbial-	«Paga poco»	«¡No paga poco!»	«¡Poco que paga!»
-adjetiva	«Sabe poco»	«¡No sabe poco!»	«¡Poco que sabe!»
adverbial	«Habla poco»	«¡No habla poco!»	«¡Poco que habla!»
	«Es poco agradable»	«¡No es poco agradable!»	«¡Poco agradable que es!»
	«Gasta poco más que tú»	«¡No gasta poco más que tú!»	«¡Poco más que tú gasta!»
	«Se viste poco elegantemente»	«¡No se viste poco elegantemente!»	«¡Poco elegantemente que se viste!»

## PRESENTACION DE LAS ESTRUCTURAS

### 1. Sintagma verbal + «poco»

Desde el punto de vista cronológico –y siempre según nuestras lecturas personales, por lo que puede haber error en nuestra afirmación– es de las primeras que aparece. A lo largo de la historia de la lengua no se ha usado con mucha frecuencia. Parece ser que hoy es rara al menos a nivel de español escrito: <sup>57</sup>

«Elicia.–Eh, eh, eh; bueno es eso, madre.

Celestina.–¿Te ríes, por mi vida, de que te caí en el cantar? ¿Qué pensabas, que había yo de descubrirte por la descomuniación con la cruzada? Ay, cómo eres boba; de esas descomuniones, hija, tengo tragadas pocas, por tu vida y de Areusa, más tengo tragadas que canas tengo en la cabeza».

(F. de Silva, *La segunda Celestina*, p. 321)

«Brígida.–¡Vaya si interesa, y mucho!

Pues, ¡quedó con poco afán el infeliz!».

(J. Zorrilla, *Don Juan Tenorio*, p. 68)

57. En nuestra obra citada decíamos lo siguiente con respecto a «poco»: «adj. Usado en frases exclamativas afirmativas, sirve para afirmar lo contrario de lo que se dice en ellas, ponderándolo, y equivale a «mucho»: «¡Se da poca importancia el tío ese!» («ese tío se da mucha importancia» .... 4. adv. c. Usado en frases afirmativas, sirve para afirmar lo contrario de lo que se dice en ellas ponderándolo y equivale a «muy»: «¡Es poco orgulloso tu amigo!». («Tu amigo es muy orgulloso»)»s.v. «poco».

¡Chuanicón!  
 qué dichoso tú serías  
 si guardases las mías güellas;  
 ¡de recau la tuya tripa  
 la tendrías poco llena!»<sup>58</sup>.

## 2. «Poco» + sintagma verbal

Desde el punto de vista de la historia de la lengua, también se remonta a muy antiguo, como la anterior, pero comienza a ceder terreno pronto de tal modo que apenas aparece en el siglo XIX y ya no suele darse en el XX:<sup>59</sup>.

«Celestina.— Pues ¿conjuros con que hacía temblar a todos los espíritus? ¡Pocos he hecho! por cierto más, hija Areusa, que tengo años»<sup>60</sup>.

«Lucrecia.—Poco estruendo los despertó. Con gran pauor hablauan».  
 (Fernando de Rojas, *La Celestina*, t. II, p. 92)<sup>61</sup>

«D. Cleto. Mañana mismo  
 viene a casa un escribano  
 para ciertos asuntillos,  
 y puede hacer de una vía  
 dos mandados. Esto es, digo,  
 si a usted le parece.

D. Dieguito. Vaya  
 si me parece: poquito lo  
 deseo yo».  
 (Manuel E. de Gorostiza, *D. Dieguito*, p. 146)

## 3. «Poco» que + sintagma verbal

Desde el punto de vista estructural, estamos ante un desarrollo de la estructura anterior con incrustación de «que», elemento por otra parte muy frecuente en secuencias propias del español coloquial, con carácter meramente expletivo<sup>62</sup>.

58. Perteneciente a «Pastorada», recopilación del aragonés Ricardo del Arco y tomado por nosotros de M. Alvar, *Textos hispánicos dialectales*, I, p. 443.

59. Aunque somos conscientes de la falta de rigor científico, insistimos en que esta estructura resulta rara en el navarro y, de hecho, no aparece en nuestra obra citada.

60. Cita correspondiente a la obra de F. de Silva, *La segunda Celestina*, ed. de Bartolomé José Gallardo, en *Ensayo de una Biblioteca Española de libros raros y curiosos*, vol. IV, col. 617). La edición de Ediciones Ibéricas transcribe el pasaje así: «Celestina.— (...) ¿Pues conjuros con que hacía temblar a todos los espíritus, poco (sic) he hecho? Por cierto más, hija Areusa, que tengo años» p. 518.

61. Puede ser errónea nuestra interpretación de «poco» en este pasaje. De todos modos, ninguna de la ediciones anotadas que hemos consultado, se ocupan de este aspecto de «poco» ni de este pasaje.

62. Para el uso expletivo o pleonástico de este «que», véase R. Menéndez Pidal, *Cantar de Mio Cid*, p. 332, vol. I.

F. Krüger, al tratar con respecto al catalán, el capítulo «la causa se denota por el adjetivo seguido de «que»: «envejeta que era», dice lo siguiente: «No sorprende en tales casos el uso frecuente de adverbios reforzativos (cat. «ben», «més»; cast. «bien», «poco», «demasiado»), uso que en castellano casi siempre parece la regla». Y aporta, entre otros, los siguientes ejemplos: «Cuando el Marqués se entere de que Roque, su antiguo criaio, quiere entroncar con él, se pondrá hecho una furia. ¡Poco orgulloso que es el hombre!» (J. Dicenta, *El señor feudal*, I, 7), «Pero a los pocos días no se hablaba de otra cosa, con un orgullo de vecindad ¡Y pocos días no se hablaba de otra cosa, con un orgullo de vecindad. ¡Y poco hermosa que iba a salir este año la Macarena!» (Blasco Ibáñez, *Sangre y arena*, p. 281)». En la nota 5 correspondiente a este pasaje, dice: «Poco» empleado en sentido

Parece ser que fue a lo largo del siglo XIX cuando este «que» de refuerzo tomó expansión. En cuanto a la estructura que nos ocupa, aparece, según los textos consultados, en dicho siglo y pervive en la actualidad con cierta vitalidad aunque arroja un índice de frecuencia inferior a la que trataremos a continuación:

«Juanina.—Y si no con mi madre, con mis tíos, los de San Sebastián. ¡Poco que me quieren! ¡Y poco que me encanta a mi San Sebastián!».  
(Hnos. Alvarez Quintero, *Tambor y cascabel*, p. 22).

—«Qué pasa con los guantecitos. Me los he puesto para pelar la pava y no me los voy a quitar para servir la mesa. ¡Poco trabajo que me ha costado meter los dedos para andar poniendo y quitando!».  
(Aquilino Duque, *Los agujeros negros*, p. 196).

#### 4. «No» + sintagma verbal + «poco»

De las cuatro estructuras que componen la realización del registro general en el que aparece «poco» con sintagma verbal expreso, ésta es la más frecuente con mucho, y desde el momento de su aparición, que se remonta por lo menos al siglo XIX. Ello se debe al hecho de que el usuario ha encontrado mediante la misma una correlación, a nivel de estructura superficial, con las otras que componen el microsistema, cual es: «no» + sintagma verbal | «no» + sintagma verbal + «nada» | «no» + sintagma verbal + «poco» (para el navarro, también «no» + sintagma verbal + «ninguno», e incluso «no» + sintagma verbal + «nadie»<sup>63</sup>:

—«¡Qué pesadez!.. Di pronto...

—Pues allá va... Voy a tener un niño.

—¡Jacinta! ¿Qué me cuentas?.. Estas cosas no son para bromas —dijo Santa Cruz con tal alborozo, que su mujer tuvo que meterle en cintura.

—¡Eh, formalidad! Si te destapas, me callo.

—Tú bromeas... Pues si fuera eso verdad, ¡no lo habrías cantado poco..., con las ganitas que tú tienes! Ya se lo habrías dicho hasta a los sordos».

(B. Pérez Galdós, *Fortunata y Jacinta*, p. 130 b)

—«¡Anda éste!... —exclamó uno con ironía—. Pues no tienes tu poco sorullo».

(P. Baroja, *La busca*, p. 65)

—«Y a usted también se lo traerán (el café), Seoane.

—Bien.

—¡Pues anda, hijo, que no es usted poco soso!

Macario interviene para remplazar gaitas.

—Es que anda a vueltas con el estómago, doña Rosa».

(C. J. Cela, *La colmena*, p. 57)

irónico = adverbio reforzativo». *Es de lindo*, pp. 63-64.

W. Beinhauer, después de aportar las frases siguientes, «Poquita importancia que me voy a dar en casa del boticario». p. 22. «Poquito que se han reído de mí en la peluquería», dice: «El «que» de los dos ejemplos últimos se podría explicar por influencia de estas comunísimas variantes: «¡La importancia que me voy a dar!», «¡lo que se han reído de mí!» SC 60 «¡Jesús! ¡Lo que se ha comido ese Menéndez!». «Lo mismo vale para «flojo» en NV 66 «Pues flojo gustazo que le has dado». *El español coloquial*, p. 232.

Extraña que M. Moliner no se ocupe de este caso ni en «poco» ni en «que» sobre todo cuando en el cuerpo de «que» presenta y explica estructuras idénticas a base de estos ejemplos: «Castizo que es el muchacho», «talento que tiene este cura, etc...». *Ob. cit.*

63. En nuestra obra citada decíamos a propósito de «poco»: «adv. 2. Usado en frases exclamativas que envuelven negación, sirve para ponderar en grado sumo lo que se dice de ellas de una manera atenuada, y equivale a «muy»: «¡No es poco listo tu hermano!». («tu hermano es muy listo»). —«No os tratáis poco bien —murmuró Manuel, a quien el hambre hacía profundamente cínico». (Pío Baroja, *La busca*, p. 150)». s.v. «poco».

«Pues anda que no le sacas poco jugo tú también a las ocho o diez pesetas que te cuesta la entrada».

(R. Sánchez Ferlosio, *El Jarama*, p. 236)

«Anda, chico... Qué modo de achuchar: ni que te hubieran dado pimientito... Pues no estás tú poco nervioso...».

(Mercedes Salisachs, *La gangrena*, p. 369)

-«¡Anda tú tamién! ¡No sageras<sup>64</sup> poco!

-¿Qué sagero? Si vivemos y si hacen llevar semejante dueña, ya me dirás».

(Arako, *Dialogando*, p. 59)

-«Vente en bastos. -¡Amos; corre: echa la carta!

-¡Josús, qué hombre! ¡No tiene poca prisa!

-Y la tengo: q'hi<sup>65</sup> avisáu a don Antón hace media hora y va a llegar de un momento a otro».

(J.M. Iribarren, *Retablo de curiosidades*, p. 142)

### «POQUITO» variante de «POCO»

En determinados autores, aparece de vez en cuando la variante de «poco», «poquito», la cual en teoría puede desarrollar las mismas estructuras que hemos presentado para «poco»<sup>66</sup>. No obstante, según los escasos ejemplos localizados, se estructura siempre -al margen de su distribución en el suprasintagma- en una estructura superficial en forma afirmativa:

«Doña Inés. Lo que siento más  
es tener desazonada  
esta noche la tertulia.  
Bien pudieras avisarla,  
Periquillo, en un instante,  
y decirla lo que pasa.  
Pedro. ¡Pues vaya que son poquitos  
para avisarlos!...».

(Ramón de la Cruz, *Las tertulias de Madrid...*, p. 158)

«D. ANTONIO. ¿Con qué es muy hábil eh?

Pipí. ¡Toma! Poquito le quiere el segundo barba; y si en él consintiera, ya se hubieran echado las cuatro o cinco comedias que tiene escritas».

(L. Fernández de Moratín, *La comedia nueva*, p. 9)

«Rita. ¡Ay! Ahora que me acuerdo... Pues poquito me lo encargó... Ya se ve, si con estos amores tengo yo también la cabeza... Voy por él».

(L. Fernández de Moratín, *El sí de las niñas*, p. 240)

«Menéndez.- ¿De modo que viene usted a la cita?

Numeriano.- Di más bien a la toma de posesión.

Menéndez.- Poquito que va a rabiar el señor Picavea del Guasa-Club, que hasta me amenazaron con no sé qué venganzas si no abandonaba mi conquista».

(C. Arniches, *La señorita de Trevélez*, p. 34)

64. «sageras», corrupción por «exageras».

65. «q'hi», reducción fonética por «que hi», es decir, «que he». La forma verbal de «haber», «hi» (también «himos») es propia del habla no cuidada de la Ribera de Navarra. También se da en otras áreas del español. Véase A. Rosenblat, *Notas de morfología dialectal*, p. 295, y en otros dialectos, como el aragonés: «... nos himos de comer un conejo entre todos» (P. Arnal Caveró, *Aragón en alto*, p. 87).

66. Resulta extraño que F. Ruiz Morcuende no se ocupe de este semantismo al estudiar el vocabulario de L. Fernández de Moratín. En efecto, dice: «Poquito, ta». 1. adj. d. de «poco», y a continuación presenta con dicho valor el ejemplo aportado por nosotros. *Vocabulario de D. Leandro Fernández de Moratín*, t. II, p. 1201 a.

«D. Antonio.- ¿Usted me dará permiso pa que los eche a los tres por ese balcón?

Paco.- Claro que sí ¡Y con poquita alegría que lo voy a ver!

Don Antonio.- Pues ni una palabra más».

(C. Arniches, *Es mi hombre*, p. 162)

## EXPRESIONES A BASE DE «POCO»

### 1. «¡NO POCO!»

Aunque no la hemos encontrado en los textos literarios consultados, suele aparecer con cierta frecuencia, sobre todo cuando «poco» tiene carácter adverbial, la exclamación «¡no poco!», como respuesta de valor ponderativo en grado sumo a un dicho o comunicación expresado por el interlocutor con el que éste niega o atenúa un contenido. En la réplica «¡no poco!» hay que suponer, naturalmente, la elipsis del verbo del enunciado anterior:

-«En Barcelona no se come este plato.

-¡No poco!»<sup>67</sup>.

### 2. «¡PARA ESO («PA'ESO») POCO!»

Paralela a la anterior, y recogida por ahora solamente en el navarro, se encuentra la expresión exclamativa «¡para eso poco!» (más frecuente, en su variante «¡pa'eso poco!»). A nivel semántico, es idéntica a la anterior, por lo que a la afirmación -«En Barcelona no se come este plato», puede contestarse en navarro castizo: -«¡Pa'eso poco!»<sup>68</sup>. No obstante, como hay

67. Tomado textualmente de un diálogo entre un gallego y una catalana.

68. No hemos encontrado ejemplos de «¡para eso poco!» en autores correspondientes al español general.

Es bien sabido que existe la locución «para eso», la cual dentro del lenguaje connotativo se halla verdaderamente alejada del semantismo básico inicial de finalidad, como podemos verlo mediante esta oposición: «Para eso vino» / «¡Para eso vino!» en que mediante la primera se quiere significar que «precisamente vino para eso» «vino con esa finalidad», y mediante la segunda «fue inútil que viniera». Naturalmente, el contexto y la entonación deshacen la ambigüedad.

A partir del valor básico de finalidad que tiene «para eso» se han ido desarrollando a lo largo de la historia de la lengua subvalores semánticos de «para eso», los cuales han ido fijándola como expresión que se suelda a determinadas estructuras.

Un primer paso es el conocido bajo el nombre de valor de relación, según algunos lingüistas, el cual nosotros lo vemos en este ejemplo:

-«Ya no patalea. Tará pué bien muerto. Dice «Puñalada» qu'tá bueno pa'acompañar al político que han despedido con bullanga.

-No pesa mucho -dijo el otro.

-Y eso qu'el japonés comía su poco. Pa'eso era bravo». (J.M. Arguedas, *El sexto*, p. 159).

Como extensión de estos valores, y ya en el campo de lo connotativo y coloquial, «¡para eso!» ofrece dos valores semánticos claros, el primero de ellos propio del español general (naturalmente, también del navarro):

1. DRAE: «para eso». loc. que se usa despreciando una cosa, o por fácil o por inútil». s.v. «para». En realidad, el DRAE no hace sino repetir la definición que de la misma da Vicente Salvá -primera que encontramos desde el punto de vista cronológico-: «para eso». / Modo de hablar que se usa despreciando alguna cosa, o por fácil o por inútil: como: para eso no me hubiera molestado en venir». *Nuevo diccionario de la lengua castellana*, s.v. «para». María Moliner: «¡Para eso.!» «Exclamación de desilusión o de desprecio por la desproporción entre una cosa y el esfuerzo que ha costado lo que se esperaba». *Ob. cit.*, s.v. «eso». Juan D. Luque Durán da, sin mayor explicación: «Para eso (no valía la pena)» *Las*

casos en que dicha expresión comporta verbo –y además móvil–, conviene abrir dos apartados:

a. «¡Para eso poco!»

Se presenta a este nivel –como en el caso de «¡no poco!»– cuando el hablante trata de ponderar aquello que el interlocutor presenta como negado, atenuado, dudoso, etc.:

–«No habría hecho estar en la boda si a mano viene.  
–¿Quihácer si no estar? ¡Pa eso poco!  
–Entonces es que los del papel no habrían hecho reparar en la gente».  
(Arako, *Dialogando*, p. 65)

–«Y ya tenéis visto al rey?  
–¡Pa eso poco bien! Tres veces poco más lejos que de mí a tú, y otra de un poco más aparte cuando s'hizo montar en el altomóvil...».  
(Arako, *Dialogando*, p. 162)

–« Ah! ¡Ya, ya! ¿y el de ese dices también que estaba adallí?  
–¡Pa eso poco grande! Ya peligra de los mayores que sea».  
(Arako, *Dialogando*, p. 164)

b. «¡Para eso + sintagma verbal ¡poco!»

Como el hablante trata de ponderar en sumo grado no lo presentado por el interlocutor como negado, atenuado, etc... (que es el caso anterior) sino algo nuevo que él pone en relación con lo dicho por el interlocutor en el tono ya señalado, debe recurrir a la utilización de un verbo –diferente siempre del usado por el interlocutor el cual comporta el nuevo concepto ponderado o introduce en la estructura otro elemento lingüístico cuyo concepto es objeto de ponderación:

–«¿Sabes que a vuestro Vremundo se le está poniendo cada vez peor geniacho? ¡Cielo santo, lo que ha hecho renegar esta mañana luego de ruemper l'alba! Hasta nuestra casa s'había oír. ¿A quién le echaba semejante reniego?  
–A mí y a la nuera. ¿A quién va a ser? Los hombres por un regular siempre hacen pegar contra las mujeres.

*preposiciones*, II, p. 59. A partir de este valor, y por ironía, se explica la expresión navarra de carácter negativo: «¡Pa eso estoy!». J.M. Iribarren, *Adiciones al vocabulario navarro*, p. 200. Compárese este semantismo aportado al conjunto por «para» con la clásica española: «¡Para bromas estoy yo!».

A este valor de «para eso» corresponde su uso en estos ejemplos: «Don Simplicio.– (...) Cóseme esta carterita. Doña Tecla.– ¡Tómate! ¿Y para eso eran las voces?». (Ramón de la Cruz, *El petimetre*, p. 76). –«¿Que este año no va a haber fiestas. –¿Que no va a haber vacas... ¿Y para eso himos mandau los hijos a la guerra?». (J.M. Iribarren, *Revoltijo*, p. 54).

2. Sin embargo, los diccionarios y los estudios sobre preposiciones consultados (M.<sup>a</sup> Luisa López, *Problemas y métodos en el análisis de preposiciones*; Juan D. Duque Durán, *Las preposiciones*, I, II; T. Riho, «Por y para») no se ocupan del segundo valor que presentamos a continuación –estos autores citados tal vez no se ocupen de ello por dar al estudio de la preposición otro enfoque–.

En efecto, el hablante se sirve de «para eso» + *sintagma verbal*, referido a otra persona o a sí mismo para explicar y justificar algo que se tiene por extraordinario, inaudito, increíble, extraño, y que puede ser visto bien desde un punto de vista positivo bien negativo: «Doña María.– Pero, ¿te das cuenta de lo que estás diciendo, desgraciada? ¿Quieres decir que encontrás muy bien que te maltrate? ¿Que te gusta que te golpee? Petrona.– ¡Eso no! ¡Pero desde que no hay otro remedio, qué se va a hacer!.. ¡Para eso es hombre!». (Gregorio de Laferrere (argentino), *Las de Barranco*, p. 256). «¿Y en fin de cuentas, qué? Uno más que añadir a la lista. Son gajes del oficio. ¡Pa eso cobran!». (J.M. Iribarren, *Sanfermines*, p. 146).

–Pues muchos motivos y grandes l'hais tenido que dar pa haber de renegar como renegaba. ¡Y pa eso hacía chilar poco! En un rato de contau parecía que s'iba a poner loco cuasi».

(Arako, *Dialogando*, p. 12)

–«Será que no te cumple.

–¿Que no? Si no fuera por lo de después, poco miedo pa echarme una pinta de un trago. Y puede que también pinta y media. ¡Pa eso hago pasar poca chirrinta cuanto veo otros beber y que están!».

(Arako, *Dialogando*, p. 166)

Como podemos observar por los ejemplos aportados, este tipo de expresión no convierte a «poco» en un elemento inmóvil o fijo desde el punto de vista funcional, antes bien, puede funcionar según las posibilidades señaladas anteriormente para «poco» del tipo: a. *función adjetiva*: «¡pa'eso pocos!» / «¡pa'eso he visto pocos partidos!». b. *función adverbial como modificador del verbo*: «¡pa'eso poco!» / «¡pa'eso gana poco!». c. *función adverbial como modificador de un adjetivo*: «¡pa'eso poco!» / «¡pa'eso es poco listo!». d. *función adverbial como modificador de un adverbio*: «pa'eso poco bien!» / «¡pa'eso se está aquí poco bien!».

Aunque puede pensarse que la novedad de este registro reside solamente en «para eso», como antes hemos visto para «pues» en «pues sí que («no») –por lo que no resultaría hablar de expresión cuando incluimos en el conjunto a «poco» – hay que tener en cuenta que tal estructura sólo resulta viable con «poco». En efecto, «nada», «nadie», «ninguno», etc... no toleran tal estructura. Esta es la razón, suponemos que válida, para tratar aparte este caso.

## OTROS DESARROLLOS

### 1. «¡POCA COSA!»

Ya hemos visto que, junto a «¡no es nada!», se desarrolló «¡no es cosa!» con el mismo valor. Esporádicamente, pues, puede darse en el español coloquial la expresión «¡poca cosa!», como exclamación irónica que participa en su semantismo del valor señalado a todas las anteriores, equivalente a «¡casi nada!», «¡no poco!», etc. Solamente hemos encontrado estos ejemplos:<sup>69</sup>

69. Si tenemos en cuenta los casos localizados en Cervantes, en la época clásica existía la expresión «¡Y/Pues monta «montas») («que»)», para reforzar el contenido de lo dicho en la frase, en algunos casos de una manera irónica. Solamente hemos localizado los ejemplos que más adelante presentamos.

Esta expresión no altera para nada ni la distribución ni el tipo de componentes de la estructura. Con respecto a «poco», éste confiere a la estructura un semantismo ponderativo en grado sumo. Miguel Herrero, en su edición de *Entremeses* de M. de Cervantes, da solamente en principio las equivalencias gramaticales de la misma: «y monta que» = «y eso que» «aunque», *El juez de los divorcios*, p. 20, nota 5; «monta»: «Interjección: equivale a «pues sí que» «a bien que», en sentido admirativo», *El vizcaíno fingido*, p. 145, nota 1; «monta»: «a bien que», *El retablo de las maravillas*, p. 174, nota 4. E. Hesse y Juan O. Valencia dicen: «monta»: «suma» para «Y monta que son pocos!» en *Retablo de las maravillas*, apud *El teatro anterior a Lope de Vega*, p. 400, nota 289. Es más convincente la explicación que da Luis Andrés Murillo con respecto a dicho uso en *El Quijote*, que aparece en esta frase: «–Y ¡montas que no sabría yo autorizar el litado!»: «¡montas!» interjección aseverativa, ¡a fe que..! o ¡vaya que..! etcétera, aquí usada irónicamente», *El ingenioso*

«Rita. Un criado viene con él.  
Calamocha. ¡Poca cosa!.. Mira, dile en caridad que se disponga porque está de peligro. Adiós».

(L. Fernández de Moratín, *El sí de las niñas*, p. 195)

–¡Demonio! ¡He aquí mi plan echado a tierra! –exclamó Alberto.

–¿Qué es eso? –preguntó Serafín.

–¡Poca cosa! Que ya no tengo barco en que ir al Polo».

(Pedro Antonio de Alarcón, *El final de Norma*, p. 79)

## 2. «POCO» EN ESTRUCTURAS COMPLEJAS

Aunque lo que vamos a presentar aquí, se sale en rigor de la finalidad fundamental de este estudio –ya que nos interesan en principio– las estructuras exclamativas–, queremos dejar constancia de ello por la relación que tiene con lo tratado.

Este valor ponderativo puede aparecer en el español general mediante estructuras enunciativas –también exclamativas, pero que responden a otros esquemas de los hasta aquí presentados – e incluso mediante frases hechas en las que «poco» aparece en una estructura superficial atenuadora, pero en la estructura profunda funciona con carácter ponderativo, normalmente con matiz irónico:

### 1. A base de «*¡si te parece poco..!*» | «*¿te parece poco?*»<sup>70</sup>

–¡Ya callarás!, monserguera,  
que paices un vacibero..!

–Eso falta, que me calle.

Aún te paice poco entuerto

que mientras tú cacoleas

todo lo que guisa el pueblo

yo me quede aquí encerrada...».

(P. Lafuente, *Cuentos y Romances del Alto Aragón*, p. 5)

*hidalgo don Quijote de la Mancha*, I, p. 263, nota 48.

He aquí los ejemplos localizados en los «Entremeses»:

«Juan Castrado.– (...) Amiga, apriétate las faldas, y mira no te muerdan (los ratones). ¡Y monta que son pocos! Por el siglo de mi abuela, que pasan de milenta». (*El retablo de las maravillas*, p. 400).

«Grígida.– ¡Ay pecadora de mí, y cómo que se le turban los ojos y se le trastaba la lengua! ¡Jesús que ya va dando traspiés! ¡Pues monta que ha bebido mucho! La mayor lástima es ésta que he visto en mi vida; ¡miren qué mocedad y que borrachera!». (*El vizcaíno fingido*, p. 161).

Guiomar.– ¿Qué hay que alegar contra lo que tengo dicho? Que no me dais de comer a mí, ni a vuestra criada, y monta que no son muchas, sino una, y aun esa sietemesina, que no come por un grillo». (*El juez de los divorcios*, p. 69).

Contrariamente al uso frecuente en el español coloquial moderno y actual, Cervantes y otros escritores solían parafrasear contenidos presentados mediante registros de la lengua coloquial.

70. En el español de América se ha consagrado más bien «*¡se te hace poco..!*», como podemos verlo por este ejemplo:

«Guillermina.– ¡Hijo, que no estamos en un «colmao»!

Guillermo.– Pero, ¡se te hace poco «colmao» el tenerte a ti para mí solo! No estoy completo, estoy «colmao»! (Carlos I. Guajardo, *Guillermo, Guillermina, la radio y un bombero*, p. 126).

Con respecto a este verbo, dice Ch. Kany: «Otra locución no común actualmente en España a pesar de haber sido empleada en la lengua antigua, pero de gran extensión en el español de América es «se me hace» (= «se me figura», «me parece»). *Sintaxis hispanoamericana*, p. 278.

- «¿Total?  
 -Total, que no hay trabajo, ¿te parece poco? Y de cantar, ya me explicarás tú, con esta voz y con esta guasa del estómago».  
 (J.M. Caballero Bonald, *Dos días de septiembre*, p. 95)  
 -«Ah, y qué hizo el pobre  
 -Presentar una citación, te parece poco, hay gente muy expeditiva para lidiar estos asuntos de jueces y puñetas».  
 (Ramón Ayerra, *La tibia luz de la mañana*, p. 28)  
 -«¡Si te parece poco lo que ha llovido!».  
 -«¡Si te parece que les quitamos poco hambre!».  
 -«¡Si te parece que te lo he dicho pocas veces!»<sup>71</sup>

## 2. A base de «por si + «ser» / «estar» + poco...»<sup>72</sup>

- «¿Qué dices, Manuel?  
 -Digo que por si todo estaba poco enredado, ahora el robo del muerto».  
 (F. García Pavón, *El reinado de Witiza*, p. 158)  
 -«Llevas razón, Manuel. Por si éramos poco, parió la abuela...».  
 (F. García Pavón, *El reinado de Witza*, p. 159)  
 «Juan.- No diga tonterías. Un verano más a la espalda y ahí (Señala la chabola), señor Paco, ¡ahí metíos! Y por si fuera poco (Le muestra sus brazos), éstos en el aire, sin un puñetero ladrillo que agarrar».  
 (Lauro Olmo, *La camisa*, p. 122)  
 «(...) como queda dicho, sólo come vegetales, y por si fuera esto poco «me gusta la paella, claro, pero si es de verduras».  
 (Interviú, p. 89, b, n.º 244, 15-21 de enero de 1981)

## 3. «POCO» CON VALOR NEGATIVO

Aunque no queda encuadrado dentro del microsistema que aquí hemos presentado, creemos que conviene siquiera reseñar el uso de «poco» irónico con valor negativo equivalente a «nada»<sup>73</sup>.

71. Frases tomadas de la conversación oral informal entre navarros.

72. Parece ser que en el español de América se ha consagrado más bien «(y) como si fuera/fuese poco» si tenemos en cuenta la elevada cantidad de ejemplos localizados. No encontramos referencia a este asunto ni en Ch. Kany, *ob. cit.*, ni en A. Rosenblat, *Notas de morfología dialectal*.

He aquí una selección:

«Aniceto.- (...) ¡Esta con su Gutiérrez y la otra con su estanciero!.. y como si juese todavía poca infamia, pa tener un hombre honrao y güeno de pantalla de tanta inmundicia».  
 (Florencio Sánchez (uruguayo), *Barranco abajo*, p. 146 (obra de 1905).

«Padre.- (...) Pero, ¿qué escribían nuestros hijos? Mentiras azules y mentiras rojas para los malditos diarios de la capital. Mentiras que allí agrandaban. Como si fuera poco, allá agrandaban esas mentiras». (Gustavo Andrade Rivera (colombiano), *Remington 22*, p. 140 (obra de 1961).

«Dora: Creo que por mis respuestas lo hayas adivinado. Dice que él es humorista, y que lo que estamos nosotros diciendo, no lo ha escrito. Y, como si fuera poco, me dijo que lo hemos hecho llorar...». (Carlos I. Guajardo (mejicano), *Llévame en tus anteojos*, p. 254 (obra de 1961).

73. M. Moliner dice al respecto: «A veces, una expresión con «poco» equivale a una negación particularmente para expresar cierta carencia para la que no existe nombre especial: «Tosco significa poco fino». A veces se emplea como atenuación o eufemismo: «poco honrado, poco digno». *Ob. cit.*, s.v. «poco».

Podemos comprobar este valor negativo de «poco» mediante este ejemplo en cuyo pasaje el autor emplea «nada» pudiendo emplear «poco»: -«Ahí, pué, de ná le valió mandar a Carmelita a la kermese. Mire, ahí viene...». (Isidora Aguirre (chilena), *La pérgola de las flores*, p. 45).

W. Beinhabuer, al tratar «poco» por efecto de la ironía, dice: «Usado irónicamente, no siempre tiene significado inequívoco». A continuación, aporta unos cuantos ejemplos de realce de enunciados afirmativos o negativos, pero no del caso que nos ocupa <sup>74</sup>.

En efecto, y según la estructura superficial ya presentada «poco» + *sintagma verbal*, «poco», según el contexto y cualquiera que sea su función sintáctica, puede equivaler a «nada» <sup>75</sup>.

Su uso se remonta a la época medieval <sup>76</sup> y pervive en la actualidad. Vamos a presentar algunos ejemplos, a partir del siglo XV:

«Sempronio.— ¡O desafortunada é qué carga espera!  
Celestina.— Todos los leuamos. Pocas matarudas as tú visto en la barriga.  
Semproso.— Mataduras, no; mas petreras, sí».  
(Fernando de Rojas, *La Celestina*, t. I, p. 62)

«La Hermana de la Caridad.— Piense usted en otra cosa; yo estoy a su lado para atenderla en todo.

La enferma.— ¿A mi lado? Poco voy a necesitar a usted ni nadie.

La Hermana de la Caridad. No eso no. No diga esas cosas.

La enferma.— Estoy resignada. Ya no quiero ni deseo nada. Ni campos, ni montañas. ¡Adiós a todo!».

(Azorín, *Lo invisible*, p. 1081 b)

«La chica levantó los hombros:

—A decir verdad, poco se acordó de usted hasta ahora».

(M. Delibes, *La hoja roja*, p. 161)

«Y que me salgan ahora escarbando en lo que hice de chaval... No, mi querido amigo, no, eso no vale. Mire qué poco me preguntan sobre lo que he hecho de mayorcito. Si lo insinúo son capaces de decir que les sobra con el atestado...».

(A. Zamora Vicente, *El mundo puede ser nuestro*, p. 38)

«Y terminó la agüela:

—Qué poco pa la lavadora! ¡Pa eso ni una perra!..».

(P. Lafuente, *Cuentos y romances del Alto Aragón*, p. 35)

Con este valor puede también modificar a un verbo de comunicación, registro que es frecuente, al menos en el navarro y en el aragonés:

«Martina.— En sal las te pués meter; tan hermosas son las camilegas como tú.

Colás.— Poco mi icibas isho cuando l'otro día me febas tantas fiestas en la'squina lo pallar; ¿t'alcuerdas?».

(D. Miral, *Tomando la fresca en la cruz del cristiano...* p. 63) <sup>77</sup>

74. *El español coloquial*, p. 231.

75. Ya señalamos al principio del capítulo dedicado al estudio de «poco» que la estructura «poco» + sintagma verbal no era de por sí delimitadora de semantismo.

76. Véase L. Llorens, *La negación en español antiguo*, p. 83.

77. Véase la nota 6.

Hay que recordar que así como existe la expresión exclamativa «¡no poco!», ha existido (no la hemos localizado en textos modernos y contemporáneos) «¡Y qué poco!», ésta con semantismo negativo:

«Remilgada.—No te «inrites», señor. ¡Destino «alverso»,  
suspende tus furiosas influencias!

¿Casarme con Manolo yo? ¡Y qué poco!

Primero me cortara la «caeza».

(R. de la Cruz, *Manolo*, p. 110).

Este «poco» es un componente fundamental –al menos en el navarro– de ciertas frases que, según el contexto, presentan matiz de esperanza, temor, amenaza, etc...:

- «Celipe.– (...) Que no soy tan viejo, que aún m'arrimo a las vacas...  
 Colasa.– ¡A ordeñalas!  
 Celipe.– ¡Y a ichales cuatro pases mejor que Marín, pa que me veas tú ¡Reina del Perú!  
 Colasa.– ¡Amos, amos! Déjese usted de pavadas y tenga más formalidá. Voy a sacale la sal.  
 Celipe.– Poco hi de podel si q éstq no me la engatuso!».  
 (José María Remacha, *Maiximo tiene tensión (Escena de taberna)*  
 Revista «Pregón», 1948, año V, n.º 15)

Este recurso resulta usual en el español coloquial, aplicado a sustantivos de categoría mensurable, del tipo «¡poco aguante!», «¡poco valor!», etc...

En cuanto al navarro y otras áreas dialectales se hace altamente frecuente en sintagmas del tipo: «Poca vergüenza»<sup>78</sup>, «poco miedo», «poco cuidado», como podemos verlo por los ejemplos siguientes:

- «¿Ande vas?  
 –¿Ande hay d'ir? A la cama.  
 –¿Y estarías tenido la poca vergüenza de ir sin decir nada? Lo qué es esa cosa que decías yo saber y que no estoy? Anda, dislo agudo».  
 (Arako, *Dialogando* (texto navarro), p. 13)

- «Epifa.– Con que Ñuco, ¿eh? Ya me lo parecía. ¿Y tuviste la poca vergüenza de traer la sogá pa facer una rebinchón, condenau?».  
 (Eloy F. Caravera, *El burru del tiu Bernaldo*  
 (texto asturiano), p. 8)

- «Y poco miedo pa que haría aprender tamién a hacer altomóviles y trenes y todo. Lo ques como le pondrían hierro a pasto...».  
 (Arako, *Dialogando*, p. 4)

- «Hasta mañana, ¿eh? –le dijo Michelena–. Pa las cuatro de la mañana, os habéis de estar aquí todos.  
 –Bai, jauna, bai. Aquí estaremos, ¡poco miedo!».  
 (Premín de Iruña, *Iruñerías, IV*, (texto navarro), p. 27)<sup>79</sup>

- «Colás.– ¡Oh! isho poco cuidáu me dá...».  
 (D. Miral, *Tomando la fresca en la cruz del cristiano...*  
 (texto aragonés), p. 62)

Ello explica el que se hayan formado locuciones de carácter adjetivo, con valor despreciativo, fundamentalmente a base del sustantivo «vergüenza»<sup>80</sup>, como:

78. Con respecto al español general ya la encontramos en Cervantes:

«Ella.– Y ¿es esto verdad, muchacha?

Crist.– Sí, señora.

Ella. ¡Mirad con qué poca vergüenza lo dice! y ¿háte deshonrado alguno de ellos?

Crist.– Sí, señora».

(M. de Cervantes, *La guarda cuidadosa*, p. 142).

79. Como podemos observar, en el navarro «¡poco miedo!» se encuentra totalmente deslexicalizado, por lo que no significa en principio «nulo temor». Funciona más bien como refuerzo de afirmación de lo dicho por lo que en ambos ejemplos hay que entenderlo así: «seguro que aprendería...», «seguro que aquí estaremos».

80. M. Moliner dice al respecto: «Poca vergüenza». (I) Desvergüenza. (II) Se aplica como expresión calificativa, muy frecuentemente como insulto, a la persona que carece de

-«Ya voy, mujer, No t'hagas poner fura, que no estás tenida motivo pa haber de enfadar.

-¿Conque no estoy tenida motivos, ¿eh? ¡Poca vergüenza, mas de poca vergüenza! Tú lo que estás tenido mozcorra».

(Arako, *Dialogando*, p. 135)

-«¿Lo qué me s'ha de pasar?

-La mozcorra pillar que tienes, poca vergüenza, mas de poca vergüenza. ¡Mentira parece que haga haber semejantes hombres!».

(Arako, *Dialogando*, p. 147)

Solamente hemos localizado un caso en que se aplica a sustantivos no mensurables, como se puede observar por este ejemplo:

-«Pues ya verá cómo se lo agradece -le dijo el chófer-, el día en que le den un nietecillo y lo vea usted correr por aquí.

Mauricio le puso un vaso:

-¿Por aquí? Lo que es, como saliera a su padre, poquito abuelo me parece que iba a tener esa criatura. Vaya una alhaja que sería. Cosa de ver».

(R. Sánchez Ferlosio, *El Jarama*, p. 171) <sup>81</sup>

## VII.º MUCHO

### *Algunas de sus funciones*

Ya hemos visto en la segunda parte de esta serie el modo de funcionar y el semantismo del elemento «bastante». Hemos reservado para ésta tercera el caso de «mucho», por ser un elemento de la serie de los indefinidos que a nivel de lengua, se opone a «poco».

«Mucho» es un elemento que posee diversos valores funcionales y semánticos. Lo incluimos aquí fundamentalmente por su capacidad para funcionar -en el plano de la lengua coloquial- como componente de una estructura a la que confiere semantismo negativo de grado cero. Por otra parte, también abordaremos su carácter semántico positivo de ponderación.

#### 1. «MUCHO» con semantismo negativo

El caso más importante de los posibles -en función de este estudio- es el que hemos presentado en el punto D. «Cuestionario», ya que, por la documentación recogida (además de las experiencias lingüísticas personales), puede considerarse como típico del navarro y del aragonés.

Al margen de su localización, tal vez esporádica, en Teruel, Murcia y Soria <sup>82</sup>, no hemos encontrado documentación para el mismo en el español general.

vergüenza o dignidad». *Ob. cit.*, s.v. «vergüenza».

Por nuestra parte, recogíamos en nuestra obra citada: «poca chicha». loc. adj. Dicese de la persona de pocas carnes. U.t.c. loc. sust. // «poca sangre». loc. adj. Cobarde. U.t.c.s. loc. sust.» s.v. «poco».

81. Para el origen y la evolución de «poco» véase J. Corominas, *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, t. III, s.v. «poco».

82. Véanse los resultados referentes a «mucho» con este valor en el punto D. «Cuestionario» de este estudio.

*a. Estructura superficial*

Este componente aparece precediendo al sintagma verbal, como es usual en la mayoría de los casos para otros componentes de la serie, y responde a este patrón: «mucho» + *sintagma verbal*<sup>83</sup>.

*b. Estructura profunda*

Por efecto de la ironía confiere a la estructura un semantismo negativo de grado cero. Esta capacidad de «mucho» sólo es posible cuando funciona como término terciario referido a un verbo<sup>84</sup>.

Ya en nuestra tesis doctoral avanzábamos lo siguiente: «mucho». adv. c. / 2. Antepuesto a verbos, funciona como adverbio negativo con carácter ponderativo: –«¡Qué pesado es tu vecino! –¡Mucho sabes tú!» («tú no sabes lo pesado que es»). –«Ayer estuve en Pamplona. –¡Mucho me avisaste para que te acompañara!» («¿cómo no me avisaste?»)<sup>85</sup>.

Por los ejemplos expuestos, queda claramente presentada la función negativa que tiene dicho componente, el cual hace innecesaria en tal estructura la presencia del adverbio negativo «no»<sup>85a</sup>.

No obstante, ello no permite sacar conclusiones tan generales como para poder afirmar que dicho componente –inmovilizado en tal estructura– pueda afectar como término terciario, como es el caso, a un verbo de cualquier naturaleza.

Un simple juego de transposiciones nos permite comprobar que en el primer caso «¡mucho sabes tú!», «mucho» puede ser sustituido por «bastante», sin alterar para nada el significado fundamental del mensaje (coincidiendo así con uno de los campos semánticos presentados para «bastante» en la segunda parte de esta serie), pero en el segundo puede ser considerado como agramatical.

Las conclusiones provisionales que pueden sacarse de todo ello son que «mucho», al menos en el navarro, alterna con «bastante» como término terciario de ciertos verbos de conocimiento y conveniencias, con valor negativo del tipo:

«¡Mucho sabes tú!» / «¡Bastante sabes tú!» («no sabes en absoluto»)

83. Como ya hemos visto para «bastante» en la segunda parte, el elemento «ya» haría variar el patrón de la estructura, en la que los componentes quedarían distribuidos según lo muestra este enunciado: «¡Ya te importa a ti mucho este asunto!». En apoyo de ello, aportamos una frase muy típica del navarro: «¡Ya te importa a ti buen tejo!» (lo que estamos hablando) («no te importa nada», «te importa un comino»).

84. Las gramáticas no suelen ocuparse de valores de este tipo, debido –al parecer– al hecho de que tales valores forman parte del español coloquial, variedad del español que apenas es abordado en las mismas.

85. *El habla de la zona de Eslava (Navarra)*, s.v. «mucho».

85 a. Como hemos señalado y como se observará a continuación, los verbos que en este caso vienen marcados con el término terciario «mucho» responden en su distribución a la estructura presentada: «mucho» + *sintagma verbal*. No obstante, con respecto al verbo «conocer», el cual tiene un semantismo diferente en el ejemplo que a continuación damos, pueden darse dos tipos de estructura. En efecto, al mensaje: –«Ya sabes que te pongo de comer lo que más te gusta», puede responderse en tono de reproche: 1. «¡Mucho se conoce!», o 2. «¡No se conoce mucho», es decir, «no se ve («no se nota» «no se observa») en absoluto».

«¡Mucho lo conoces tú!»<sup>86</sup> / «¡Bastante lo conoces tú!» («no lo conoces en absoluto»).

«¡Mucho te importa a ti eso!» / «¡Bastante te importa a ti eso!» («eso no te importa en absoluto»).

«¡Mucho se le da que lo sepan!» / «¡Bastante se le da que lo sepan!» («no se le da nada que lo sepan»).

pero por otra parte –y en ello reside la mayor novedad del caso puede funcionar con el mismo valor, sin alternar con «bastante», como término terciario referido a ciertos verbos de información, también con valor negativo como en el caso anterior, del tipo:

«¡Mucho me avisaste que venías!» («no me avisaste en absoluto...»).

«¡Mucho me dijiste que te había tocado la lotería!» («no me dijiste en absoluto...»).

Como hemos indicado en la nota 5, hay en estos mensajes, además del aspecto negativo indicado, un valor connotativo de reproche.

Si analizamos la naturaleza de los verbos que vienen marcados por el elemento terciario «mucho», observaremos dos fenómenos muy curiosos: por una parte, la capacidad de marcador cuantitativo que tiene «mucho» a nivel de lengua –lo que permite su alternancia con «bastante»–, capacidad que permite a «mucho» marcar verbos que en el español general no toleran tal tipo de marca; pero, por otra parte, con respecto a los verbos de información, «mucho» se encuentra semideslexicalizado, muy cercano al nivel de expresión ya que ni tolera su alternancia con «bastante» ni permite, a nivel de estructura declarativa, un desarrollo del tipo: «me avisó mucho que venía», «me dijiste mucho que te tocó la lotería», «me informaste mucho de que lo sabías», como es el caso para el grupo anterior.

El hecho de no haber encontrado documentación literaria escrita con respecto a este valor de «mucho» no nos permite ir más lejos en nuestras conclusiones.

## EXPRESIONES A BASE DE «MUCHO»

### 1. «¡PARA ESO («PA'ESO») MUCHO!»

Como contraria a la ya vista «¡para eso poco!», existe al menos en el navarro la expresión «¡para eso mucho!» (más frecuente, al menos en la lengua hablada, en su variante fonética «¡pa'eso mucho!»), con la que se trata de negar rotundamente algo que el interlocutor ha afirmado o que ha presentado como cierto o posible.

Si nos atenemos a la documentación escrita, podemos afirmar que no arroja un alto índice de frecuencia. He aquí el único pasaje en el que hemos visto usada dicha expresión:

86. El uso y la función de «mucho» como término terciario del verbo conocer se encuentran esporádicamente utilizados en textos de español coloquial, aunque con otro semantismo:

«Zoila.– Entonces alguna moza lo ha embrujao.

Juan de Dios.– Amor se llama.

Zoila.– Conozco mucho esa enfermedad». (Julio Sánchez Gardel (argentino), *La montaña de las brujas*, p. 332).

«Cel.- ¿Qué has estáu en Tafalla?

Nic.- Sí señor. He estado seis meses aprendiendo la costura.

Cel.- Pues ya te s'ha pegáu algo de los modos de la ciudá.

¡Hay que ver qué señorita has venido!

Nic.- ¡Para eso mucho! Usté siempre está de guasa, señor Celedonio».

(Pedro García (Navarro), *De sobremesa (Diálogo ribero)*.

Revista «Pregón», 1947, año IV, n.º 11)

Como en el caso de «¡para eso poco!», puede ocurrir que en la estructura se dé la presencia de un sintagma verbal, motivada por la necesidad de introducir una valoración o concepto que no se había presentado anteriormente.

No hemos localizado ningún caso de tal uso en la documentación escrita, por lo que aportamos uno de entre los escasos que hemos recogido de la conversación oral:

«Una persona, que desconfía de depositar sus ahorros en una Caja de Ahorros, comenta:

—Antes de meter mis dineros en la Caja, prefiero meterlos en un pucherico y guardarlos en casa.

A lo que uno de los interlocutores contesta:

—¡Pa'eso tendrás muchos!».

Como en el caso de «poco», «mucho» es un elemento móvil desde el punto de vista funcional. Sin embargo, no podemos ir más lejos en estas apreciaciones debido a la escasez de documentación al respecto.

Como fenómeno puramente tangencial, hay que recordar que «mucho» puede funcionar también en el español general con valor negativo, mediante el recurso de la ironía, como componente de estructuras superficiales idénticas o diferentes («¡Mucho me va a costar hacerlo!», «¡habrás sudado mucho para hacer eso! ¿verdad?»), pero como marcador de verbos de otra naturaleza, como podemos verlo por estos ejemplos<sup>87 88</sup>:

—«En cambio, aquí están todos muertos. Hasta las mujeres... ¡Sí que se habrá divertido usted mucho en su vida!».

(J. Fernández Santos, *Los bravos*, p. 38)

(...)«Y venga de beber, sabiendo el daño que te hace, ya me lo vas a decir...

—Será que tú me ayudas mucho.

—Ya te he repetido veinte veces que me podían ajustar para el lavado, ¿no? Medio día...».

(J.M. Caballero Bonald, *Dos días de septiembre*, p. 94)

—«Sabéis mucho vosotros. Más que Lepe, queréis saber, por lo que veo».

(R. Sánchez Ferlosio, *El Jarama*, p. 300)<sup>89</sup>

87. W. Beinhauer no concede a «mucho» la importancia esperada. En el capítulo «La ironía...», en el que se extiende abundantemente sobre otros elementos, dice de «mucho»: «A veces «mucho» también puede entenderse irónicamente. M 58 «¡Va a tardar mucho (quiere decir: «muy poco tiempo») en saber to esto la niña que ha venío de fuera! ¡Mucho va a tardar!». *El español coloquial*, p. 232. B. Steel, *ob. cit.*, no se ocupa del mismo con este valor.

88. Como hemos visto para «poco», el componente «mucho» posee en el español general un abanico bastante amplio de semantismo que se extienden de lo positivo a lo negativo.

89. He aquí dos ejemplos más, correspondientes a escritores hispanoamericanos:

«Dolores.- ¡Mocosa, insolente! ¿Esa es la manera de tratar a su madre? Te vía a enseñar a respetarme.

Robustiana.- Con su ejemplo no voy a aprender mucho, no hay cuidao...». (Florencio

## 2. «MUCHO» con semantismo positivo ponderativo

Según la documentación escrita literaria, «mucho» se halla bastante extendido con determinados valores positivo-ponderativos. Con el fin de presentar algunos de sus campos semánticos –insistimos en que su tratamiento es aquí tangencial–, vamos a exponer lo que algunos lingüistas dicen al respecto.

E. Lorenzo: «Finalmente, el español dispone, como otras lenguas, de medios léxicos de expresar la pluralidad que hacen innecesaria la flexión: «había mucho niño»<sup>90</sup>. En la nota 12 de dicha obra, apunta: «(...) Sobre «mucho niño» como «mucho hombre», «mucho coche», etc., nótese que damos un ejemplo con «haber». Combinados con «ser», en lugar de cuantificadores, son cualificadores: «es mucho hombre», «es mucho niño», «es mucho coche» aluden a cualidades esenciales»<sup>91</sup>.

W. Beinhauer comenta con respecto a la frase «Yo no voy nunca en tercera, porque va mucho frío»: «Se esperaría el plural. Pero el lenguaje coloquial español gusta de transformar lo numerable en masa (singular, pues) cuando se juzga negativamente un número de cosas desagradables o (como aquí) de tipos mirados en conjunto con cierto desdén «mucho borracho», «mucho libraco»<sup>92</sup>.

B. Steel divide la función de «mucho» en dos: con valor intensivo mediante «mucho» + *infinitivo* y, menos frecuentemente, «mucho» + *nombre*; y «mucho» + *nombre en singular* con valor cuantitativo<sup>93</sup>.

M. Moliner dice por su parte: «Es (era, etc.) mucho» ... «Expresión ponderativa que tiene, en primer lugar, un significado normal referido a la cantidad: «Es mucho lo que hay que aguantar en esta casa. Hubiera sido mucha suerte. Era mucho asegurar». Pero se emplea a veces con énfasis, particularmente en presente, con un significado más intencionado, a veces admirativo, a veces despectivo, etc., referido no sólo a la cantidad sino también a la magnitud, a la importancia o a la categoría, o a cualquier cualidad que, implícitamente, se alaba, o se censura con retintín: «Es mucha casa ésta para él. Era mucho director Don Antonio. Es mucha mujer la suya. ¡Es mucho papá su papá!»<sup>94</sup>.

Estos valores que comporta «mucho», usado únicamente en su forma de singular, y afectando naturalmente a sintagmas expresados en forma singular o que sólo admiten forma de singular, pueden establecerse así:

Sánchez (uruguayo), *Barranco abajo*, p. 117).

«Elena.– No, créame... Me interesa mucho su opinión.

Joe.– No es la mía... Sino la de todos los que pasan del otro lao.

Elena.– Entonces me interesa con mayor razón.

Joe.– Pos no le iba a gustar mucho si le dijera...

Elena.– Aunque así sea... ¡Por favor!». (J. Humberto Robles (mejicano), *Los desarraigados*, p. 158).

90. *El español de hoy, lengua en ebullición*, p. 37.

91. *Lengua y vida españolas. Curso medio*, p. 122, nota 22.

92. *Ob. cit.*, p. 32, nota 13.

93. *Ob. cit.*, pp. 130 y 191 respectivamente.

94. *Ob. cit.*, s.v. «mucho».

### A. «Mucho» como cuantificador

En el español coloquial moderno se ha consagrado el sintagma «*mucho*» + *nombre en singular* con valor de plural para designar la existencia de varios seres o cosas, los cuales son vistos por el hablante, mediante tal registro, con cierta intencionalidad <sup>95</sup>.

1. «*mucho*» + *nombre referido a persona*

«Pancha.— (...) ¡Las cosas que hacen los partidos! Si yo siempre lo digo, comadre: una será todo lo colorada que se quiera, eso sí; pero hay que reconocerlo: el pelo no tiene nada que ver con la laya de cada uno. Hay mucho blanco decente por'ay...».

(Ernesto Herrera (uruguayo), *El león ciego*, p. 269)

«(...) Su mujer es gorda y va camino de ser aún más gorda todavía, más vale tener que desear y lo que hay es mucha muerta de hambre y mucha golfa suelta...».

(C.J. Cela, *San Camilo*, 1936, p. 63)

«Gabriel Seseña tiene que ir al dentista, lo viene pensando desde hace ya algún tiempo, todo es consecuencia de todo y en la Cigale Parisián hay mucho maricón suelto, en cualquier momento puede presentarse la policía y cerrar el local».

(C.J. Cela, *San Camilo*, 1936, p. 169)

«Había allí, y esto era lo espantable, mucho curda de madrugada, y mucho, mucho primerizo».

(J.M. Iribarren, *Sanfermines*, p. 55)

2. «*mucho*» + *nombre referido a cosas*

«Rudecinda.— ¡Zonceras! ¿Y qué comemos entonces? ¿Querés seguir manteniéndonos a pura mazamorra? Charque no hay más.

Zoilo.— Pero hay mucho rulo, y mucha moña, y mucha comadrería.

(Florencio Sánchez (uruguayo), *Barranco abajo*, p. 130)

«Antón cruzó por allí y lo estaba observando, cuando el forastero se volvió:

—¿Hay mucha trucha en este río?

—Regular».

(J. Fernández Santos, *Los bravos*, p. 43)

—«Letreritos, petarditos y pollas en vinagre, eso —se burlaba simple Palau, esta vez acodado de espaldas a la barra del Cosmos—. Y mientras de qué se come, ¿eh? Mucho carnet y mucho viaje a Francia de Ramón y Sendra, ¿y qué?»

(Juan Marsé, *Si te dicen que caí*, p. 155)

### B. «Mucho» como intensificador

Este segundo aspecto no afecta tanto a algo numerable como a algo cuantificable o cualificable. Por ello, lo cuantitativo o lo cualitativo, es presentado de una manera intensiva.

«El componente «*mucho*» puede afectar a sintagmas de categoría gramatical diferente:

1. «*mucho*» + *apelativo o nombre propio de persona*

A nivel de estructura, el enunciado se presenta siguiendo un patrón

95. Según Juan de Valdés, este uso de «*mucho*» referido a cosas existía en el siglo XVI: «Valdés. Con la lengua hebrea se conforma la castellana en no variar los casos (...) Con la misma lengua se conforma en poner en muchos vocablos el acento en la última, y en usar algunas veces el número singular por el plural, y así dize «*mucha naranja*», «*passa o higo*» por «*muchas naranjas*», «*passas o higos*». *Diálogo de la lengua*, p. 65.

predicativo nominal mediante el verbo «ser». El nombre apelativo o propio de persona marcado por «mucho» está, pues, presentado de una manera relevante y ponderada: <sup>96</sup> <sup>97</sup>

«Cisneros.– (...) necesito moverme, correr ir de aquí para allá, empujar al que se me ponga delante, y si alguien se desmanda, ¡por la vida de la tía Cotilla!, le..., le pulverizo.

Calderón.– ¡Es mucho don Carlos...!».

(B. Pérez Galdós, *Realidad*, p. 889 b)

«Leonor.– ¿Has visto el pobre papá?.. ¡No ha podido echarla!

Marcos.– Es que es mucha señora pa echarla así, del primer impulso».

(C. Arniches, *Es mi hombre*, p. 159)

«Lolo.– Mientras tanto, el portero, como las vacas suizas: llenándose las ubres de verde.

96. He aquí otros ejemplos:

–«Únicamente cuando viene el señor Mesía...

–Oh, es que el señor Mesía... es otra cosa.

–Sí, es mucho hombre. Muy entendido en hacienda y eso que llaman Economía Política». (Clarín *La Regenta*, p. 116).

«Su nombre había sonado para sargento. ¡Era mucho ciudadano él!». (J. Frutos Baeza, *El ciudadano Fortún*, p. 90).

«Arrepara que un chupatintas es mucho yerno para nosotros». (P. Lafuente, *Cuentos y romances del Alto Aragón*, p. 18).

–«Lo de Annie Hall tiene tela, aunque no hay despelote.

–Es que Woody Allen es mucho actor». (Ramón Ayerra, *La tibia luz de la mañana*, p. 42).

97. En los siglos XVIII y XIX son frecuentes las fórmulas «mucha cosa», «mucho cuento», referidas a la persona de quien se habla para ensalzar, ponderar sus cualidades morales:

«Don Timoteo.

(...)

siempre de broma y riendo.

Clara, por distinto estilo...

¡Ah! Don Antonio, el talento

de mi Clara es mucha cosa:

ya ve usted, siempre leyendo

periódicos literarios

y políticos...».

(Fernando Calderón, *A ninguna de las tres* (obra de 1844 (?), p. 208).

«Don Timoteo. ¿Pues Leonor?

¡Oh! Leonor es mucho cuento:

¡qué corazón tan sensible,

tan encendido, tan tierno!

¡de cualquiera cosa llora!».

(Fernando Calderón, *A ninguna de las tres*, p. 209).

«Doña Orosia. ¿Cómo es eso de fortuna?

Es necesario, a más de esto,

saber con qué cartas juega

cada uno: es mucho cuento

mi hija para que nadie

la pretenda por cortejo,

sin hacer muchas semanas

de méritos en su obsequio».

(Ramón de la Cruz, *La oposición a cortejo*, p. 234 – obra de 1773).

Para el semantismo de la palabra «cuento», véase J. Corominas, *ob. cit.*, t. I. s.v. «cuento».

Luis.- ¡Es mucho «Di» el «Di» Yo le haría concejal».

(Lauro Olmo, *La camisa*, p. 139)

«Pensó también que estaría Rosario, la del bar de Paco. Las mujeres son así. Les gusta presumir. Era mucha Rosario, capaz de decir que él había hecho aquello por ella».

(Inés Palau, *Operación dulce*, p. 32)

Por los ejemplos presentados, se observa que la intencionalidad –de admiración, de desprecio, etc.– que el hablante hace recaer en «mucho» se refiere a cualidades morales. Ello justifica el empleo del verbo «ser». Cuando se trata de intensificar algo físico, se recurre al verbo «haber»:

«Ya Federico se levantaba voluntario para sustituirle: «¿Valgo yo?»; los suyos le empujaban hacia lo alto de la mesa:

–¡Arriba con éste!

–¡Hay mucho Federico en este Federico, te digo yo que sí!».

(R. Sánchez Ferlosio, *El Jarama*, p. 278)

## 2. «mucho» + nombre de cosa

Responde al mismo patrón estructural y a la misma intencionalidad que hemos visto en el punto anterior:

–«A lo mejor lo embotellamos el año entrante. La solera da.

–Da de sobra –se rascó la nuca–, pero eso no hay quien se lo beba, don Andrés.

–¿Por qué no? Mira que la idea.

–Mucho vino, eso no hay quien se lo beba<sup>98</sup>.

–Se le arregla la graduación –dijo sin dejar de oler el vino».

(J.M. Caballero Bonald, *Dos días de septiembre*, p. 83)

«(...) apueste usted a Red Arab, es mucho galgo, la carrera se la lleva de calle».

(C.J. Cela, *San Camilo*, 1936, p. 83)

## 3. pronombre de persona o cosa + «ser» + «mucho»

La frase «ser alguien o algo mucho», paralela en su semantismo a los casos vistos anteriormente, arroja un alto índice de frecuencia a lo largo de los siglos XVIII y XIX. Si tenemos en cuenta la documentación literaria, parece ser que apenas se usa en el XX.

«Mucho» se emplea en esta estructura como adverbio para ponderar determinadas cualidades de la persona o cosa de la que se habla, y que ha sido ya nombrada antes. La sintaxis de la estructura puede hacer que la frase aparezca sin la forma correspondiente del verbo «ser». En tal caso, se trata de elipsis verbal:

«Doña Irene.– '...) Ya se ve, un sujeto de bienes y de posibles... ¡Y qué casa tiene! Como un ascua de oro la tiene... Es mucho aquello. ¡Qué ropa blanca! ¡Qué batería de cocina! ¡Y qué despensa, llena de cuanto Dios crió!...»<sup>99</sup>.

–«Vale, quieto parado, que te enciendes con nada.

–Es el temperamento, que me sale.

98. Queda claro que hay elipsis de la forma verbal «es».

99. Es extraño que F. Ruiz Morcuende no se ocupe de este valor ni recoja este pasaje u otros en los que aparece «mucho» usado con dicho valor. *Vocabulario de don Leandro Fernández de Moratín*, t. II, s.v. «mucho».

—Eres tú mucho, Marcelino, para los tiempos que nos ha tocado vivir». (Ramón Ayerra, *La tibia luz de la mañana*, p. 62) <sup>100</sup>

4. «mucho» + nombre o categoría gramatical sustantivada

Dentro de este valor ponderativo de «mucho» que estamos viendo, conviene señalar una doble originalidad existente en este nuevo caso.

A nivel de estructura, el enunciado aparece sin sintagma verbal, por lo que hay que entender la elipsis del verbo que el sentido de la frase exige (salvo en el caso en que aparece marcado por «mucho» un infinitivo, el cual está sustantivado).

A nivel de semantismo, «mucho», además del valor ponderativo, confiere a la frase un tono de reproche o de acusación por la inutilidad, impertinencia, molestia, etc., de lo que se habla.

Ello explica que la frase siguiente venga introducida por «y», «y sin embargo», «y (¿para qué)», «pero» (a veces no aparecen por no ser necesarios).

En todos los casos, «mucho» intensifica lo cuantitativo o cualitativo de lo que se habla <sup>101</sup>.

a. «mucho» + apelativo de persona

«Antes, Petra, su tita Petra, que es su madrina, no vaya usted a creer, si ya, mucha madrina, pero no se le veía un detalle ni a la de tres...». (A. Zamora Vicente, *A traque barraque*, p. 145)

b. «mucho» + nombre de cosa

«Hortensia.— (...) ¿Y esas campanas? ¿Las abandona usted?  
Lorenzo.— A ver qué vida. Entre el poco sueldo, la gente que no está para músicas y los carillones electrónicos, se acabó el oficio. Ya no es lo que era. No hay vocación. Ahora tocan las campanas carboneros, fontaneros, albañiles,

100. He aquí otros ejemplos:

«Aquilina. Dice bien!  
pues yo soy cocinero,  
lavandera, costurera,  
su modista, yo la peino,  
yo la pinto y si se ofrece  
alguna vez papeleo.  
Sastre. ¿También eres secretaria?  
Aquilina. ¡Mucho! ¡Ya me echará de menos!». (Ramón de la Cruz, *La Petra y la Juana*, p. 311, (obra de 1791).

«Don Timoteo. Es verdad.  
¡Qué pronto se pasa el tiempo!

Doña Serapia. ¡Y qué tiempos!  
Don Timoteo. Muy felices;  
no se parecen a éstos:  
¡ay! hija, por más que digan  
los pisaverdes modernos,  
aquello era mucho, ¡mucho!  
¿Te acuerdas con qué salero  
bailabas una «gavota»?».

(Fernando Calderón (mejicano), *A ninguna de las tres*, p. 203, (obra de 1844 (?).

101. Para más detalles, véase B. Steel, *Manual of Colloquial Spanish*, p. 130.

bomberos... Da igual; mucha luz de neón en las iglesias, mucha calefacción, mucho micrófono, mucha garambaina... y a las campanas que les den morcilla».  
(Antonio Gala, *Los buenos días perdidos*, p. 90)<sup>102</sup>

c. «mucho» + *infinitivo sustantivado*

«Celestina.— ¡Mochachas! ¡mochachas! Andad acá baxo, presto, que están aquí dos hombres, que me quieren forçar.

Elicia.— ¡mas nunca acá vinieran! ¡E mucho combidar con tiempo. Que ha tres horas que está aquí mi prima. Este perezoso de Sempronio hauría sido causa de la tardança, que no ha ojos por do verme».

(Fernando de Rojas, *La Celestina*, t. II, p. 27)

—«Pues él siempre anda en negocios. ¿A ver de qué vive, si no?

—Negocios, negocios, —gruñó Martín—; si no fuera por su hermano, el de la capital, estaba listo. Mucho convidar a comer al secretario y a los mandamás del Ayuntamiento cada vez que aparecen, y ¿para qué? Ganas de llenarles la barriga; para el caso que le hacen...».

(J. Fernández Santos, *Los bravos*, p. 74)<sup>103</sup>

d. «mucho» (+ *elipsis de infinitivo*) + *nombre, expresión o frase*:

«(...) que es lo que yo digo, una cosa es predicar y otra dar trigo, que mucho igualdad y todas esas historias pero ya le ves a él...»<sup>104</sup>.

(M. Delibes, *Cinco horas con Mario*, p. 107)

«Pero tú, ya, ya, mucho «mi vida», mucho «cariño», pero tan terne, como si nada...».

(M. Delibes, *Cinco horas con Mario*, p. 218)

«Tú mucho con que si la tesis y el impacto y todas esas historias, pero ¿quieres decirme con qué se come eso?».

(M. Delibes, *Cinco horas con Mario*, p. 48)

## 5. «mucho» + *sintagma verbal*

En estos casos, «mucho» funciona como término terciario referido a un sintagma verbal. Al margen de cuantificador o cualificador —lo cual depende de la naturaleza del verbo—, «mucho» es ante todo un intensificador

102. He aquí otros ejemplos:

«Mucho trautor pa usté pa dir bien coflau y bien grongiau y pa nosotras, ¿qué? Bien amoladas, trabajando to la vida como burras...». (P. Lafuente, *Cuentos y romances del Alto Aragón*, p. 35).

—«¡El que se arrime..!»

—Sí, sí, mucho teatro ahora —dijo Sebas—; luego la das cada plantón, que le desgasta los vivos a las esquinas, la pobre muchacha, esperando» (R. Sánchez Ferlosio, *El Jarama*, p. 102).

103. He aquí otro ejemplo:

—«No irás a comparar.

—No comparo; solamente, explico.

—Ya, ya, tú mucho explicar, pero luego, la gloria se la lleva el prójimo». (Adolfo Marsillach, artículo «La frase», en «Interviú», p. 20 a, n.º 247, 5-11 de febrero de 1981).

Hay que tener en cuenta que a nivel estructural, y con tono subsemántico peculiar, estos sintagmas que estamos viendo también pueden funcionar con «más», «menos», «poco», «tanto». («De manera que menos presumir y más albóndigas», autor y artículo citado, p. 20 c.).

104. «Mucho igualdad», «mucho mi vida», «mucho con que si...», etc., están testimoniando la elipsis de un infinitivo sustantivado.

que, con matiz irónico o no, comporta aspectos de sorpresa, temor, etc. <sup>105</sup>:

«Elicia.— ¡Mucho piensas que me tienes ganada! Pues hágote cierto que no has tu vuelto la cabeça, cuando está en casa otro que más quiero, más gracioso que tu e aun que no anda buscando cómo me dar enojo. Al cabo de un año, que me vienes a ver, tarde e con mal».

(Fernando de Rojas, *La Celestina*, tomo II, p. 38)

—«Ajo, digo yo —exclamó turulato, el zapatero—. —Conque sí, ¿eh? Mucho van apretando los serviles. ¡Milagro será...».

(J. Frutos Baeza, *El ciudadano Fortún*, p. 46) <sup>106</sup>

Hay que dejar constancia de la existencia de la expresión «*mucho (más forma del verbo «ser») + que (no)*», a veces precedida de «pues», con la que el hablante trata de presentar el no cumplimiento de un hecho —pasado, presente o futuro—, como algo que causa extrañeza. En no pocos casos, el posible cumplimiento del hecho está visto en la frase por el hablante como motivo de desagrado, molestia, impertinencia, etc. <sup>107</sup>:

105. Según el DRAE, «mucho» como adverbio «en estilo familiar hace veces de adverbio de afirmación equivalente a «sí» o «ciertamente». «¿Ha visto usted la comedia nueva? MUCHO».

Puede funcionar también como interjección:

«mucho»: «Interjección de entusiasmo equivalente a las de «¡bravo!» «¡muy bien!» que suele oírse en los partidos de pelota y en otros juegos o competiciones. (Pamplona)». J.M. Iribarren, *Vocabulario navarro*, s.v. «mucho». Creemos que es un navarrismo típico.

Esporádicamente aparece también con dicho valor en algunos textos coloquiales actuales: «Lolo.— ¡Oh Ricardito! ¡Espejo de maridos mártires! En nombre de los sujetos al yugo del histerismo te condecoro con... con... ¡Echarme un cable, que me atasco. Tío Maravillas.— ¡Con el gran globo de la ilusión! Lolo.— ¡Mucho, cartucho!». Laura Olmo, *La camisa*, p. 135). «Reían y alborotaban. —¡Mucho por Zacarías! —¡Muy bien dicho!». (R. Sánchez Ferlosio, *El Jarama*, p. 264.

106. He aquí otros ejemplos:

Crist. Tía, mucho tarda tu tío, y más tarda Ortigosa.

Lor. Mas que nunca él acá viniere ni ella tampoco, porque él me enfada, y ella me tiene confusa» (Miguel de Cervantes, *El viejo celoso*, p. 211).

«Berta. (.....)

(Se levanta y se asoma al balcón)

Mucho tarda. No le veo.

¡Oh, qué noche tan oscura!

¡Qué solo está esto! ¡qué feo!..

venir sería locura

sólo porque lo deseo».

(Ignacio Rodríguez Galván (mejicano), *Muñoz, visitador de México*, p. 303 (obra de 1838).

«El pastor se reía.

—Viene siendo por las trazas. Se le añadían un par de ceros; la cosa es relatar.

—Mucho veo que le gusta engordarlo —dijo Lucio—. Con toda la rabia que dice que le inspira, y cómo se entusiasma y se explaya, hablándonos de él». R. Sánchez Ferlosio, *El Jarama*, p. 322.

—«¿Sabes que vuestra moza se está volviendo de mucho mala crianza? ¡Vaya modos de contestar al padre, que tenía esta mañana! ¡Y haber de consentir él también!

—Mucho está sacando, sí, los pies de la alforja, ahora que con mí no le vale, porque no le consiento que me esté contestada de mal modo» Arako, *Cambian los tiempos...* Revista «Pregón», 1947, año IV, n.º 12.

107. M. Moliner: «Mucho es (será, etc.) que». «Expresión con que se manifiesta que es, será, etc. raro que no ocurra cierta cosa que se tiene por desagradable o molesta: «Mucho es que no haya venido ya por aquí a husmear lo que pasa. Mucho será que no salga

«Doña Irene.— Pues muchó será que D. Diego no haya tenido algún encuentro por ahí, y eso le detenga. Cierito que es un señor muy mirado, muy puntual...».

(L. Fernández de Moratín, *El sí de las niñas*, p. 207) <sup>108</sup>

«Como si fuese una voz de alarma, se incorporan sobresaltados y miran con zozobra el cielo.

—Me parece, dice uno, que es un nublado de mala clase.

—Esas nubes tan plomizas, agrega otro, mucho será que no traigan más que agua.

—Dios quiera que no nos majen la cosecha.

—Si la Virgen de la Nieva no hace un milagro, no nos libramos de una pedregada» <sup>109</sup>.

(P. Rodríguez González (navarro),  
*Brochazos de la tierra*, p. 168)

«Mucho», en no pocas frases hechas, se halla totalmente deslexicalizado <sup>110</sup>. Naturalmente, el hablante se sirve del mismo para hacer recaer en él ciertos aspectos intencionales, como por ejemplo, en la frase «Tendrás mucho cuidado en decírselo», equivalente a «¡Cuidado con decírselo!». De ahí el que se hayan generado en el español coloquial moderno frases del tipo, «¡Te cuidarás mucho!», «¡te guardarás mucho», «¡te librarás mucho!», etc. (con sus variantes de persona y tiempo), en que el aspecto de advertencia y amenaza resultan evidentes:

con una de las suyas». *Diccionario de uso del español*, s.v. «mucho». Véase también el DRAE.

Puede ser que sea un desarrollo de esta estructura que encontramos ya en la época clásica:

«Algarroba.— Mas echémosle a doce, y no se venda.

Panduro.— Paz, que no será mucho que salgamos bien del negocio, si lo quiere el cielo». Miguel de Cervantes, *Elección de los alcaldes de Daganzo*, p. 103, en que «no... mucho» entraña la idea de la facilidad o de la no dificultad para que ello ocurra.

108. Véase F. Ruiz, *ob. cit.*, t. II, s.v. «mucho».

109. He aquí dos ejemplos tomados de obras literarias:

«D. Diego.— Y doña Paquita, ¿duerme?

Rita.— Sí señor.

Simón.— Pues mucho es que con el ruido del tordo...». L. Fernández de Moratín, *El sí de las niñas*, p. 255.

«Su hija, no estará. Siento no despedirme. Tan buena moza como es.

—Sí que está. Debe estar en la alcoba. Mucho que no les oyó pasar a ustedes. Ahora mismo la llamo». R. Sánchez Ferlosio, *El Jarama*, p. 240.

Y estos, tomados de la conversación oral informal entre hablantes navarros:

«Con lo poco que estudia, mucho será que apruebe»; «con lo que estudia, mucho será que no apruebe»; «con lo mal que va el Osasuna, mucho será que se mantenga en primera»; «tal como iba el tempero, mucho sería que naciera el trigo».

110. Por ejemplo:

«Doña Elvira.— A la madero del torno huele aún: mucho me temo no se os ha de parecer». Ramón de la Cruz, *La oposición a cortejo*, p. 230.

«Doña Julia.— Siempre lo digo. Es usted un amigo.

Fernando.— Mucho me temo que tengo que dejar de serlo, Julia». Rodolfo Usigli, *Las madres*, p. 677.

«Silvestre.— Mucho gusto, joven; permítame poner a esta humilde persona a sus órdenes». A. González Caballero, *Señoritas a disgusto*, p. 92.

«Pepita.— (Muy seria). Que en paz descanse.

Casimiro.— (En la luna). Por muchos años». Carlos I. Guajardo, *Llévame en tus anteojos*, p. 350.

«Dora.— Recuerda que tengo madre y que, casi casi es tu suegra.

Juan.— Y a mucha honra». Carlos I. Guajardo, *Llévame en tus anteojos*, p. 255.

«Pulpero.— Buenu, dejensé de meniar taba, y vamos a ver la carrera que ya están haciendo partidas. ¡Eh, muchu oju los rayerus!». Martianiano Leguizamón, *Calandria*, p. 50.

«Trini.- (...) El Mariano me ha dicho que si un día le acompaño me contará muchas cosas ¡y me enseñará a conducir el camión!

Juan.- Te librarás mucho».

(Jaime Salom, *La casa de las chivas*, p. 35)

El grado elevado de impertinencia, molestia, desagrado, etc., causado por personas, cosas, hechos o dichos, ha hecho que en la lengua vulgar funcione como mero refuerzo <sup>111</sup>.

Así se explica, en el ejemplo siguiente, la paráfrasis que lleva a cabo el articulista, mediante el retruécano:

«O sea, para 1983, voto útil, voto verde, voto castigo y voto Coluche, y mientras, que le vayan dando a G. (...) mucho por el Coluche».

(«Interviu», p. 89 a, n.º 244, 15.1.1981)

## I. Repertorio de ejemplos tomados de obras literarias

Con respecto a la introducción general a este tema y a la bibliografía correspondiente, remitimos a lo ya expuesto en el punto I. de la primera parte de esta serie. Con respecto a la planificación de este material, remitimos a lo ya expuesto en el punto K. de la segunda parte de esta serie.

Este repertorio concierne a ejemplos en cuyas estructuras entran «no»..., «no» + verbo + «nada», «no» + verbo + «ni nada», «no es nada!», «¡ahí es nada!», «¡casi nada!», «verbo» + «poco», «poco» + verbo, «poco que» + verbo, «no» + verbo + «poco» y «para eso poco».

No damos ejemplos correspondientes a los componentes «alguien» y «nadie», por haberlos expuesto en el cuerpo en que han sido tratados. Tampoco damos con respecto al componente «ninguno», por no haber localizado –como ya hemos dicho– documentación. Lo mismo debemos decir con respecto a «mucho», desde el punto de vista del matiz que ha sido estudiado aquí <sup>112-113</sup>.

Se observará que los ejemplos corresponden a valores semánticos de ponderación que responden a estructuras típicas que han sido estudiadas en el punto H.

En ningún caso, agotamos los ejemplos localizados. La mayor o menor extensión del cuerpo dedicado a cada uno de ellos obedece al deseo de mostrar su mayor o menor frecuencia de uso en las obras consultadas, salvo para el caso de «no»...».

### I. «NO»...

1. «Tiempo. ¡Válgame el cielo, qué raro  
aparador de deidades!  
Tres o cuatro soles; veo;

111. Véase Jaime Martín, *Diccionario de expresiones malsonantes del español*, s.v. «culo».

112. Para el valor de la construcción «cómo está mucho», etc., en Nuevo Méjico, véase A. Rosenblat, *Notas de morfología dialectal*, p. 40.

113. Para el origen y la evolución de «mucho», véase J. Corominas, *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, s.v. «mucho».

- ¡pues el cuarto, que no es grande!  
¿Dónde has traído?  
Vida. A palacio». (A. de Solís, *Un bobo hace ciento*, p. 274)
2. «D. Serapio.— Ah, y cuide usted que les pongan buen engrudo, porque si no...  
D. Eleuterio.— Sí, que no estoy en todo. Como que yo mismo le hice con esa mira, y lleva una buena parte de cola».  
(L. Fernández de Moratín, *La comedia nueva*, p. 108)
3. «Marc. Por cuanto hay más sagrado...  
2.º ¿Qué hay más sagrado para un albigense con ribetes de moro?  
1.º ¡Y que no tiene humos que digamos el mancebo! Como que en rigor debíamos...».  
(J.A. de Hartzenbusch, *Los amantes de Teruel*, p. 129)
4. «Tadeo.— ¿Qué es eso?  
Zoila. Es el gato, que está rasguñando la puerta. Lo dejé encerrao en la cocina. ¡Maldito gato! ¡No me ha hecho tener miedo!».  
(Julio Sánchez Gardel (argentino), *La montaña de las brujas*, p. 353)
5. «El Compadre Miau.—El garbo de esa mujer no es propio de estos pagos. ¡Y el pico!  
El vendedor de agua de limón.— ¡Pues no se dan las pocas mujeres de gusto y postín en esta tierra!».  
(R. del Valle Inclán, *Divinas palabras*, p. 65)
6. «Aquí estarás con nosotros, y nosotros contigo, perfectísimamente. ¡Y que no se alegrará Juana de contar con un brazo derecho como tú! ¿Qué dices a eso, Juana?».  
(Mariano Arrasate (navarro), *La expósita*, p. 336)
7. «Balbina.— (...) ¡Anda y que no da sorpresas la vida. Y no digamos ahora, con to ese lío de la atómica, la hache y demás pildoritas...».  
(Lauro Olmo, *La camisa*, p. 53)
8. «Aniceta «La Madrid».— (...) ¡Pues no lavé ropa en el río Manzanares! Y no me quejé nunca».  
(J. Martín Recuerda, *Las arrecogías...*, p. 50 a)
9. «Y me quejaré a la Secretaría, y a la Dirección, y si hace falta al Ministerio. ¡Y que no tengo yo clase para redactar memoriales al Ministerio! Estaría bueno».  
(A. Zamora Vicente, *A traque barraque*, p. 67)
10. «Toma, Hitler, que aquí estamos los españoles; tú nos meterías a todos en la cámara de gas, por gitanos (...), pero ahí tienes, no te metiste veces el andén de la estación de Hendaya...».  
(«Hermano Lobo», p. 23, n.º 192, IV, 10-1-1976).
11. —«¿El Cobertor tiene que desayunar todavía?  
—preguntó el Arrojado Niño a la moza.  
—¿Quién, el de la garrota?  
El Marquesito asintió con la boca llena.  
—¡Pues no hace tiempo que tomó el portante!  
—¿Qué se ha ido?».  
(Aquilino Duque, *Los agujeros negros*, p. 201)

## II. «NO» + VERBO + «NADA»

1. «Juanina.— ¡Qué pregunta! ¡Pues no hemos... nada para no faltar al concierto en día de recibo!».  
(Hnos. Alvarez Quintero, *Tambor y cascabel*, p. 20)
2. «Don Antonio.— ¡Mariano! (Se abrazan efusivamente).  
Don Mariano.— ¡No te quiero ya naa!.. ¡Maldita sea!

- Bueno, ¿y qué es de vuestra vida, buen mozo?».  
(C. Arniches, *Es mi hombre*, p. 130)
3. «Guillermo: ¡Anda! Pues no le gustaban nada los «bateos» de tronido y postín al «tuyo» Cid».  
(Carlos I. Guajardo, *Guillermo, Guillermina...*, p. 81)
  4. «Rey.- ¡No piden nada los amantes! ¡Qué egoísmo!».  
(Antonio Gala, *El sol en el hormiguero*, p. 220).
  5. «-Es inútil, Manuel. Antes los hombres eminentes eran el no va más del país. Ahora no hay quien los conozca... ¿A que entre todos los socios del casino no recuerdan el nombre de tres ministros?  
-Hombre, pues no pide usted na».  
(F. García Pavón, *Voces en Ruidera*, p. 9)
  6. «Carmela «La Empecinada».- ¡Y no casca nada, señora!».  
(J. Martín Recuerda, *Las arrecogías...*, p. 21 b)
  7. «Como el otro día, que le dije a un familiar: «Qué, ¿están bien las letras? (de la tumba) y el otro me contesta: «¡Huy, las letras! Si por eso está ahí (en la tumba), por las letras». No debía na el pobre. Ji. Ji. Ji».  
(«Interviu», p. 52 a, n.º 245, 22-28 de enero de 1981)

### III. «NO» + VERBO + «NI NADA»

1. «Mos. ¡Y no es pesao ni ná!  
D. Fr. De ése dicen aquí en Sevilla que se parece a Dios.  
Mosc. Sí. hombre, porque está en todos laos y no lo puen vé en ninguno».  
(José María de Granada, *Soleá*, p. 13)
2. «Muchacha 2.<sup>a</sup> Chica, qué lujo...  
Muchacha 1.<sup>a</sup> Y no se da pote ni na...  
Muchacha 2.<sup>a</sup> Demasiao».  
(E. Jardiel Poncela, *Eloisa está debajo del almendro*, p. 39)
3. «Porque también ese señor, para una vez que se le necesita, afortunadamente, cada dos o tres años, y acaso más, anda que no se hace de rogar ni nada».  
(A. Lera de Isla, *La muerte del Gurriato*, p. 23)
4. «(...) no me leí ni nada el tal Averroes en el casino, que lo tenían sin abrir, completito».  
(A. Zamora Vicente, *A traque barraque*, p. 133)
5. «Mira qué buen peso os hago, para que luego digáis.  
-Anda, que no tiene truco ni nada tu romana, trapero, ¿crees que nos chupamos el dedo?».  
(Juan Marsé, *Si te dicen que caí*, p. 198)
6. «(...) caray con las niñas, y, anda que no revolvieron todo ni nada, tan entusiasmadas que parecían con los orinales, ¿eh?».  
(A. Zamora Vicente, *Desorganización*, p. 33) <sup>114</sup>

### IV. «¡NO ES NADA!»

1. Josefa. ¿Qué copa?  
Alg. Como una nuez.  
Josefa. ¿Qué falda?  
Alg. Como dos ruedas.  
Josefa. ¡No es nada la añadidura!

114. Hemos localizado 14 casos de uso de «no... ni nada» en la obra de A. Zamora Vicente, *A traque barraque*.

- Menos cubren doce viejas.  
Decidle que entre».
- (L. Quiñiñones de Benavente, *El guarda-infante*, p. 529 b)
2. «Zoquete. Por señas que  
revienta por los ijares:  
y aquesta caja de plata  
sobredorada. ¡Ay que no es nada!».  
(José de Cañizares, *Yo me entiendo y Dios me entiende*, p. 639b)
3. «D. Diego. Mi duda está concluida.  
Quedad con Dios.  
D. Juan. El os guarde.  
D. Diego. Y entended que en mi caricia  
tenéis el lugar de un primo.  
D. Juan. Deuda es de mí agradecida.  
D. Diego. (Ap.) No es nada el equivoquillo.  
Mi ingenio es todo una chispa.  
Quedaos, no paséis aquí».  
(A. Moreto, *El lindo don Diego*, p. 71)
4. –«Aquí, naturalmente. ¿Quién es el guapo que se mueve ahora? ¡No es nada!, ¿sabe? Y tener que vestiros y toda la pesca».  
(R. Sánchez Ferlosio, *El Jarama*, p. 70)
5. «Le están vendando el dedo. Está feliz. ¡No es nada lo que va a presumir en su tierra de esta cogida en los Sanfermines!».  
(J.M. Iribarren, *Sanfermines*, p. 134)

## V. «¡AHI ES NADA!»

1. «Erudito. ....  
Usted ha de hacer zarzuelas  
que tengan menos defectos  
que las mejores tragedias.  
Martínez. ¡Ahí es nada lo que pide!».  
(Ramón de la Cruz, *El poeta aburrido*, p. 214)
2. «(...) ¡Vaya con lo que había hecho Juanín!..  
¡Ahí era nada en gracia de Dios!.. Empezó por arrancarles la cabeza a las  
figuras del nacimiento..., y lo peor era que se reía al hacerlo, como si  
fuera una gracia».  
(B. Pérez Galdós, *Fortunata y Jacinta*, p. 139 a).
3. –«Hija mía, el mal no está en que usted haya perdido nada; su virtud  
de usted no pelagra ni mucho menos con lo hecho..., pero... –vuelta al  
tono festivo– y ¿mi orgullo de médico? Un enfermo que se me rebela...,  
¡ahí es nada!».  
(Clarín, *La Regenta*, p. 359)
4. «Y para serlo del modo que requeriría el camino de perfección en  
que debemos entrar al ordenarnos sacerdotes, se necesita, aparte de  
nuestros esfuerzos, que la gracia de Dios nos ayude. Ahí es nada».  
(E. Pardo Bazán, *Los pazos de Ulloa*, p. 158)
5. «Rosario. Pero si la ven a usted,  
tendrá que cantar... ¡La Lola!  
¡Ahí es nada!».  
(Hnos. Machado, *La Lola se va a los puertos*, p. 73)
6. «Encarna.– Y espera que cambie el motor... Le va a poner al coche el  
motor del «Gogomóvil»; ahí es nada...».  
(Juan J. Alonso Millán, *Pecados conyugales*, p. 12).
7. «(...) y no digas que no, que la soberbia te enfrentó con Solázano, ahí  
es nada, que el hombre te tiende la mano y tú «no señor, yo no tengo por

qué agachar la cabeza», amor propio y nada más que amor propio...».  
(M. Delibes, *Cinco horas con Mario*, p. 133)

8. –«¿Usted ha oído hablar alguna vez de La Loca de Funes?  
Los jugadores se guiñaron los ojos entre ellos y uno dijo:  
–¡La loca de Funes! ¡Ahí es nada el angelito!...».  
(Gustavo de Maeztu (navarro),  
*Correría descriptiva: De Andosilla a Peralta*.  
Revista «Pregón», 1946, año III, n.º 10)

## VI. «¡CASI NADA!»

1. «Guillermina.–¿Qué tiene que ver lo de los días?  
¿Qué es lo que parece mentira?  
Guillermo.– ¡Casi nada!, que le llamen así: otorri..., otorri... ¡etcé-  
tera!».  
(Carlos I. Guajardo, *Guillermo, Guillermina...*, p. 115)
2. «Estela.– Ya veo, ya. Pero ¿por qué?  
Abuela.– ¡Casi nada!».  
(A. Casona, *La barca sin pescador*, p. 862)
3. «Celipe.– No crea usted que no m'hi paráu yo más de una vez a  
mirala... Miusté ese que lo tienen colgáu de los riñones... L'habrían pilláu  
vendiendo aceite a cuatro duros. ¡Qué pájaro sería!  
Inglés.– Mi no ver algun pajarro...  
Celipe.– ¡Casi nada! ¡Gurrión de canalera!».  
(José María Remacha, *Maiximo y el inglés*  
(*Tudelanada, en un acto, dividido en dos cuadros*).  
Revista «Pregón», 1950, año VII, n.º 25 y 26)
4. –«Ojalá si no los hubiesen hecho (los cabezudos) nunca.  
–¿Pues?  
–Pues casi nada. Figúrate tú, que ese desfundamentau de Flores, ha  
hecho un cabezudo japonés que tiene una cara igual, igual, que la del  
Obispo».  
(Tiburcio de Okabio (navarro),  
*Iruñerías*, «Diario de Navarra», 1-7-1952)

## VII. «VERBO + «POCO»

1. «Marcela. Pues está poco ufano  
con mi pretendido amor...  
¿Yo esposa suya? ¡Qué horror!».  
(Bretón de los Herreros,  
*Marcela, o ¿a cuál de las tres?*, p. 120)
2. «Celipe.– (...) L'hi esplicáu lo que buenamente hi podido y al dicile  
que no me podía estar más rato, que me s'iba a pasal la fila, pues me s'ha  
venido al campo con mí y allá me s'ha estáu toda la mañana... ¡Quió y es  
poco preguntadol! En cuanto movía un tormico de tierra, tenía que dale  
explicación de todo».  
(José María Remacha (navarro),  
*Maiximo y el inglés* (*Tudelanada, en un acto,*  
*dividido en dos cuadros*). Revista «Pregón»,  
1950, año VII, n.º 25 y 26)

## VIII. «POCO» + VERBO»

1. «Don Antonio. ¡Ni medio  
Día, señor! ¡Pues es lindo!  
¡Qué! ¿Cree usted que mi dinero  
Es carne de todo el mundo!  
¡Muy bonito está el comercio  
Para andar con plazos! ¡Digo!

¡Poquita cosa el gobierno  
Me debe en todo este año!  
Hombre 2.º (¡Y cómo se queja el perro!).  
(José Mármol, *El poeta*, p. 162).

2. «Don Pedro.— Tendrá hijos a su vez y será también muy buena madre, no lo dude usted, señor Eduardo...  
Don Eduardo.— ¡Qué he de dudar yo eso, señor don Pedro! ¡Poco enamorado estoy a fe mía para dudar ahora de nada!».  
(M. Eduardo de Gorostiza, *Contigo pan y cebolla*, p. 145)
3. —«¡Bah! No hay que ir muy lejos. Ahí está el tordillo de los Cárdenas.  
—¡Qué va a hacer con eso! Poco lo conozco al mentao. Tres veces lo han quebrao de lo lindo, en mi presencia».  
(R. Güiraldes, *Don Segundo Sombra*, p. 139)

### IX. «POCO QUE» + VERBO»

1. «Milagros.— ¡Bordao de lentejuela! ¡Y de la Virgen Santísima del Carmen!  
Raimunda.— ¡Poca devoción que ella le tiene! Da las gracias a tu madre».  
(J. Benavente, *La malquerida*, p. 19)
2. «Don Lindo.— ¡Poco que tienes tú la cara dura para saber negarte».  
(Ramón del Valle Inclán, *Farsa y licencia de la reina castiza*, p. 372)
3. «¡Y poco fata que se puso Doña Angustias, su cara mitad!».  
(E. Salámero Resa (navarro), *Estampas de mi tierra*, p. 44)
4. —«¿Ultimamente tenía jaleos con alguien por pocas cosas del campo?  
—Que yo sepa, no. A él le iba todo muy bien. Pues poco que ha ganado este año con el precio que ha tenido con el vino... Y con los piensos, no digamos».  
(F. García Pavón, *El caso mundo y otras historias de Plinio*, p. 166)
5. —«A saber; mira tú. Ahora se estraperlea hasta con la basura. Pocos cuartos que le sacará el administrador a nuestra mierda... —bromeó Joaquín».  
(A.M. de Lera, *La noche sin riberas*, p. 148)
6. «(...) poco bien que me lo paso cuando me veo en la obligación de recordarle que es un don nadie con pretensiones...».  
(A. Zamora Vicente, *Mesa, sobremesa*, p. 72)

### X. «NO» + VERBO + «POCO»

1. «Federico. No,  
Porque no ha tenido tiempo.  
Un cuarto de hora se ha ido  
En leer la carta o pliego;  
¡Pues no era poco abultado  
El que llevé!...».  
(José Mármol, *El poeta*, p. 228)
2. —«¿Qué había de despachar? ¿Qué había de despachar? Pues no anda uno con poco cuidado...».  
(E. Pardo Bazán, *Cuentos de mi tierra*, p. 51)
3. «El Patrón.— ¡Pues no hicimos poca deriva! Hasta que amanezca no podemos navegar, y aun así veremos...».  
(R. del Valle Inclán, *Romance de lobos*, p. 109)
4. «Mercedes. Digo... que no  
sabe ella lo que se lleva.  
Paco. ¿Qué no sabe? ¡Pues no es poco lista?  
Lola. ¿Sí?

- Paco. ¡Poco resuelta!».  
(Hnos. Machado, *La Lola se va a los puertos*, p. 28)
5. «Al lado de Manuel, un chiquillo raquítico, de labios belfos y ojos ribeteados, con uno de los pies envuelto en trapos sucios, lloraba y gimoteaba; Manuel, absorto en sus ideas, no se había fijado en él.  
-Pues no berreas tú poco -le dijo al enfermo un muchacho que estaba tendido en el suelo, con las piernas encogidas y la cabeza apoyada en una piedra.  
-Es que me duele mucho».  
(P. Baroja, *La busca*, p. 186)
6. «Don Joaquín.-Me marchó.  
Lucita.- ¿Se va usted a pasear por las calles?  
Don Joaquín.- Me voy a Constantinopla, a la India, a Oceanía...  
Lucita.- ¡Pues no va usted poco lejos, don Joaquín!».  
(Azorín, *Old Spain*, p. 1017 b.)
7. «María.- (Con angustia creciente) ¿Todos están enfermos por ahí?  
Teresa.- ¡Vaya! ¡No hay poca mortandad de criaturas en todos los caseríos de la montaña!  
María.- ¡Mortandad de criaturas! Y yo sin saber nada.  
Teresa.- Se han muerto, que yo sepa, diez o doce en estos días».  
(Azorín, *Lo invisible*, p. 1074 a.)
8. -«Marce, ¿eché ya fuera el pueblo?  
La Marce adolecía de una brusquedad innata que apenas atemperaba ante los reclutas de infantería y, en especial, ante las audacias del cabo Argimiro. Decía:  
-Anda, maja, no corres tú poco».  
(M. Delibes, *La hoja roja*, p. 57)
9. -«Lo que tú dices sirve siempre, Lucero. Me agrada a mí el que lo digas.  
-Anda, ¿y qué gano yo con que te agrade?, si luego no lo llevas a la práctica.  
-Pues que te quiero más: eso ganas. ¿Te parece poco?  
-Anda con Dios; no eres tú poco fatuo, muchacho; qué barbaridad».  
(R. Sánchez Ferlosio, *El Jarama*, p. 17)
10. «Ayuso sacó del bolsillo del pantalón un fajo de billetes de a cien.  
-¿Y qué? -preguntó Consuelo.  
-Con esto voy a comprar un almacén y te voy a sacar de aquí.  
-Venga ya con los roneos. A mí no me engaña ni tú ni veinte como tú, no estoy yo ya poco escarmentada».  
(J. Caballero Bonald, *Dos días de septiembre*, p. 68)
11. «Juan.- Escucha (Leyendo). «¿Qué es el hombre? Una nada, con relación al infinito; un todo, con relación a la nada... Infinitamente alejado de ambos extremos». ¿De qué te ríes?  
Trini.- ¡Ahí va! Pues no es poco complicado...».  
(Jaime Salom, *La casa de las chivas*, p. 35)
12. «Don Eduardo: (...) Viajan y hacen viajar a su público, entre nubes, entre sueños, en la alfombra mágica de mil y un recuerdos, de mil y una fantasías.  
Guillermo: Pues no «abundó» usted poco. Díganos la verdad...».  
(Carlos I. Guajardo, *Guillermo, Guillermina...*, p. 156)
13. «Dr.- Y ¿cómo terminó todo aquello?  
P.P.- Terminar, pues no corre usted poco, doctor».  
(M. Delibes, *Las guerras de nuestros antepasados*, p. 132)
14. -«¡Chitón! -prorrumpió doña Marta en tono a fingido enfado-. Esas cosas no se les cuentan a los hombres. ¡Pues no son ellos poco vanidosos sin necesidad de que nosotras les alhaguemos!».  
(Mariano Arrasate (navarro), *La expósita*, p. 71)

15. «(...) Tengo que llevar cosas pa todos los de casa. Hasta pa los güeyes y pal macho.  
-¿Tamién pa esos? ¡No estás poco rumbosa!».  
(Arako (navarro), *Dialogando*, p. 92)
- 15 a. «(...) que es un chisme que tiene otro platico de cuerda ande se pone una paloma torcaza ciega que, cuando se le tira de la cuerda, ensanchece las alas, pero sin aletiar. Y esa es la que les hace de parar a las bandas.  
-¡Hola! ¡No estás sabida tú pocas cosas de esas! ¡Cazadora ni que serías!  
-Pues no hay visto nunca la chola. Pero de ver los chismes en casa y de oír al amo siempre s'aprende algo.  
-¡No hacéis tener poca suerte las que tienéis el amo cazador! ¡Menu-dos dineros haréis entrar en casa con las palomas!».  
(Arako, *Vísperas de la pasa de palomas*,  
Revista «Pregón»), 1947, año IV, n.º 13)
16. «No es plebeyez, ni zafiedad, ni mal gusto estas infantiles diversiones de gentes sencillas. ¡No reirán poco, no comentarán poco si queda en el puchero mondonguero el mozo de más fachenda, o si «cae» la señorita pizpireta con el solterón recalcitrante!».  
(Pedro Arnal Caveró (aragonés), *Aragón en alto*, p. 138)
17. «Cosme: ¿Canas dice Don Julián?  
¡Pos no está pa pocas farras!  
¡Si va más tieso que un ajo!  
¡Si aún le chistan las zagalas!».  
(P. Lafuente (aragonés),  
*Cuentos y romances del Alto Aragón*, p. 73)
18. «Narc.- Tien... Yo non sé lo que tien; pero el casu ye que pa mi non hay más moces que illa; que la veo a toes horas dientru de mí, que la quiero..., que toi llocu por illa... y que he de facer hasta disparates pa conseguir su cariño.  
Fabu.- ¡Pos non te dio poco fuerte que digamos!».  
(M. Antonio Arias (asturiano),  
*El adiós a la quintana*, p. 18)<sup>115</sup>

## XI. «¡PARA ESO POCO!»

Pertenecen a los escritores navarros Arako y Gabirel.

1. -«¿La Usebia venir a casa por el verano? ¡Aguárdalo un poco! ¡Pa eso es poco falsa y poco señoritiadora!».  
(Arako, *Dialogando*, p. 66)
2. -«Pero no les hará decir en serio.  
-¿Que no? ¡Pa eso poco! A nuestra sobrina y a su prima bien en serio les dijo, segun».  
(Arako, *Dialogando*, p. 84)
3. -«¿Y las iluminaciones? ¿No estuviste andada por las calles viendo?  
-¡Bien! ¡Pa eso poco! Como que por ver estuvemos rancadas a la noche mucho tarde».  
(Arako, *Dialogando*, p. 94)

115. Un cómputo general sobre la frecuencia de uso de «no + sintagma verbal + poco» en las obras consultadas y citadas en las que aparece, arroja los siguientes resultados, de más a menos:

- R. Sánchez Ferlosio, *El Jarama*, 6 veces.  
M. Delibes, *La hoja roja*, 5 veces.  
M. Arrasate, *La expósita*, 4 veces.  
Pío Baroja, *La busca*, 3 veces.  
J.M. Caballero Bonald, *Dos días de septiembre*, 3 veces.  
Arako, *Dialogando*, 2 veces.

4. –«No creo, ¿La Francisca tener miedo por estar cerca de otra que s'asusta del agua? Ya puedes segurar que no. ¡Pa eso es poco suelta y poco decidida!».  
(Arako, *Dialogando*, p. 111)
5. –«Pues entonces es que t'has hecho volver lelo de repente.  
–¡Sí lelo! ¡No te juarás otra merienda yo razón a que tengo!  
–¡Qué has de tener, hombre, qué has de tener!  
–¿Que no? ¡Pa eso poco! Lo que pasa es que tú no sabes una cosa que hay y por eso».  
(Arako, *Dialogando*, p. 197)
6. «(...) Donato añadió:  
–Pues saque ya tenía.  
–¿Saque dice usted? Pa eso poco, porque Nemesio era poco caldero, pero era ciego pa la ración. A él, que no le faltara su buena chula todas las mañanas y su buen lapo...».  
(Gabirel, *Una aventura de Donato*,  
Revista «Pregón», 1959, año XVII, n.º 61).
7. –«Regularmente, pero la chica decía que era difícil tomarles el caéter.  
–Mala temporada pasarían.  
–¿Mala? Pa eso poco. Amás, no se podía vivir; cuatro maravedises que teníamos ahorraos todo gastemos».  
(Gabirel, *La Angela, hermana de Donato, «tartarea» con...*  
Revista «Pregón», 1960, año XVIII, n.º 63)
8. «L'Angela se acercó a la cama donde estaba extendida su chaqueta nueva, la que miró, palpó y alisó.  
–Ya se ve qu'es buena –exclamó–; y que bien rematada está, qué punticos más lisos tiene. Extasiada y sonriente, añadió: ¡Ya lo creo que me gusta más que la de Miquelerena! ¡Pa eso poco!».  
(Gabirel, *Donato es mucho galante*,  
Revista «Pregón», 1961, año XIX, n.º 68)
9. –«Pues el pobre don Sinforiano ya habrá pasao con una mujer tan corrompida.  
–¿Qué si habrá pasao? Pa eso poco –añadió l'Angela–».  
(Gabirel, *Paniquiesiar y buena noticia*, Revista «Pregón», 1966, año XXIV, n.º 88)

## J. La selección de registros de ponderación

Como ya hemos apuntado en las conclusiones correspondientes a las partes I y II de esta serie, la selección de los registros está motivada por el contexto y por la emotividad peculiar a la que obedecen los personajes en su parlamento, pero también –y pensamos que en gran parte– por los hábitos, gustos y preferencias lingüísticos del escritor. Ello puede comprobarse tanto mediante un análisis del coloquio oral como mediante el correspondiente al escrito.

Para ello, nos hemos fijado en los autores y obras siguientes: R. Sánchez Ferlosio, *El Jarama*; A. Zamora Vicente, *El mundo puede ser nuestro; Sin levantar cabeza; Mesa, sobremesa*<sup>116</sup>, en función del par optativo «no + sintagma verbal + ni nada» / «no + sintagma verbal + poco», en los casos en que dicho par puede funcionar sin exigir cambios de componente gramatical en la estructura.

Con respecto a las obras de A. Zamora Vicente, hemos obtenido los

116. Desorganización no arroja similares resultados por el hecho de ser relativamente reducida la parte dialogada y por carecer, en principio, de monólogos.

siguientes resultados: 1. Uso de «no... ni nada» (a veces, con el refuerzo «que digamos»): *El mundo puede ser nuestro*, 18 veces; *Sin levantar cabeza*, 13 veces; *Mesa, sobremesa*, 9 veces. 2. Uso de «no... poco»: *Mesa, sobremesa*, una vez.

Con respecto a *El Jarama*, de R. Sánchez Ferlosio: 1. Uso de «no... ni nada», una vez. 2. Uso de «no... poco»: 6 veces.

Puesto que ambos registros, en determinadas circunstancias, son intercambiables tanto desde el punto de vista semántico como connotativo, podemos concluir que en determinados autores hay una marcada preferencia por uno u otro. Profundizando más en la cuestión, un análisis estilístico nos podría decir, tal vez, si tal insistencia no se debe en parte a una voluntad expresa por parte del escritor de caracterizar a un determinado personaje mediante tales registros de lengua.

Naturalmente, estas obras –dada su riqueza en cuanto al uso de la lengua coloquial –son un buen exponente de algunos de los registros estudiados en esta parte <sup>117</sup>.

## K. La entonación en algunas de las estructuras estudiadas

Como hemos avanzado en el punto F. de este estudio, la entonación desempeña un papel fundamental, y en no pocos casos la pertinencia de la misma permite una correcta interpretación del semantismo existente en el enunciado <sup>118</sup>.

Puesto que ya en el capítulo correspondiente de la primera parte de esta serie establecimos la oposición existente entre curva melódica enunciativa / interrogativa / exclamativa, aquí nos vamos a limitar al estudio de la oposición «enunciativa» / «exclamativa». Nos concentramos preferentemente en las exclamativas por ser ellas las que comportan semantismos determinados que hemos expuesto a lo largo del trabajo.

Por una parte vamos a presentar curvas melódicas enunciativas de sentido recto y de carácter neutro, y por otra curvas melódicas exclamativas de sentido no recto y de carácter no neutro, las cuales responden a enunciados que comportan dichas características.

A lo largo del estudio nos hemos concentrado por una parte en el estudio de ciertos componentes que en estructuras superficiales, por lo general en forma negativa, confieren a éstas un semantismo positivo ponderativo de grado sumo, y por otra en el estudio de «mucho» como componente de una estructura a la que confiere semantismo negativo de grado cero. Vamos a examinar, pues, la realización de las curvas melódicas exclamativas correspondientes a estas estructuras y las compararemos con sus correspondientes enunciativas para sacar las conclusiones pertinentes.

Tomamos como base de análisis los enunciados siguientes: <sup>119</sup>

117. Por ejemplo, con respecto a «¡ahí es nada!» encontramos 6 casos en *El mundo puede ser nuestro*; 2, en *Sin levantar cabeza*; 5, en *Mesa, sobremesa*; con respecto a «¡casi nada!»: 3, en *El mundo puede ser nuestro*; 3, en *Sin levantar cabeza*; 2, en *Mesa, sobremesa*; 1, en *El Jarama*.

118. Para más detalles, véase el punto J. de la primera parte de esta serie, y el punto L. de la segunda parte de la misma.

119. Estos enunciados, tomados de la conversación oral informal, han sido emitidos

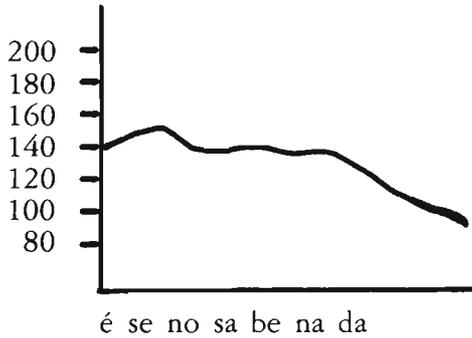
1. «ese no sabe nada»
2. «¡ése, no sabe nada!» (es decir, «sabe muchísimo»).
3. «nada no sabe ése» (estructura aceptable en el navarro).
4. «¡nada no sabe ése!» (es decir, «sabe muchísimo» [estructura aceptable en el navarro]).
5. «tú sabes mucho»
6. «¡mucho sabes tú!» (es decir, «no tienes ni idea»).

Hemos seleccionado tres pares de estructuras superficiales lo más típicas posibles, es decir, estructuras que, por pares, presentan los mismos componentes; y estructuras que, en los dos primeros pares, presentan una idéntica distribución de los componentes. De este modo, la función de la curva melódica correspondiente puede aparecer más clara.

### CURVA MELODICA ENUNCIATIVA

1.

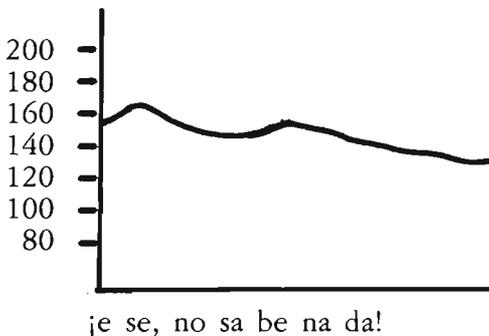
Hz



### CURVA MELODICA EXCLAMATIVA

2.

Hz



para su grabación por un hablante navarro de área rural cuya competencia es evidente.

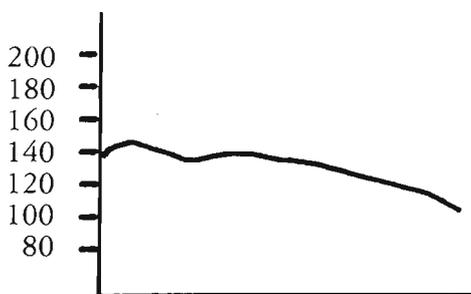
Hay que reconocer que cada hablante posee modos peculiares de realización melódica; ahora bien, las curvas melódicas correspondientes a estos enunciados se corresponden con las que podemos entender como propias de la entonación en el navarro.

La curva melódica enunciativa responde a las modulaciones propias que tiene en español <sup>120</sup>. La curva melódica exclamativa, que es la que nos interesa especialmente, también responde, en líneas generales a la que le corresponde en español. No obstante, pueden observarse dos aspectos importantes: por una parte, el primer tonema adquiere una altura tonal aguda, que se acerca a la propia de la curva melódica interrogativa; y por otra, el tonema final se mantiene –dentro ya de la cadencia de las exclamativas –en una ligera suspensión <sup>121</sup>.

Es sobre todo mediante la suspensión como el hablante trata de expresar los aspectos connotativos que envuelven y colorean su apreciación.

3.

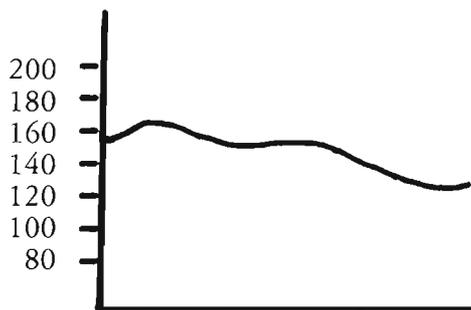
Hz



na da no sa be é se

4.

Hz



¡na da no sa be é se!

Podemos observar que, en sustancia, la curva melódica n.º 3 se corresponde con la n.º 1, y la n.º 4 con la n.º 2 <sup>122</sup>. Ello muestra que la alteración del orden de los componentes en el suprasintagma no influye para nada en cuanto a los resultados de las curvas.

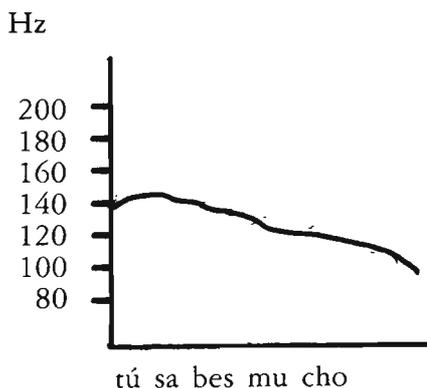
120. Véase lámina n.º 1.

121. Véase lámina n.º 2. En el cuadro correspondiente a esta curva, hemos colocado coma después de «ese» porque el hablante, en la lectura de la frase, establece claramente una pausa, aspecto que revela claramente el espectrograma.

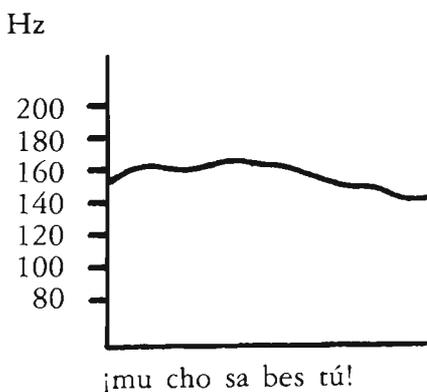
122. Véanse láminas n.º 1 y 3.

Esta realidad es extensible –limitándonos a los casos de las exclamativas– a las estructuras que hemos estudiado aquí, como: «¡no hay nadie!», «¡nadie no hay!» («Hay muchísimos»); «¡no ha venido ninguno!», «¡ninguno no ha venido!» («han venido muchísimos»), etc.

5.



6.



Con respecto a la enunciativa no hay nada que resaltar. En cuanto a la exclamativa <sup>123</sup>, conviene observar que se corresponde sustancialmente con las anteriores presentadas. Se observará que los tonemas medio y final se mantienen en un tono medio ligeramente más elevado que los correspondientes a las anteriormente presentadas. Ello obedece a la connotación peculiar que comporta el mensaje, además de su valor negativo.

Este enunciado «¡mucho sabes tú!», cuya melódica nos ha facilitado el espectrógrafo, forma parte de la conversión oral informal como respuesta a «¡qué pesado es tu vecino!». El hablante que se ha servido de «¡mucho sabes tú!» ha querido indicar, mediante esta curva peculiar, al otro su total ignorancia –en son de desprecio– acerca de la pesadez de su vecino.

123. Véase lámina n.º 4.

En el espectrograma correspondiente a «¡mucho me avisaste!» <sup>124</sup> (es decir, «¿cómo no me avisaste?», en son de reproche) como respuesta a «ayer estuve en Pamplona», la curva melódica se corresponde en sustancia con las ya presentadas, pero presenta un tonema final en cadencia suave.

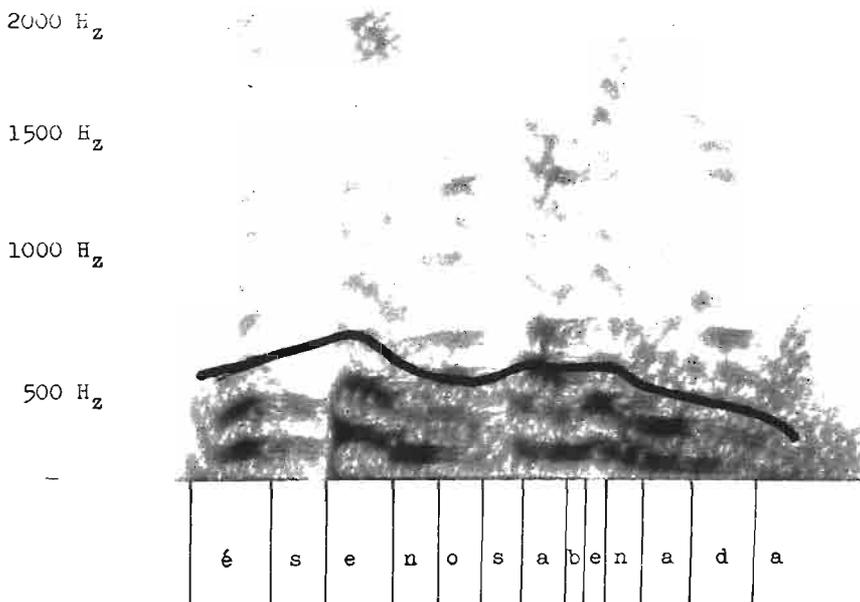
Se puede afirmar que los rasgos distintivos de las curvas melódicas enunciativa, interrogativa y exclamativa son claros y pertinentes, pero hay que reconocer que la curva melódica exclamativa –también en ciertos casos la interrogativa <sup>125</sup>– es portadora de múltiples aspectos connotativos, por lo que queda enriquecida dentro de su uniformidad fundamental <sup>126</sup>.

### Láminas

Con el fin de comprobar el valor científico de algunas de las curvas melódicas que acabamos de presentar, exponemos a continuación los espectrogramas correspondientes a cuatro enunciados. Como hemos indicado antes, resaltamos la curva melódica correspondiente sobre el tercer armónico.

### Enunciados

#### 1. Frase enunciativa: ESE NO SABE NADA

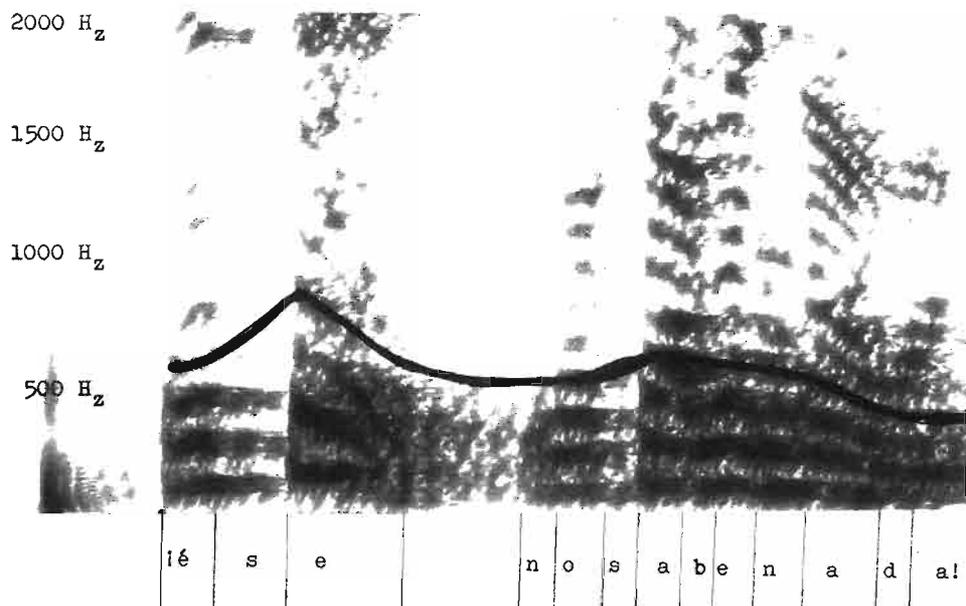


124. No la reproducimos por no sobrecargar el trabajo.

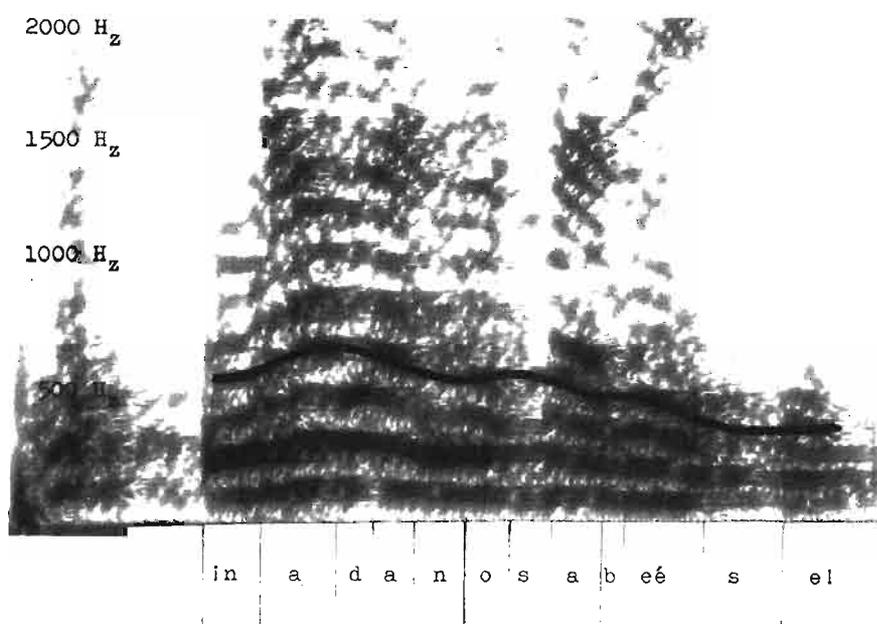
125. Véanse Salvador Fernández Ramírez, *Oraciones interrogativas españolas*, pp. 243-276 en «Boletín de la Real Academia Española», t. XXXIX, cuaderno CLVII, 1959, y Phyllis Turnbull, *La frase interrogativa en la poesía contemporánea*, pp. 473-605 en «Boletín de la Real Academia Española», t. XLIII, cuaderno CLXX, 1963.

126. Véase E. Lorenzo, *Consideraciones sobre la lengua coloquial*.

2. Frase exclamativa: ¡ESE, NO SABE NADA! <sup>127</sup>



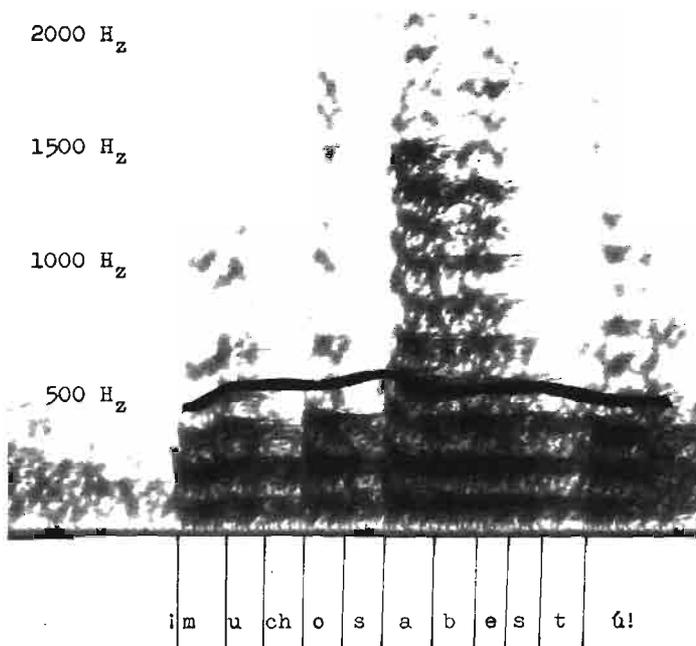
3. Frase exclamativa: ¡NADA NO SABE ESE! <sup>128</sup>



127. Es decir, «sabe muchísimo».

128. Es decir, «sabe muchísimo».

4. Frase exclamativa: ¡MUCHO SABES TU! <sup>129</sup>



L. Conclusiones

Con esta tercera parte damos por terminado el estudio de algunos indefinidos en el navarro. El objetivo fundamental de este parte ha sido el presentar la existencia y demostrar el funcionamiento de determinadas estructuras en las que, existiendo componente de las mismas, un indefinido negativo o positivo atenuador, comportan gracias al recurso de la antífrasis –en muchos casos opera también la ironía– un semantismo positivo de ponderación en grado sumo.

Se sabe que la antífrasis no opera solamente sobre estructuras de forma contraria a las correspondientes denotativas comportadoras de un semantismo dado; ello explica el que «poco», «mucho», en estructuras superficiales en forma positiva –al igual que no pocos adjetivos como «bonito», «bueno», «cualquiera», «dichoso», «menudo», «valiente», etc. <sup>130</sup>, y otros

129. Es decir, «no tienes ni idea».

130. Véanse, entre otros, W. Beinhauer, *ob. cit.*, pp. 229-233; y B. Steel, *ob. cit.*, pp. 100-101.

ya en desuso como «donoso», «gentil», etc.—, comporten un semantismo negativo de grado cero, como hemos visto.

En el navarro, este recurso de la antífrasis es más amplio que en el español general en cuanto a los indefinidos, ya que incluso las estructuras en las que aparecen componentes indefinidos básicos son más numerosas.

Partiendo del sistema de distribución más general, que responde a este patrón «no + *sintagma verbal* + *indefinido*» (no tenemos en cuenta otras variantes sintácticas como «*indefinido* + no + *sintagma verbal*» ni la presencia de refuerzos como «casi», «ni») los recursos del navarro pueden presentarse así:

Mensaje:

«Hay muchísimos (coches)»

Realización:

/ «¡No hay ninguno!» / «¡No hay pocos!»

Mensaje:

«Hay muchísimos (espectadores)»

Realización:

«¡No hay nadie!» / «¡No hay ninguno!» / «¡No hay pocos!»

Mensaje:

«Come muchísimo»

Realización:

/ «¡No come nada!» / «¡No come poco!»

Ya vimos en la primera parte que «algo», «alguno» en estructura superficial en forma positiva comportan semantismo positivo de ponderación en grado sumo, por lo que «hay muchísimos (coches)» puede expresarse también así: «¡algunos hay!»; «hay muchísimos (espectadores)» = «¡algunos hay!» (o «¡alguno hay!»); «come muchísimo» = «¡algo come!».

Con respecto a «mucho» seguido de sintagma verbal, la mayor novedad reside en que «mucho» puede funcionar como término terciario de ciertos verbos que, en español general, no toleran tal marca cuando ésta confiere al mensaje semantismo negativo, y además de reproche.

Vemos, pues, que el navarro, sirviéndose de la antífrasis y sin alterar el sistema de los indefinidos, ha ido más lejos que el español general en este campo <sup>131</sup>.

131. Parece ser —no podemos afirmarlo de una manera rotunda— que en el español moderno y contemporáneo de América algunos de estos recursos propios del español coloquial de España no se dan o, al menos, no son frecuentes. Si nuestro control llevado a cabo es fiel, sólo hemos encontrado usos (no abundantes) en cuanto al español actual y pre-actual en las obras, ya citadas, de Carlos I. Guajardo (mejicano).

Nos basamos, para estas conclusiones, en la lectura de las obras correspondientes, ya citadas en la primera parte de esta serie, y en éstas: Federico S. Inclán, *La última noche con Laura* (obra de 1952); J. Humberto Robles, *Los desarraigados* (obra de 1955); Sergio Magaña, *El pequeño caso de Jorge Lívido* (obra de 1958); Juan García Ponce, *Doce y una, trece* (obra de 1964), todas ellas en «Teatro mexicano del siglo XX», por Antonio Magaña;

A pesar de la posible ambigüedad existente en determinadas estructuras —problema que se resuelve como hemos indicado mediante el contexto y la entonación—, este microsistema del navarro, dentro de su coherencia— es más amplio y permite una mayor variedad y riqueza de expresión <sup>132</sup>.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA Y CITADA

- AGUIRRE, Isidora: *La pérgola de las flores*, en «Temas y estilos en el teatro hispanoamericano contemporáneo», por Carlos Miguel Suárez. Ed. Litho Arte. Zaragoza, 1975.
- ALARCÓN, P.A. de.: *El final de Norma*. Ed. Sucesores de Rivadeneyra. 19ª ed. Madrid, 1934.
- ALDECOA, I.: *Cuentos*. Ed. Cátedra. 3.ª ed. Madrid, 1978.
- ALONSO MILLÁN, Juan J.: *Pecados conyugales*, en «Teatro español de hoy (antología 1939-1966)», por F. Díaz Plajá. Ediciones Alfíl. 2.ª ed. Madrid, 1967.
- ALSINA, J., BLECUA, J.M.: *Gramática española*. Ed. Ariel. Barcelona, 1975.
- ALVAR, Manuel: *Textos hispánicos dialectales*, I. C.S.I.C. RFE, anejo 73: I. Madrid, 1960.
- ALVAREZ QUINTERO, Hnos.: *Tambor y cascabel*. Ed. Espasa-Calpe. Madrid, 1971.
- ANDRADE RIVERA, Gustavo: *Remington 22*, en «Temas y estilos en el teatro hispanoamericano contemporáneo», por Carlos Miguel Suárez. Ed. Litho Arte. Zaragoza, 1975.
- ARAKO: *Dialogando*. Ed. Leyre. Pamplona, 1947.
- Cambian los tiempos y cambian las circunstancias*. Revista «Pregón». Pamplona, julio de 1947, año IV, n.º 12 (sin paginación).
- Vísperas de la pasa de las palomas*. Revista «Pregón». Pamplona, octubre de 1947, año IV, n.º 13 (sin paginación).
- ARGUEDAS, J.M.: *El sexto*. Ed. Laia. Barcelona, 1974.
- ARIAS, M. Antonio: *El adiós a la quintana. La última rosa*, en «Teatro Asturiano». Tip. Heraldo de Zamora, 1969.
- ARNAL CAVERO, Pedro: *Aragón en alto*. Imprenta Heraldo de Aragón. Zaragoza (sin fecha; probablemente de 1940).
- ARNICHES, C.: *La señorita de Trevélez. Es mi hombre* (Biblioteca Básica Salvat). Salvat Editores. Madrid, 1969.
- ARRASATE, Mariano: *La expósita*. Ed. La Acción Social. Pamplona, 1929.
- ASTURIAS, Ramón: *La tibia luz de la mañana*. Ed. Laia. Barcelona, 1980.
- AYERRA, Ramón: *La tibia luz de la mañana*. Ed. Laia. Barcelona, 1980.
- AZORÍN: *Old Spain. Lo invisible*, en «Obras selectas». Ed. Biblioteca Nueva. 4.ª ed. Madrid, 1969.
- BAROJA, Pío: *La busca*. (Biblioteca Básica Salvat). Salvat Editores. Barcelona, 1969.
- César o nada*, en «Obras completas», II, Ed. Biblioteca Nueva. Madrid, 1947.

Octavio Paz, *La hija de Rappaccini* (obra de 1953); Antonio González Caballero, *Señoritas a disgusto* (obra de 1960); Hector Azar, *La apasionata* (obra de 1958); Vicente Leñero, *Los albañiles* (obra de 1969); Emilio Carballido, *Yo también hablo de la rosa* (obra de 1966), todas ellas en «Teatro mexicano del siglo XX», por Antonio Magaña; Rodolfo Usigli, *Dios, batidillo y la mujer* (obra de 1943); *Jano es una muchacha* (obra de 1952); *Las madres* (obra de 1960), todas ellas en «Teatro completo, II»; *Temas y estilos en el teatro hispanoamericano contemporáneo*, por Carlos Miguel Suárez Radillo, obra en la que hay una pieza representativa de cada país hispanoamericano; Eduardo Gutiérrez, *Juan Moreira* (obra de 1886); Martiniano Leguizamón, *Calandria* (obra de 1896); Nemesio Trejo, *Los políticos* (obra de 1897); Florencio Sánchez, *Canillita* (obra de 1902); *Barranca abajo* (obra de 1905); Gregorio de Laferrere, *Las obras de Barranco* (obra de 1908); Ernesto Herrera, *El león ciego* (obra de 1911); Alberto Vacarezza, *Los escrushantes* (obra de 1911); Julio Sánchez Gardel, *La montaña de las brujas* (obra de 1912), todas ellas en «Teatro rioplatense (1886-1930)», por David Viñas y Jorge Lafforgue.

132. Para obtener una visión global del microsistema general de los indefinidos en el navarro y para conclusiones de carácter más general, pueden consultarse las conclusiones de las partes ya publicadas, I y II.

- BEINHAUER, W.: *El español coloquial*, Ed. Gredos, 3.<sup>a</sup> ed. Madrid, 1978.
- BENAVENTE, J.: *La malquerida*. Ed. Espasa-Calpe. 11.<sup>a</sup> ed. Madrid, 1967.
- BERENGUER, Luis: *La noche de Catalina virgen*. Ed. Dopesa. Barcelona, 1975.
- BRETÓN DE LOS HERREROS, M.: *El pelo de la dehesa*, en «Teatro». Ed. Espasa Calpe. Madrid, 1957.
- Marcela o ¿a cuál de las tres?* Edición e introducción de José Hesse. Ed. Taurus. Madrid, 1969.
- BUERO VALLEJO, A.: *Historia de una escalera*, Ed. Escelicer, 9.<sup>a</sup> ed. Madrid, 1968.
- El tragaluz*. Ed. Escelicer. 3.<sup>a</sup> ed. Madrid, 1972.
- CABALLERO BONALD, J.M.: *Dos días de septiembre*. Ed. Seix Barral. Barcelona, 1967.
- CALDERÓN, Fernando: *A ninguna de las tres* en «Teatro mexicano del siglo XIX», por A. Magaña. Ed. Fondo de Cultura Económica. México, 1972.
- CAÑIZARES, José de: *Yo me entiendo y Dios me entiende*, en «Dramáticos posteriores a Lope de Vega», por Mesonero Romanos. Rivadeneyra. Biblioteca de Autores Españoles. Tomo 49. Madrid, 1859.
- CARAVERA, Eloy F.: *El burru del tío Bernaldo*, en «Teatro Asturiano». Avilés, 1975.
- CARNICER, Ramón: *Nuevas reflexiones sobre el lenguaje*. Editorial Prensa Española, Madrid, 1972.
- CASONA, A.: *La barca sin pescador*, en «Obras completas I». Ed. Aguilar 6.<sup>a</sup> ed. Madrid, 1967.
- CEJADOR Y FRAUCA, Julio: *Vocabulario medieval castellano*. New York Las Américas Publishing Co. 1968.
- CELA, C.J.: *La colmena*. Ed. Noguer, 12.<sup>a</sup> ed. Barcelona, 1972.
- Café de artistas y otros cuentos*. (Biblioteca Básica Salvat). Salvat Editores. Barcelona, 1969.
- San Camilo*, 1936. Ediciones Alfaguara. Madrid, 1969.
- CERVANTES, Miguel de: *Entremeses*. Edición, prólogo y notas de Miguel Herrero. Ed. Espasa-Calpe. Madrid, 1966.
- Entremeses*. Edición de Eugenio Asensio. Ed. Castalia. Madrid, 1971.
- El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, I, Edición de Luis Andrés Murillo, Ed. Castalia. Madrid, 1978.
- CLARÍN: *La Regenta*. Alianza Editorial. 2.<sup>a</sup> ed. Madrid, 1967.
- COROMINAS, J.: *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*. 4 vols. Berna, 1954.
- COROMINAS, J., PASCUAL, J.A.: *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, 1-2. Ed. Gredos. Madrid, 1980.
- CRUZ, Ramón de la: *Diez sainetes inéditos de Don Ramón de la Cruz*. Edición de Luigi de Filippo. Publicaciones de la Real Escuela Superior de Arte Dramático. Madrid, 1955.
- Doce sainetes*. Edición de José-Francisco Gatti. Ed. Labor. Barcelona, 1972.
- CUERVO, J.R.: *Diccionario de Construcción y Régimen de la Lengua Castellana*, 2 vols. A. Roger y F. Chernoviz, Libreros Editores. París, 1886-1893.
- CHAMIZO, Luis: *El mijaón de los castiños*. Ed. Espasa-Calpe. 2.<sup>a</sup> ed. Madrid, 1971.
- DELIBES, M.: *La hoja roja* (Biblioteca Básica Salvat). Salvat Editores. Barcelona, 1969.
- Cinco horas con Mario*. Ed. Desino. 13.<sup>a</sup> ed. Barcelona, 1977.
- Las guerras de nuestros antepasados*. Ed. Desino, Barcelona, 1975.
- DICCIONARIO DE AUTORIDADES. 3 vols. Ed. facsímil. Ed. Gredos. Madrid, 1964.
- DICCIONARIO DURVÁN DE LA LENGUA ESPAÑOLA. Durván S.A. de Editores. Bilbao, 1970.
- DUQUE, Aquilino: *Los agujeros negros*. Ed. Argos-Vergara. Barcelona, 1978.
- FERNÁNDEZ DE MORATÍN, L.: *La comedia nueva. El sí de las niñas*. Ed. de J. Dowling y R. Andioc. Ed. Castalia. Madrid, 1968.
- FERNÁNDEZ RAMÍREZ, S.: *Gramática española. Los sonidos, el nombre y el pronombre*. Ed. Revista de Occidente. Madrid, 1951.
- Oraciones interrogativas españolas*, en «Boletín de la Real Academia Española», t. XXXIX.— Cuaderno CLVII, mayo-agosto de 1959. Madrid.
- FERNÁNDEZ SANTOS, J.: *Los bravos* (Biblioteca Básica Salvat). Salvat Editores. Barcelona, 1971.
- FLÓREZ, Luis: *Del español hablado en Colombia (seis muestras de léxico)*. Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo. Bogotá, 1975.
- FRUTOS BAEZA, J.: *El ciudadano Fortún*. Ed. Sucesores de Nogués. 2.<sup>a</sup> ed. Murcia, 1978.
- GABIREL (Gabriel Biurrun): *Una aventura de Donato*. Revista «Pregón». Pamplona, otoño de 1959, año XVII, n.º 61. (sin paginación).

- La Angela, hermana de Donato, «artarea» con...* Revista «Pregón». Pamplona, primavera de 1960, año XVIII, n.º 63. (sin paginación).
- Donato es mucho galante.* Revista «Pregón». Pamplona, San Fermín de 1961, año XIX, n.º 68 (sin paginación).
- Paniquiesiar y buena noticia.* Revista «Pregón». Pamplona, San Fermín de 1966, año XXIV, n.º 88 (sin paginación).
- GALA, Antonio: *El sol en el hormiguero*, en «Teatro». ed. Taurus. Madrid, 1970.
- Los buenos días perdidos.* Ed. Espasa-Calpe, Madrid, 1972.
- GALLEGOS, Rómulo: *Canaina.* Ed. Espasa-Calpe. 9.ª ed. Buenos Aires, 1968.
- GARCÍA PAVÓN, F.: *El reinado de Witiza.* Ed. Destino. Barcelona, 1968.
- Voces en Ruidera.* Ed. Destino, Barcelona, 1973.
- El caso mudo y otras historias de Plinio.* Ed. Alce. Madrid, 1980.
- GARCÍA, Pedro: *De sobremesa (Diálogo ribero).* Revista «Pregón». Pamplona, abril de 1947, año IV, n.º 11 (sin paginación).
- GOROSTIZA, M. Eduardo de: *Contigo pan y cebolla. Indulgencia para todos. Don Dieguito*, en «Teatro selecto». Ed. Porrúa. México, 1957.
- GRACIÁN, Baltasar: *El criticón*, I. Iter ediciones. Madrid, 1970.
- GRANADA, José María de: *Soleá*, en «Comedias», n.º XIX. año I. 26 de junio de 1926.
- GUAJARDO, Carlos I.: *Adán que no y Eva que sí. Guillermo, Guillermina, la radio y un bombero. Llévame en tus anteojos*, en «Teatro para leer». Onterrey (México), 1962.
- GÜIRALDES, Ricardo: *Don Segundo Sombra.* Ed. Losada. Vigésima quinta edición. Buenos Aires, 1967.
- HARTZEMBUSCH, J.A.: *Los amantes de Teruel.* Ed. Castalia. Madrid, 1971.
- HERRERA, Ernesto: *El león ciego*, en «Teatro rioplatense (1886-1930)». Biblioteca Ayacucho. Caracas, 1977.
- HESSE, E., VALENCIA, J.O.: *El teatro anterior a Lope de Vega.* Ediciones Alcalá. Madrid, 1971.
- IBÁÑEZ, Roberto: *Negation im Spanischen.* Fink Verlag. Munich, 1972.
- INCLÁN, Federico S.: *La última noche con Laura*, en «Teatro mexicano del siglo XX», por A. Magaña. Ed. Fondo de Cultura Económica. México, 1970.
- IRIBARREN, J.M.: *Vocabulario navarro.* Ed. Diputación Foral de Navarra, Pamplona, 1952.
- Retablo de curiosidades.* Ed. Gómez. 5.ª ed. Pamplona, 1971.
- Batiburrillo navarro.* Ed. Gómez, 5.ª ed. Pamplona, 1972.
- Sanfermines.* Ed. E.L.S.A. Pamplona, 1970.
- El porqué de los dichos.* Ed. Aguilar, 4.ª ed. Madrid, 1974.
- Revoltijo.* Ed. Ediciones y Libros, S.A. Pamplona, 1980.
- JARDIEL PONCELA, E.: *Eloisa está debajo de un almendro.* (Biblioteca Básica Salvat). Salvat Editores. Madrid, 1969.
- KANY, Charles E.: *Sintaxis hispanoamericana.* Ed. Gredos, Madrid, 1969.
- Semántica hispanoamericana.* Ed. Aguilar. Madrid, 1969.
- KENISTON, H.: *The Syntax of Castilian Prose. The Sixteenth Century.* The University of Chicago. Illinois, 1937.
- KRUGER, Fritz: *El argentinismo «es de lindo».* C.S.I.C. Madrid, 1960.
- LAFERRERE, Gregorio de: *Las del barranco*, en «Teatro rioplatense (1886-1930)». Biblioteca Ayacucho. Caracas, 1937.
- LAFUENTE, P.: *Cuentos y romances del Alto Aragón.* Imprenta Martínez. Huesca, 1971.
- LÁZARO CARRETER, Fernando: *Diccionario de términos filológicos.* Ed. Gredos. 3.ª ed. Madrid, 1968.
- LEGUIZAMÓN, Martiniano: *Calandria*, en «Teatro rioplatense (1886-1930)». Biblioteca Ayacucho. Caracas, 1977.
- LERA, Angel María de: *La noche sin riberas.* Ed. Argos Vergara. Barcelona, 1976.
- LERA DE ISLA, A.: *La muerte del Gurriato.* Ed. Bruguera. Barcelona, 1970.
- LOPE DE RUEDA: *El deleitoso*, en «Teatro». Ed. Espasa-Calpe. Madrid, 1958.
- LOPE DE VEGA, F.: *El caballero de Olmedo.* (Biblioteca Básica Salvat). Salvat Editores. Madrid, 1969.
- El villano en su rincón.* Ed. Espasa-Calpe. Madrid, 1963.
- LÓPEZ, M.ª Luisa: *Problemas y métodos en el análisis de preposiciones.* Ed. Gredos. Madrid, 1970.
- LÓPEZ DE ZÁRATE, Francisco: *La Galeota reforzada.* Edición, estudio y notas de José María Lope Toledo. Instituto de Estudios Riojanos. Logroño, 1951.
- LORENZO, E.: *El español de hoy, lengua en ebullición.* Ed. Gredos, 3.ª ed. Madrid, 1980.
- Lengua y vida españolas (Curso medio).* Ed. Mangold. Madrid, 1974.

- Consideraciones sobre la lengua coloquial*, en «Comunicación y lenguaje» (coordinador, R. Lapesa). Ed. Karpos. Madrid, 1977.
- LUQUE DURÁN, Juan D.: *Las preposiciones*, II. S.G.E.L. Madrid, 1977.
- LLORENS, E.L.: *La negación en español antiguo*. Revista de Filología Española. Anejo XI. Madrid, 1929.
- MACHADO, Hnos.: *La Lola se va a los puertos*. Ed. Espasa-Calpe. 3.<sup>a</sup> ed. Madrid, 1969.
- MAEZTU, Gustavo de: *Correría descriptiva: De Andosilla a Peralta*. Revista «Pregón». Pamplona, diciembre de 1946, año III, n.º 10. (sin paginación).
- MALKIEL, Yakov: *Old spanish «nadi(e)», «otri(e)»*. «Hispanic Review». Vol. XIII, n.º 3, julio de 1945.
- Hispanic «algu(i)en» and related formations*. University of California Publications in Linguistics. California (U.S.A.), 1948.
- MÁRMOL, José: *El poeta*, en «Teatro argentino romántico». Prólogo, selección y notas de Jorge Cruz. Ministerio de Cultura y Educación. Buenos Aires, 1972.
- MARSE, J.: *Si te dicen que caí*. Ed. Novaro. México, 1973.
- MARTÍN RECUERDA, J.: *Las arrecogías del beaterio de San María Egipcíaca*, en revista «Primer Acto», n.º 169. Madrid, junio de 1974.
- MARTÍNEZ, Jaime: *Diccionario de expresiones malsonantes del español*. Ediciones Istmo. Madrid, 1974.
- MARTÍNEZ, Marco Antonio: *Muletillas de la conversación venezolana*, en «Archivos Venezolanos de Folklore». Universidad Central de Venezuela. Caracas. año I, enero-julio, 1952, n.º 1.
- MARTÍNEZ DE TOLEDO, A.: *Arcipreste de Talavera o Corbacho*. Edición de J. González Muela. Ed. Castalia, Madrid, 1970.
- MENÉNDEZ PIDAL, R.: *Cantar de Mío Cid*. vol. I. Ed. Espasa-Calpe. Madrid, 1954.
- MIRAL, Domingo: *Tomando la fresca en la Cruz del Cristiano o a casarse tocan. Qui bien fa nunca pierde*. (obra de 1903). 2.<sup>a</sup> ed. Imprenta Raro. Jaca, 1972.
- MIRAS, Domingo: *De San Pascual a San Gil*. Ed. Vox. Madrid, 1980.
- MOLINER, María: *Diccionario de uso del español*. 2 vols. Ed. Gredos. Madrid, 1977.
- MOLHO, M.: *De la négation en espagnol*. «Bulletin hispanique». Tomo LXIV, bis. Burdeos, 1962.
- MORETO, Agustín: *El lindo don Diego*, en «Teatro». Ed. Espasa-Calpe. 4.<sup>a</sup> ed. Madrid, 1955.
- MORINIGO, Marcos A.: *Diccionario de americanismos*. Munchnik Editores. Buenos Aires, 1966.
- OLMO, Lauro: *La camisa*. Ed. Taurus. Madrid, 1970.
- PALACIO VALDÉS, A.: *Los majos de Cádiz*. Ed. Espasa-Calpe. 2.<sup>a</sup> ed. Madrid, 1967.
- PALAU, Inés: *Operación dulce*. Ed. Planeta. Barcelona, 1975.
- PARDO BAZÁN, Emilia: *Cuentos de mi tierra*. Emecé Editores. 2.<sup>a</sup> ed. Buenos Aires, 1945.
- Los Pazos de Ulloa*. Alianza Editorial. Madrid, 1969.
- PÉREZ GALDÓS, B.: *Fortunata y Jacinta. Realidad*, en «Obras completas», tomo V. Ed. Aguilar, Madrid, 1963.
- POLO, J.: *Lenguaje, gente, humor...* Ed. Paraninfo. Madrid, 1972.
- El español familiar y zonas afines* (ensayo bibliográfico). 29 entregas en «Yelmo», a partir del n.º 1 (1971) al 28 (1977).
- PREMIN DE IRUÑA: *Iruñerías, IV*. Temas de Cultura Popular, n.º 225. Diputación Foral de Navarra. Pamplona, 1975.
- QUEVEDO, Francisco de: *Los sueños*. Ed. Espasa-Calpe. 5.<sup>a</sup> ed. Madrid, 1969.
- QUINONES DE BENAVENTE, Luis: *Entremeses*, en *Colección de Entremeses, Loas, Bailes, Jácaras y Mojigangas desde fines del siglo XVI a mediados del XVIII*. Edición y estudio preliminar de E. Cotarelo y Morí. M. Bailly-Bailliére. 2 vols. 1911 (NBAE, 17-18).
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario histórico de la lengua española*. Fascículo XIII, 1977.
- Diccionario de la lengua española*. Ed. Espasa-Calpe. Decimonovena edición. Madrid, 1970.
- Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*. Ed. Espasa-Calpe. Madrid, 1973.
- REMACHA, José María: *Maiximo tiene tensión (Escena de taberna)*. Revista «Pregón». Pamplona, marzo de 1948, año V, n.º 15 (sin paginación).
- Maiximo y el inglés (Tudelanada en un acto, dividido en dos cuadros)*. Revista «Pregón». Pamplona, otoño-invierno de 1950, año VII, n.º 25 y 26 (sin paginación).
- RETA JANARIZ, A.: *El habla de la zona de Eslava (Navarra)*. Ed. Diputación Foral de Navarra. Pamplona, 1976.

- Forma y contenido de algunas estructuras del navarro en su relación con la situación de las mismas en el español general, I.* «Fontes Linguae Vasconum». Pamplona, 1980, año XII, núms. 35-36, pp. 279-318.
- Forma y contenido de algunas estructuras del navarro en su relación con la situación de las mismas en el español general, II.* «Fontes Linguae Vasconum». Pamplona, 1981, año XIII, núm. 37.
- RIIHO, T.: *POR y PARA (Estudio sobre los orígenes y la evolución de una oposición prepositiva iberorrománica)*. Societas Scientiarum Fennica. Helsinki, 1979.
- RIVERO, M.<sup>a</sup> Luisa: *A surface structure constraint on negation in Spanish*. «Language», vol. 46. Baltimore (U.S.A.), 1970.
- ROBLES, J. Humberto: *Los desarraigados*, en «Teatro mexicano del siglo XX», por A. Magaña. Fondo de Cultura Económica. México, 1970.
- RODRÍGUEZ GALVÁN, Ignacio: *Muñoz, visitador de México*, en «Teatro mexicano del siglo XIX» por A. Magaña. Fondo de Cultura Económica. México, 1972.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, P.: *Brochazos de la tierra (Cuadros de costumbres de la Merindad de Estella)*. Ed. Torrent. Aramendía Hnos. Pamplona, 1933.
- ROJAS, Fernando de: *La Celestina*, t. I, II. Ed. Espasa-Calpe. Madrid, 1962.
- ROSENBLAT, A.: *Notas de morfología dialectal* en A. M. Espinosa: *Estudios sobre el español de Nuevo Méjico*. BDH, II. Buenos Aires, 1946.
- RUIZ, Juan: *El libro de Buen Amor*, t. I, II. Ed. Espasa-Calpe. Madrid, 1963.
- RUIZ MORCUENDE, F.: *Vocabulario de Don Leandro Fernández de Moratín*, t. I, II. Ed. Real Academia Española. Madrid, MCMXLV.
- SALAMERO RESA, E.: *Estampas de mi tierra*. Patronato de la Biblioteca. Olave. Madrid, 1930.
- SALISACHS, Mercedes: *La gangrena*. Ed. Planeta. Barcelona, 1975.
- SALOM, Jaime: *La casa de las chivas*. Ed. Escelicer. Madrid, 1969.
- SALVA, Vicente: *Nuevo diccionario de la lengua castellana*. Séptima edición. París. Librería de Garnier Hermanos. 1865.
- SÁNCHEZ, Florencio: *Barranco abajo. Canillita*, en «Teatro rioplatense (1886-1930)». Biblioteca Ayacucho. Caracas, 1977.
- SÁNCHEZ FERLOSIO, R.: *El Jarama*. Ed. Destino (Destinolibro). Barcelona, 1975.
- SÁNCHEZ GARDEL, Julio: *La montaña de las brujas*, en «Teatro rioplatense (1886-1930)». Biblioteca Ayanucho. Caracas, 1977.
- SECO, Manuel: *Gramática esencial del español*. Ed. Aguilar, Madrid, 1972.
- Diccionario de dudas de la lengua española*, Ed. Aguilar.
- SILVA, Federico de: *La segunda Celestina*. Ediciones Ibéricas, 2.<sup>a</sup> ed. Madrid (sin año).
- SOLÍS, Antonio de: *Un bobo hace ciento, en Ramillete de entremeses y bailes. Siglo XVII*, por H.E. Bergman. Ed. Castalia, Madrid, 1970.
- STEEL, Brian: *A Manuel of Colloquial Spanish*. Ed. S.G.E.L. Madrid, 1976.
- SUÁREZ SOLÍS, Sara: *El léxico de Camilo José Cela*. Ed. Alfaguara. Madrid, 1969.
- TORRES NAHARRO, B.: *Comedia soldadesca*, en «Comedias». Ed. Castalia. Madrid, 1973.
- TURNBULL, Phyllis: *La frase interrogativa en la poesía contemporánea*. «Boletín de la Real Academia Española». Tomo XLIII.- Cuaderno CLXX. Madrid, 1963.
- USIGLI, Rodolfo: *Las madres*, en «Teatro completo», II. Ed. Fondo de Cultura Económica. México, 1966.
- VALDÉS, Juan de: *Diálogo de la lengua*. Ed. de Juan M. Lope Blanch. Ed. Castalia. Madrid, 1969.
- VALLE INCLÁN, Ramón del: *Divinas palabras*. Ed. Espasa-Calpe. 4.<sup>a</sup> ed. Madrid, 1969.
- Romance de lobos. Farsa y licencia de la reina castiza*, en «Teatro selecto». Ed. Escelicer. Madrid, 1969.
- Cara de plata*. Ed. Espasa-Calpe. 3.<sup>a</sup> ed. Madrid, 1970.
- VIGARA TAUSTE, Ana M.<sup>a</sup>: *Aspectos del español hablado*. Ed. S.G.E.L. Madrid, 1980.
- YNDURAIN, Francisco: «Más sobre lenguaje coloquial», en «Español actual» n.º 6, 1965, pp. 3-4.
- ZAMORA VICENTE, A.: *A traque barraque*. Ed. Alfaguara. Madrid, 1972.
- Desorganización*. Ed. Espasa-Calpe. Madrid, 1975.
- El mundo puede ser nuestro*. Ediciones del Centro. Madrid, 1976.
- Sin levantar cabeza*. Ed. Magisterio Español, Madrid, 1977.
- Mesa, sobremesa*. Ed. Magisterio Español. Madrid, 1980.
- ZORRILLA, José: *Don Juan Tenorio*. Ed. Espasa-Calpe, 8.<sup>a</sup> ed. Madrid, 1970.

